

DIÁLOGO GLOBAL

9.2

3 ediciones al año en 17 idiomas

Entrevista con
Nandini Sundar

Johanna Grubner

Transformaciones
y alternativas

Matt Dawson
Rainer Rilling
Mateo Martínez Abarca
Abdelkader Latreche
Teresa Perez
Christopher Mabeza

In memoriam:
Erik Olin Wright

Michael Burawoy
Michelle Williams

Desigualdades
sociales y de género

Birgit Riegraf
Lina Abirafeh
Kadri Aavik
Liisa Husu
Blanka Nyklová
Margaret Abraham
Nicola Piper
Jeff Hearn

Sociología de
(Sud)África

Jeremy Seekings
Mokong S. Mapadimeng
Asanda Benya
Thabang Sefalafala
Marc C.A. Wegerif
Jabusile Madyazvimbishi Shumba
Alexia Webster
Edward Webster

Sección abierta

> **El populismo de derechas y el concepto de solidaridad**

MAGAZINE



Asociación
Internacional
de Sociología
isa

VOLUMEN 9 / NÚMERO 2 / AGOSTO 2019
<http://globaldialogue.isa-sociology.org/>

DG



> Editorial

Los sociólogos no sólo intentan promover discusiones dentro de su propia disciplina, sino que también se involucran en debates y controversias públicas. Durante la última década Nandini Sundar, reconocida socióloga y activista social india, ha desafiado la frontera entre el activismo y la academia enfrentando la injusticia social en su país a través de la acción política. En la entrevista que abre esta edición de *Diálogo Global* Sundar nos relata el pasado y la situación actual de la “guerra en Bastar” y se explica sobre las dificultades para desempeñarse con éxito como académica y activista en los apresurados tiempos que corren.

Nuestro primer simposio, “Transformaciones y alternativas”, comienza con dos textos que recuperan reflexiones sociológicas sobre sociedades alternativas y futuros posibles a lo largo de la historia de la sociología, destacando la importancia de retomar este tipo de discusiones si queremos combinar la crítica sociológica con ideas emancipatorias. Luego un artículo desde América Latina destaca las luchas políticas en pos de una sociedad solidaria y el rol de conceptos como el *Buen Vivir*, mientras que el aporte desde Qatar discute posibles futuros para el mundo árabe. Los trabajos de Sudáfrica y Zimbabue presentan investigaciones empíricas sobre cómo las personas enfrentan grandes cambios en sus vidas (en este caso, producidos por el cambio climático) y cuáles son los obstáculos que deberán afrontar para lograr los cambios políticos deseados.

En enero de 2019 falleció Erik Olin Wright, investigador que dedicó su vida y obra a ideas como las de igualdad, libertad y comunidad. Con su partida perdimos a un sociólogo cuyos trabajos sobre las clases sociales, Marx y las “utopías reales” no sólo inspiraron a colegas del mundo entero, sino también a quienes luchan por construir una sociedad más justa y democrática. Dos amigos cercanos de distintos puntos del planeta rinden homenaje a su vida y obra.

Para nuestro segundo simposio Birgit Reigraf, Lina Abirafeh y Kadri Aavik invitaron a académicos de todo el mundo a presentar sus estudios sobre la relación entre “desigualdades sociales y de género”. Los artículos abordan distintos aspectos

de esta relación, desde la desigual asignación del financiamiento para la investigación en Europa y los países nórdicos, hasta el estatus quo y destino de los estudios de género en la República Checa, los obstáculos para la igualdad de género en la región árabe y la división de género del trabajo en el contexto asiático. Estos textos nos presentan análisis sobre el progreso social o los retrocesos en la igualdad de género, disparando discusiones en torno a cómo la sociología, en tanto disciplina, puede ofrecer soluciones tangibles en pos de la igualdad y la justicia social. Apuntan de esta forma a la necesidad de acción social y de profundizar la lucha por la igualdad de género a fin de despejar el camino hacia una sociedad más igualitaria.

El artículo que abre el foco regional en la sección titulada “Sociología de (Sud)África” analiza la persistencia de la pobreza y de la desigualdad en Sudáfrica como una alerta para el conjunto del continente africano. El siguiente texto se enfoca en la creciente popularidad de las iglesias carismáticas en el país, las controversias que desatan y el silencio de la sociología sobre el tema. Luego dos trabajos discuten la situación de los trabajadores mineros de Sudáfrica, uno mostrando cómo la retórica de inclusión se contradice con la exclusión de las mujeres de ciertas tareas, mientras que el otro presenta un estudio etnográfico sobre ex mineros negros desocupados y los efectos que el desempleo tiene en su confianza y autoestima. Un artículo nos enseña lo que podemos aprender de los trabajadores de Tanzania a partir del estudio del sistema alimentario en Dar es Salaam. A continuación un estudio se centra en la historia de Zimbabue examinando los modos de acumulación y de reproducción política que han transformado y sostenido al Estado predatorio. La sección cierra con un maravilloso ensayo fotográfico en el que Alexia y Edward Webster combinan percepciones sobre la historia de Johannesburgo con impactantes imágenes de esta ciudad erigida sobre oro.

Al final de este número, la sección abierta incluye un texto que examina la solidaridad en tiempos de ascenso del populismo de derechas en Europa, centrándose en Austria y Hungría. ■

Brigitte Aulenbacher y Klaus Dörre,
editores de *Diálogo Global*

> **Diálogo Global puede encontrarse en 17 idiomas en la [página web de la ISA](#).**

> **Las propuestas deben ser enviadas a globaldialogue.isa@gmail.com.**

ISA Asociación
Internacional
de Sociología

**DIÁLOGO
GLOBAL**



> Comité editorial

Editores: Brigitte Aulenbacher, Klaus Dörre.

Editoras asistentes:

Johanna Grubner, Christine Schickert.

Editora asociada: Aparna Sundar.

Editores jefe: Lola Busuttil, August Bagà.

Consultor: Michael Burawoy.

Consultor de medios: Juan Lejárraga.

Editores consultores:

Sari Hanafi, Geoffrey Pleyers, Filomin Gutierrez, Eloísa Martín, Sawako Shirahase, Izabela Barińska, Tova Benski, Chih-Jou Jay Chen, Jan Fritz, Koichi Hasegawa, Hiroshi Ishida, Grace Khunou, Allison Loconto, Susan McDaniel, Elina Oinas, Laura Oso Casas, Bandana Purkayastha, Rhoda Reddock, Mounir Saidani, Ayse Saktanber, Celi Scalón, Nazanin Shahroki.

Equipos regionales

Mundo árabe: Sari Hanafi, Souraya Mouloudji Garroujji, Fatima Radhouani, Mounir Saidani.

Argentina: Alejandra Otamendi, Juan Ignacio Piovani, Pilar Pi Puig, Martín Urtasun.

Bangladesh: Habibul Haque Khondker, Hasan Mahmud, Jewel Rana, US Rokeya Akhter, Toufica Sultana, Asif Bin Ali, Khairun Nahar, Kazi Fadia Esha, Helal Uddin, Muhaimin Chowdhury, Md. Eunos Ali.

Brasil: Gustavo Taniguti, Andreza Galli, Lucas Amaral Oliveira, Benno Warken, Angelo Martins Junior, Dmitri Cerboncini Fernandes.

Francia/España: Lola Busuttil.

India: Rashmi Jain, Nidhi Bansal, Pragya Sharma, Manish Yadav, Sandeep Meel.

Indonesia: Kamanto Sunarto, Hari Nugroho, Lucia Ratih Kusumadewi, Fina Itriayati, Indera Ratna Irawati Pattinasarany, Benedictus Hari Juliawan, Mohamad Shohibuddin, Dominggus Elcid Li, Antonius Ario Seto Hardjana, Diana Teresa Pakasi, Nurul Aini, Geger Riyanto, Aditya Pradana Setiadi.

Irán: Reyhaneh Javadi, Niayesh Dolati, Abbas Shahrazi, Sayyed Muhammad Mutallebi, Vahid Lenjanzade.

Japón: Satomi Yamamoto, Yuko Masui, Riho Tanaka, Marie Yamamoto, Shogo Ariyoshi, Kazuma Kawasaki, Sae Kodama, Koki Koyanagi, Tatsuhiro Ohata, Shunji Sugihara, Ryo Wakamatsu.

Kazajistán: Aigul Zabirowa, Bayan Smagambet, Adil Rodionov, Almash Tlespayeva, Kuanysh Tel, Almagul Mussina, Aknur Imankul.

Polonia: Jakub Barszczewski, Iwona Bojadziewa, Katarzyna Dębska, Anna Dulny-Leszczynska, Krzysztof Gubański, Monika Helak, Sara Herczyńska, Justyna Kościńska, Agata Kukla, Adam Müller, Weronika Peek, Zofia Penza-Gabler, Jonathan Scovil, Agnieszka Szypulska, Aleksandra Wagner, Mateusz Wojda.

Rumania: Cosima Rughiniș, Raisa-Gabriela Zamfirescu, Luciana Anăstăsoaie, Cristian Chira, Diana Alexandra Dumitrescu, Radu Dumitrescu, Iulian Gabor, Dan Gîțman, Alecsandra Irimie-Ana, Cristiana Lotrea, Ioana Mălureanu, Bianca Mihăilă, Andreea Elena Moldoveanu, Oana-Elena Negrea, Mioara Paraschiv, Codruț Pînzaru, Susana Maria Popa, Adriana Sohodoleanu, Maria Stoicescu, Cătălin Varzari.

Rusia: Elena Zdravomyslova, Anastasia Daur, Valentina Isaeva.

Taiwán: Jing-Mao Ho.

Turquía: Gül Çorbacıoğlu, Irmak Evren.



Las reflexiones sobre **las transformaciones y las alternativas** relacionadas con la organización actual de las sociedades siempre han sido parte del pensamiento sociológico, al igual que la investigación empírica sobre los cambios y las transformaciones sociales. Estas contribuciones provenientes de todo el mundo ofrecen información teórica y empírica sobre estos temas.



En una escala global, las mujeres aún representan una gran proporción de los pobres y marginados. Los artículos reunidos para este simposio debaten la relación entre **género y desigualdad** en diferentes ámbitos, desde el financiamiento de la investigación y el neoliberalismo hasta el Estado y el trabajo.



Esta sección proporciona una reseña de las perspectivas teóricas y de la investigación empírica de **Sudáfrica**, sobre cuestiones relacionadas no solo con este país, sino también con Zimbabue y Tanzania, así como con África en general. Un ensayo fotográfico sobre la historia de Johannesburgo ofrece una comprensión visual de la ciudad.



Diálogo Global se hace posible gracias a una generosa donación de **SAGE Publications**.

Edición en español: ISSN 2519-870X

> En esta edición

Editorial **2**

> HABLEMOS DE SOCIOLOGÍA

Bosques en llamas: una entrevista con Nandini Sundar
por **Johanna Grubner, Austria** **5**

> TRANSFORMACIONES Y ALTERNATIVAS

Una breve historia de alternativas sociológicas
por **Matt Dawson, Reino Unido** **8**

Futuros en construcción
por **Rainer Rilling, Alemania** **10**

Las múltiples voces del *Buen Vivir*
por **Mateo Martínez Abarca, México** **12**

El otro futuro del mundo árabe
por **Abdelkader Latreche, Qatar/Argelia** **14**

Recicladores de basura en Sudáfrica: el peso del estigma en las políticas
por **Teresa Perez, Sudáfrica** **16**

Pequeños agricultores de Zimbabue frente al cambio climático
por **Christopher Mabeza, Zimbabue** **18**

> IN MEMORIAM: ERIK OLIN WRIGHT

Erik Olin Wright: un utópico real
por **Michael Burawoy, Estados Unidos** **20**

Recordando a Erik Olin Wright
por **Michelle Williams, Sudáfrica** **22**

> DESIGUALDADES SOCIALES Y DE GÉNERO

Relación entre género y desigualdad: una introducción
por **Birgit Riegraf, Alemania, Lina Abirafeh, Líbano y Kadri Aavik, Finlandia** **23**

La cuestión del género en la financiación de la investigación
por **Liisa Husu, Finlandia/Suecia** **25**

El desafío de la igualdad de género en la República Checa
por **Blanka Nyklová, República Checa** **27**

Persistencia y cambio: desigualdad de género en EE. UU.
por **Margaret Abraham, Estados Unidos** **29**

Género y desigualdad en el mundo árabe
por **Lina Abirafeh, Líbano** **31**

Género, trabajo y desigualdad en el contexto asiático
por **Nicola Piper, Reino Unido** **33**

IPSP: Progreso social y reflexiones sobre género
por **Jeff Hearn, Finlandia/Suecia/Reino Unido** **35**

> SOCIOLOGÍA DE (SUD)ÁFRICA

Pobreza y desigualdad: Sudáfrica como advertencia para África
por **Jeremy Seekings, Sudáfrica** **37**

Pentecostalismo y cristianismo carismático en Sudáfrica
por **Mokong S. Mapadimeng, Sudáfrica** **40**

Invasoras del espacio: mujeres mineras bajo tierra
por **Asanda Benya, Sudáfrica** **43**

Los efectos extraeconómicos del desempleo
por **Thabang Sefalafala, Sudáfrica** **45**

Cómo alimentar al mundo: lecciones desde Tanzania
por **Marc C.A. Wegerif, Sudáfrica** **47**

El Estado predatorio en Zimbabue
por **Jabusile Madyazvimbishi Shumba, Zimbabue** **50**

Jozi, la precaria ciudad del oro
por **Alexia Webster y Edward Webster, Sudáfrica** **52**

> SECCIÓN ABIERTA

El populismo de extrema derecha y el concepto de solidaridad
por **Jörg Flecker, Carina Altreiter, István Grajczar y Saskja Schindler, Austria** **57**

“Lo más difícil en tiempos de crisis es no olvidar que tenemos también la responsabilidad de seguir investigando. A veces la escritura sociológica parece un proyecto personal que no beneficia a nadie más que al autor, o parece no tener sentido sobre todo si no supone un gran hallazgo, pero a fin de cuentas nos pagan por incrementar el conocimiento sobre el mundo, por más pequeño que sea nuestro aporte.”

Nandini Sundar

> Bosques en llamas

una entrevista con Nandini Sundar

Nandini Sundar es Profesora de Sociología en la Escuela de Economía de la Universidad de Delhi. Entre sus publicaciones recientes se encuentran *The Burning Forest: India's War in Bastar* (Juggernaut Press, 2016, y una nueva edición bajo el título *The Burning Forest: India's War Against the Maoists*, Verso, 2019); un volumen editado bajo el título *The Scheduled Tribes and Their India* (OUP, 2016); otro coeditado junto con Aparna Sundar, *Civil Wars in South Asia: State, Sovereignty, Development* (SAGE, 2014); y un número especial de *Contemporary South Asia* coeditado con Ravinder Kaur, *Inequality and Social Mobility in Post-Reform India* (2016). También es autora de *Subalterns and Sovereigns: An Anthropological History of Bastar* (segunda edición, 2007); y coautora de *Branching Out: Joint Forest Management in India* (2001); editora de *Legal Grounds: Natural Resources, Identity and the Law in Jharkhand* (2009) y coeditora de *Anthropology in the East: The founders of Indian sociology and anthropology* (2007). Sundar fue editora de *Contributions to Indian Sociology* del 2007 al 2011 y ha sido miembro de la junta directiva de distintas revistas, instituciones de investigación y comités gubernamentales. Recibió el Premio Infosys a las Ciencias Sociales (Antropología Social) en 2010, el premio Ester Boserup al estudio del Desarrollo en 2016 y el Reconocimiento Malcolm Adiseshiah a las Contribuciones Destacadas en los Estudios del Desarrollo en 2017.

Sundar participa como activista y litigante en derechos humanos desde el 2005. En el 2011 la Corte Suprema de la India prohibió el apoyo estatal a grupos armados paramilitares en un fallo que sentaría precedente, Nandini Sundar vs. Estado de Chhattisgarh. Además, Sundar escribe regularmente para los medios sobre problemáticas contemporáneas, textos que se pueden consultar en <http://nandinisundar.blogspot.com>.

Aquí la entrevista **Johanna Grubner**, investigadora doctoral de la Universidad Johannes Kepler de Linz, Austria, y editora asistente de *Diálogo Global*.



Nandini Sundar.

JG: En 1997 publicaste *Subalterns and Sovereigns: An Anthropological History of Bastar*, un libro aclamado por la crítica que se centra en la historia de Bastar del siglo XIX y XX. ¿Cuáles fueron los intereses y motivos iniciales que te llevaron a centrar tu trabajo en esta área de la India central?

NS: Cuando a fines de la década de 1980 comencé mi doctorado en el departamento de antropología de la Universidad de Columbia, me inspiraban historiadores marxistas como E.P. Thompson y Eric Hobsbawm, así como antropólogos como June Nash y William Roseberry que hacían foco en la economía política. En la India la academia estaba discutiendo la escuela de historia subalterna. Yo sabía que quería estudiar el colonialismo, la expansión del capital y rebeliones campesinas/movimientos sociales contemporáneos, pero me llevó un tiempo definir dónde y cómo. En 1990 visité Bastar por primera vez y me pareció que tenía todos los ingredientes necesarios para una investigación doctoral – personas generosas, movimientos sociales en desarrollo, un pasado rebelde... y nadie que realmente hubiera trabajado sobre su historia.

>>

JG: En tu último libro *The Burning Forest: India's War Against the Maoists*, presentas los resultados de tu continua investigación y trabajo de campo en el área. ¿Podrías describirnos brevemente los conflictos sociales y políticos específicos que allí se desarrollan hoy en día?

NS: Durante al menos el último siglo, se vienen explotando los bosques y recursos minerales de la India central, en un proceso que se ha intensificado a comienzos del siglo XXI. Grandes corporaciones consiguieron licencias para la minería, desplazando a las comunidades locales y generando daños ambientales y sociales. Las poblaciones vienen resistiendo el desalojo a través de una variedad de movimientos. Una de las formas que adoptó esta resistencia durante las últimas dos décadas fue la participación en guerrillas armadas del Partido Comunista de India (maoísta). Las operaciones de contrainsurgencia del gobierno implicaron numerosas ejecuciones extrajudiciales, la proliferación masiva de campos de seguridad y la militarización del paisaje. Actualmente tanto el gobierno como los maoístas se muestran intransigentes respecto al uso de armas, aún cuando ambos afirman querer el diálogo y la paz en favor del pueblo.

JG: En *The Burning Forest* cuestionas el estatus y el significado de la democracia y de las prácticas democráticas en la India, afirmando que la “India es una democracia con todas sus instituciones [...], aunque su sentido puede no ser el que esperábamos”. ¿Podrías resumirnos esta crítica?

NS: Se suelen usar aquellos elementos considerados esenciales para una democracia, como las elecciones o las políticas de bienestar, para deslegitimar modos alternativos de protesta y formas de vida que no encajen con la visión estatal del crecimiento sin empleo. Entre ellas se encuentran formas de coexistencia con el bosque, así como un abanico de prácticas artesanales de producción. Incluso en “tiempos normales” la representación electoral es problemática por las desigualdades estructurales bajo las cuales opera, como las enormes sumas de dinero necesarias para competir en una contienda electoral, volviendo a los partidos dependientes de los grandes empresarios y facilitando una variedad de prácticas corruptas. Sin embargo, cuando se presentan operaciones de contrainsurgencia o conflictos se vuelve aún más evidente el uso del aparato democrático como instrumento de opresión más que de representación. Por ejemplo, las personas son obligadas a votar para legitimar el orden político, mientras algunos partidos y organizaciones son prescriptas selectivamente. Actualmente en la India buena parte de los medios han sido cooptados por la derecha y funcionan como propagandistas del odio, disfrazándolo de nacionalismo. Todas las instituciones que sostienen a la democracia, como el poder judicial, las autoridades regulatorias, etc., se vacían cada vez más. La política democrática – bajo la

aparición de separación de poderes y consentimiento popular – funciona como un límite que impide la posibilidad de pensar alternativas creativas.

JG: Los conflictos políticos y sociales en *Bastar* incluyen al Estado, así como a una cantidad de grupos sociales y políticos diversos, con diferentes estructuras y objetivos políticos y sociales. ¿Cuál fue el marco teórico con el que trabajaste y qué enfoque empírico aplicaste para capturar estas diferencias? ¿Por qué los consideras útiles?

NS: Mi marco teórico de fondo siempre ha sido marxista, en términos generales. En *The Burning Forest*, no obstante, intenté realizar una etnografía de la democracia desde las distintas aspiraciones que las personas aportan al proceso, así como también de las formas en las que han respondido diferentes instituciones como los medios, el poder judicial y los partidos políticos. Podemos ver cómo la impunidad y la precariedad se co-construyen, pero también cómo las personas demuestran su determinación para luchar y sobrevivir. Me esforcé por interpelar a una amplia audiencia, por lo que la crítica está implícita. La elección de métodos y lugares fue determinada en gran medida por las circunstancias. Dado que me encontraba tan involucrada con lo que escribía – en tanto litigante contra las violaciones a los derechos humanos – algunos espacios fueron más difíciles de acceder, como el ámbito policial y de las fuerzas de seguridad. Al mismo tiempo, otros espacios se abrieron para estudiarlos íntimamente, como los procesos legales detrás de las litigaciones de interés público y el funcionamiento del sistema judicial.

JG: En tu experiencia, ¿puede un estudio sociológico de campo como el que realizaste en *Bastar* ayudar a comprender mejor la estructura social del conflicto en general? Y si así fuera, ¿qué podrías decirnos sobre los elementos de tu trabajo que consideras especialmente pertinentes para pensar conflictos sociales más allá del contexto de *Bastar*?

NS: Existen muchas similitudes entre lo que ocurre en *Bastar* y en otros lugares, especialmente en aquellas áreas ricas en recursos en las que viven pueblos indígenas. He aprendido mucho de la literatura sobre movimientos y violencia estatal en América Latina, como también de los estudios sobre contrainsurgencia, incluyendo el uso británico de legislación de excepción y la implementación de “aldeas estratégicas” en Malasia, Vietnam, etc.

Existen muchas maneras de abordar un tema como éste y puedo pensar en al menos tres libros alternativos que podría haber escrito: uno sobre los grupos paramilitares y los temas de la autoridad, autoría delegada por el Estado y culpabilidad individual; otro sobre la ley, sus apariciones fugaces y el modo en que constituye al Estado; y finalmente uno sobre los sentimientos contradictorios encontrados

en una guerra civil. A su vez, a diferencia de la excelente investigación sociológica/antropológica sobre la izquierda armada latinoamericana, no contamos con estudios sólidos del movimiento maoísta que se enfoquen, por ejemplo, en los cambios generados en la distribución de tierras y en la economía política agraria. Creo que valdría la pena avanzar en este sentido.

JG: En las situaciones en las que se desafían los principios democráticos y se violan los derechos humanos básicos, ¿cuáles consideras que son las responsabilidades de las ciencias sociales y específicamente de la sociología en tanto disciplina?

NS: Todos tenemos múltiples responsabilidades – como ciudadanos, como sociólogos, como docentes. Hay situaciones en las que sentimos el llamado a ponernos el sombrero ciudadano, participando de una movilización, firmando una petición, aportando evidencias judiciales, etc. En otros momentos nuestra responsabilidad con los estudiantes y colegas pasa a un primer plano y la implacable rutina de la vida académica excluye otro tipo de actividades. Lo más difícil en tiempos de crisis es no olvidar que tenemos también la responsabilidad de seguir investigando. A veces la escritura sociológica parece un proyecto personal que no beneficia a nadie más que al autor, o parece no tener sentido sobre todo si no supone un gran hallazgo, pero a fin de cuentas nos pagan por incrementar el conocimiento sobre el mundo, por más pequeño que sea nuestro aporte. Dada la precariedad académica actual, es importante no perder de vista que tener un trabajo es un privilegio.

JG: Se te considera tanto una académica como una activista social. ¿Estarías de acuerdo con esta descripción? ¿y cómo describirías la relación típica entre academia y política en India, y cómo ha afectado esto a tu trabajo?

NS: Siempre me he vinculado con distintas plataformas de defensa de las libertades civiles y en contra del proyecto de ley sobre las violencias intercomunitarias, pero fue mi profundo involucramiento en Bastar como investigadora el que me llevó a convertirme en una defensora de los derechos humanos casi de tiempo completo en el 2005. En 2007, cuando iniciamos el litigio en la Corte Suprema contra las atrocidades de los grupos paramilitares y del Estado no me imaginé, sin embargo, que en el 2019 todavía

estaríamos en corte. Conseguimos un fallo muy importante en 2011 que prohibió el apoyo estatal a estos grupos y estableció una compensación para todas las víctimas, pero el gobierno se rehusó a implementarlo, por lo que todavía estamos luchando por justicia. En 2016 la policía de Chhattisgarh intentó vengarse mediante una falsa denuncia contra seis de nosotros por asesinato, portación de armas, disturbios, etc., junto con cargos bajo la Ley de Prevención de Actividades Ilegales, una de las principales legislaciones antiterroristas en la India. Afortunadamente fuimos indultados por la Corte y no encarcelados, pero los cargos se levantaron recién en febrero del 2019.

Con el tiempo mi activismo en Chhattisgarh ha disminuído, en la medida en que otras personas comenzaron a dedicarse al tema. Personalmente, me resulta difícil ser una buena activista y una buena académica, aunque solo sea por el tiempo que esto requiere. Por un lado, muchos científicos sociales en la India participan de alguna forma de activismo debido a los problemas que nos rodean, tan visibles y urgentes. Por el otro, están quienes nos miran con desdén, afirmando que el activismo nos aparta de la objetividad y de una teorización adecuada. Bajo el régimen de Modi, preservar a la universidad como un espacio académico se ha vuelto en sí mismo un desafío, en la medida en que se prohíben seminarios y talleres, se desinvita a conferencistas, se acusa a estudiantes de sedición y se los golpea, y libros – como el mío – se excluyen de los programas por ser “antinacionales”.

JG: Dado que tu trabajo despertó gran interés, seguramente muchas personas se preguntan cómo te proyectas hacia el futuro. ¿Podrías contarnos un poco sobre tus planes en tanto activista y académica para los próximos años?

NS: En parte, depende del futuro político de la India y del trato que reciban las universidades bajo los futuros regímenes. Tengo muchos proyectos en mente, incluyendo un estudio de la creación de la constitución de la India y la contribución de los movimientos estudiantiles a la política nacional, pero aún no estoy segura en cuál de ellos terminaré enfocándome. Me gustaría mucho investigar en otro continente, pero no estoy segura si será posible, ni cuándo. Buena parte de esto también depende de poder obtener una licencia en mi universidad, algo que hoy en día se está volviendo cada vez más difícil. ■

Dirigir toda la correspondencia a Nandini Sundar <nandinisundar@yahoo.com>

> Una breve historia de alternativas sociológicas

por **Matt Dawson**, Universidad de Glasgow, Reino Unido



Pensar en formas alternativas de organizar la sociedad ha sido siempre una parte integral de la sociología. Foto: C. Duncan/ Flickr. Algunos derechos reservados.

“Entonces, ¿cuál es la alternativa?” No puedo ser el único sociólogo al que se le pregunta qué alternativas ofrece la sociología a los problemas sociales que tan cuidadosamente categoriza. Fue en parte esta pregunta, y mi incapacidad ocasional para contestarla, lo que me impulsó a escribir *Social Theory for Alternative Societies* (Teoría Social para Sociedades Alternativas), en donde intenté delinear una colección de alternativas ofrecidas por la sociología. Al hacerlo, aprendí que existe una historia rica de alternativas sociológicas. Como otros lo han señalado, una disciplina que, como lo hace la sociología de manera creciente, se basa en la crítica y cuestiona la inevitabilidad de lo que es, se enfrenta automáticamente con la pregunta por lo que *podría ser*: la pregunta por las alternativas. Para los sociólogos que luchan actualmente con este dilema, podría serles útil conocer la historia de estas alternativas.

Lo que vemos cuando estudiamos esta historia es la conexión cercana de la crítica con la alternativa. Incluso Karl

Marx, quien bromeó que no estaba “escribiendo recetas de cocina para el futuro” utilizó ideas de lo que el comunismo podría llegar a ser – erradicación de la propiedad privada, reducción de la división del trabajo, conversión del trabajo en nuestra “necesidad principal”, etc. – como formas de mejorar su crítica al capitalismo. Lo mismo puede encontrarse en marxistas posteriores, ya sea Henri Lefebvre al utilizar la alternativa de la *autogestión* (auto-organización y dirección) para iluminar las formas en que la vida cotidiana era manipulada, Herbert Marcuse al resaltar la “nueva subjetividad” para la humanidad sugerida por los movimientos del “gran rechazo” de las décadas de 1960 y 1970 o la defensa de Angela Davis de la abolición de la prisión como una respuesta al pernicioso complejo penitenciario-industrial. Estos marxistas coincidieron en considerar algunas visiones de alternativas como útiles y necesarias para cuestionar la permanencia de lo que es.

Sociólogos de otras perspectivas compartieron esta visión sobre la conexión íntima entre crítica y alternativa,

>>

en diversos contextos. Émile Durkheim ofreció múltiples alternativas, incluyendo la prohibición de la herencia. La herencia se presentaba como incompatible con la Francia moderna que surgía enfocada en el individualismo y la meritocracia, a la vez que exacerbaba las formas problemáticas de la desigualdad económica, por lo que debía ser prohibida. En Escocia, Patrick Geddes buscó superar las condiciones de superpoblación e insalubridad de la ciudad industrializada con un sistema de “cirugía conservadora” que resideñaba las ciudades con un foco en los espacios cívicos. La vieja ciudad de Edimburgo aún muestra el impacto de sus ideas en el “Patrick Geddes Heritage Trail”. Mientras tanto, en Estados Unidos, W.E.B. Du Bois respondió con diferentes alternativas a los cambiantes regímenes de desigualdad racial. Evolucionó desde la creencia liberal optimista en la ciencia y la educación expresada en su defensa de las “Academias de Negros” hasta la denuncia radical de la segregación económica negra para dar cuenta de la posibilidad de una alternativa más allá del capitalismo.

Dada la afirmación de C. Wright Mills en *La imaginación sociológica* de que la sociología intenta volver a la sociedad más democrática, no sorprende ver también alternativas que se enfocan en mejorar la democracia. En Chicago, George Herbert Mead advirtió sobre la dificultad de que el genio social fuera expresado en una democracia que reducía la política al enfrentamiento entre “personalidades”, proponiendo en su lugar una serie de reformas sociales – acuerdos sociales, clubes de ciudad, ligas de protección de inmigrantes, arbitraje de huelgas, campañas de sufragio, educación para necesidades especiales – que garantizaran que todos los ciudadanos tuvieran la oportunidad de expresarse democráticamente. Mientras tanto, exiliado en Londres, Karl Mannheim delineó un sistema de “democracia militante” con una serie de valores democráticos centrales estrictamente aplicados y una “nueva clase gobernante”, formada en sociología, para evitar el ascenso del fascismo.

La sociología feminista también ha contribuido significativamente a la cuestión de las alternativas. Selma James y Mariarosa Dalla Costa, siguiendo a autoras anteriores como Margaret Bentson quien había defendido la socialización del trabajo doméstico, reclamaron salarios para el trabajo doméstico como una forma de superar las

desigualdades del patriarcado. A través de esto, también buscaron hacer a las mujeres parte central de la lucha revolucionaria por una sociedad socialista. Más tarde, como reacción ante las preocupaciones por la “jerarquía sexualizada” en la pornografía y su reproducción de nociones de las mujeres principalmente como fuentes de satisfacción para el hombre, Andrea Dworkin y Catherine MacKinnon pidieron prohibir la pornografía. En respuesta, feministas como Lynne Segal y Sheila McGregor argumentaron que más que buscar prohibir la pornografía deberíamos buscar más expresiones feministas de la sexualidad.

Estas alternativas, y otras como la “Tercera Vía” de Anthony Giddens, la defensa de “Una Europa de Ciudadanos” de Ulrich Beck, o aquellas de los tantos sociólogos que han contribuido al debate sobre el ingreso básico, sugieren la necesidad de que la sociología examine la naturaleza de sus intervenciones públicas. Mientras que la defensa de Michael Burawoy de una “sociología pública” ha alentado a los sociólogos a reflexionar sobre la naturaleza de su actividad pública, esto ha sido, por momentos, borrado de los ejemplos históricos de sociología pública. Sin embargo, cuando miramos esta historia desde la perspectiva de cómo los sociólogos han ofrecido alternativas, encontramos valiosos ejemplos para la actualidad, desde el rediseño urbano de Geddes, la organización comunitaria de Mead, el activismo anti-penitenciario de Davis hasta las clases por radio de Mannheim. Tal enfoque también nos recuerda del rol que la ficción ha jugado al permitir a los sociólogos delinear sus alternativas. Quizá el ejemplo más significativo aquí es la utopía feminista de Charlotte Perkins Gilman, *Herland*, con énfasis en una crianza colectiva de niños y relaciones sustentables entre la humanidad y la naturaleza.

Ruth Levitas ha sugerido que, dado que dedicamos esfuerzos importantes criticando formas de desigualdad y poder bajo el supuesto de que podrían ser eliminadas, los sociólogos incluyen “utopías silenciosas” en su obra. Espero que esta corta exposición haya mostrado que a menudo los sociólogos no han silenciado las alternativas que tenían para ofrecer. La sociología ofrece una valiosa historia de alternativas en las cuales buscar inspiración, debate y crítica. Cuando se nos pregunte “entonces, ¿cuál es la alternativa?”, tendremos muchas respuestas para ofrecer. ■

Dirigir toda la correspondencia a Matt Dawson <Matt.Dawson@Glasgow.ac.uk>

> Futuros en construcción

por **Rainer Rilling**, Universidad de Marburg, Alemania



¿Quién y qué da forma a nuestro futuro?

Foto: S. Vastano/Flickr. Algunos derechos reservados.

La palabra “transformación” tiene una historia corta, pero diversa. Se la utiliza en el lenguaje cotidiano como en los análisis político-científicos para describir todo tipo de cambios, desde transiciones de régimen político y la conversión de ordenes post coloniales en capitalismo democráticos liberales, pasando por las diferentes variantes del capitalismo globalizador hasta finalmente, en un sentido más amplio, las “grandes transformaciones” de la relación entre seres humanos y naturaleza, el devenir capitalista de los socialismos de Estado, y más allá. Mientras que en general se focalizan las controversias sobre cómo y con quién diferentes actores pueden llegar desde “aquí” hasta “allí”, estas narrativas de transformación se han mostrado llamativamente desinteresadas por ciertos aspectos de una “política del futuro”.

“El futuro ya llegó, sólo que aún no está repartido de manera justa”. Se supone que estas fueron las palabras pronunciadas por el inventor del término “ciberspacio”, William Gibson, hace un cuarto de siglo. Nada dijo, sin embargo, sobre la distribución actual o futura de este futuro – aún cuando se trata de un problema central desde hace siglos. La emergencia de las relaciones modernas del tiempo en el modernismo burgués no sólo revolucionó la distinción válida hasta entonces entre pasado, presente y futuro, cambiando el significado del “futuro” desde una concepción pasiva hacia una activa (“el futuro se constru-

ye”), también puso en el centro del nuevo sistema económico la búsqueda de ganancias y el cálculo del tiempo por venir – es decir, los futuros. Las sociedades precapitalistas, con su foco en el pasado, se transformaron básicamente en sociedades de acumulación de capital orientadas al futuro. Desde entonces cobran vida proyectos estratégicos que pretenden en términos generales apropiarse del “continente del futuro”.

Fue a través de la universalización de los mercados y del dinero capitalizado, con su desarraigo territorial y social (Karl Polanyi), que comienzan a surgir formatos estratégicos como los “futuros presentes” (Niklas Luhmann) que hoy en día encontramos en todos lados. Como ejemplos actuales se encuentran las apuestas globales sobre cuál será el futuro del complejo dinero-poder dominante de la industria financiera, las promesas de seguridad y la expansión de los “aparatos futuros” del Estado preventivo, violento y militarizado, así como los cálculos sobre la sostenibilidad ecológica y el beneficio económico a partir de la combinación transformadora de geoingeniería y de un “capitalismo verde” que supere el uso de combustibles fósiles. Pero, sobretodo, detrás de la construcción de un complejo dispositivo de innovación tecnológica y social a través de la llamada Industria 4.0, el “big data”, la sociedad digital, los espacios inteligentes y la dominación digital, se encuentra la gran promesa de una consolidación global alrededor del proyecto de transformación de

>>

las fuerzas productivas de la industria de la información en el capitalismo contemporáneo.

Todo parece indicar que esto revolucionará una vez más el gran conjunto de patrones de comportamiento individuales y socioculturales relacionados con el tiempo, así como las prácticas sociales que se originaron en el siglo XIX, como la precaución, la prevención, la anticipación, la preparación y la adaptación (resiliencia), que encarnan un compromiso fuerte y sostenido con el futuro.

Estos grandes formatos representan a la vez segmentos públicos y privados de las potencialidades capitalistas para el futuro, ya que se espera que abran caminos para el lucro y el poder entre las incertidumbres de los respectivos futuros. Sus dinámicas no escatiman en violencia ni en crisis justamente porque, a pesar de su falta de simultaneidad, han desarrollado sus propios cuerpos tanto como sus modalidades de poder, convirtiéndose en una fuerza planetaria de extraordinaria capacidad transformadora.

Al mismo tiempo, cada uno de estos proyectos de explotación del “continente del futuro” genera siempre nuevas visiones, utopías, mitos y expectativas globalmente efectivas (Jens Beckert) de gran profundidad y alcance, que fortalecen la viabilidad sistémica del capitalismo contemporáneo. Funcionan de esta manera como “generadores de sentido” (Georg Bollenbeck), aportando elementos para poder interpretar el mundo y sus “futuros presentes”.

¿Qué ocurre cuando construimos, narramos, calculamos, escribimos, esperamos, planificamos o fantasiamos sobre el futuro? Como resultado, estos futuros se vuelven presentes (actuales, reales). Al nombrar, interpretar o enmarcar futuros desde un aquí y ahora los traemos a la actualidad – se vuelven “futuros presentes”. Todos estos futuros en juego son nombrados, comprendidos, interpretados y actualizados, dándoles vigencia y preparándoles para la toma de decisiones. Todo el proceso está acompañado por el intento de minimizar la diferencia entre estos “presentes futuros” y los “futuros presentes” existentes, ya que éstos últimos se encuentran a medio camino entre el aquí y el ahora y el allá y entonces. Los futuros presentes están presentes y a la vez ausentes, en tanto no han sucedido aún y puede que nunca lleguen a hacerlo. Son estas presencias en el presente de algo que todavía no ocurrió, o puede que nunca ocurra, lo que los vuelve objeto de decisiones, acciones u omisiones.

Se trata entonces de quién deja qué “huella temporal” (*Zeitabdruck*) de un futuro presente en el presente futuro. A su vez, se vuelve necesario en el presente tomar decisiones a partir de ideas, modelos, imaginarios, narrativas y acciones orientadas hacia el futuro, capaces

de generar confianza, credibilidad, aceptación, aprobación y, en definitiva, seguridad en que este particular presente futuro – aún cuando indefinido y no previsible – es el que finalmente va a ocurrir. Este es el meollo de las “políticas del futuro”. Apoyadas sobre pies endebles, pero pies de gigantes.

Sin embargo, desarrollar futuros presentes implica también arrebatárselos a otros, como señaló la estudiosa británica del futuro Barbara Adam: “hacemos y tomamos futuros” – por ejemplo, aquellos de los explotados, de quienes sufren pobreza extrema, los sin techo, los indocumentados, los privados de libertad, los refugiados. Toda construcción de futuros poderosa y hegemónica prefigura, moldea y erosiona el presente futuro de los que vendrán. Las crisis, la pobreza, la adversidad y la austeridad comprimen su temporalidad a lo esencial: sobrevivir los infortunios de este presente. No queda tiempo para el atractivo del futuro, de una vida mejor y sus imaginarios. La austeridad es un ataque constante al futuro de los pobres. Cerrar este campo del futuro o “almacén de posibilidades” (Luhmann) y excluir del poder todo aquello que pueda ir en contra de los proyectos dominantes por medio de subestructuras alternativas es una marca de las políticas de futuro que dominan el aquí y ahora.

Sin embargo, no es el alcance de los grandes modelos culturales y narrativas propias de la promesas capitalistas de futuro, sino su poder para moldear y su estabilidad lo que se ha visto claramente erosionado a lo largo de los últimos 50 años. Durante la última década, la experiencia de la crisis económica, el rápido colapso del orden social-democrático-liberal y el ascenso de la política violenta de derechas han acelerado esta desestabilización. Se reavivan y actualizan narrativas nacionalistas y fascistas, no ya sobre los mercados sino sobre las élites culpables. La financiarización y la crisis financiera del 2008 devaluó y destruyó millones de presentes futuros imaginados. Los nuevos caminos hacia el futuro, predominantemente culturales, que se han reactivado o combinado a partir de estas experiencias y posibilidades desde el cambio de milenio, se apoyan así cada vez más en las rupturas de las mega tendencias económicas, en pos de fortalecer las culturas regresivas de derechas. Las contra narrativas políticas del pasado ganan peso y se estabilizan a sí mismas institucional y económicamente.

Aquellos que pretendan criticar, reformar o transformar radicalmente al capitalismo actual deberán obviamente enfrentarse al hecho de que se trata, por primera vez en la historia, de una sociedad del futuro que opera sobre futuros probables, plausibles y posibles – cuyo mantra actual es, sin dudas, la invocación generalizada de narrativas políticas del pasado. ■

Dirigir toda la correspondencia a Rainer Rilling <rilling@mail.uni-marburg.de>

> Las múltiples voces del *Buen Vivir*

por **Mateo Martínez Abarca**, Universidad Nacional Autónoma de México, México, y Centro de Estudios Sociales, Universidad de Coimbra, Portugal



| Ilustración por Arbu.

En los últimos años en América Latina – especialmente en la región andina – ha tenido lugar un debate importante acerca de la idea del *Buen Vivir*. Primero como una propuesta forjada al calor de las luchas indígenas en la década de 1990, luego como parte de una extensa discusión en círculos intelectuales y académicos de izquierda y, finalmente, en países como Ecuador, como un concepto decisivo en la redacción de una nueva Constitución Nacional en 2008 (y por lo tanto traducido después en política pública), el *Buen Vivir* es una idea potente que ha ido lejos en poco tiempo. Pero ¿qué es el *Buen Vivir* al fin y al cabo? ¿Podría considerarse una propuesta con relevancia práctica para la construcción de una sociedad alternativa, no solo en América Latina, sino en todo el mundo?

Existen varias formas de definir al *Buen Vivir*, dependiendo en gran medida del lugar de su enunciación. Precisamente

en este sentido, es una idea que asume tanto el tono y la fuerza de la voz que lo invoca. El *Buen Vivir* por lo tanto no tiene el mismo significado para todos los pueblos indígenas, o para todas las mujeres indígenas, ecoactivistas, intelectuales, ONGs o incluso para el gobierno de Ecuador. El *Buen Vivir* señala en última instancia un complejo concepto en construcción, aunque impreciso, que no puede ser fácilmente estabilizado porque está siendo constantemente construido y reconstruido, negociado y renegociado.

Para los pueblos indígenas, por ejemplo, el *Buen Vivir* no puede ser comprendido sin adentrarse profundamente en una particular filosofía y representación de la realidad. En Ecuador, el pueblo *Kíchwa* utiliza el concepto de *Sumak Kawsay* como equivalente del *Buen Vivir*. *Sumak Kawsay* puede ser definido como una idea utópica enraizada en la *Pachamama* (traducida como Madre Tierra), en la cual

>>

todas las relaciones sociales entre humanos y naturaleza se construyen en comunidad bajo los principios de complementariedad, reciprocidad, solidaridad e igualdad. Para los hablantes de kichwa, se puede entender el *Sumak Kawsay* como el opuesto de *Llaki Kawsay*, o el “mal vivir”, el carácter desafortunado de la vida en ausencia de comunidad. Los aimaras de Bolivia tienen un concepto similar, aunque diferente llamado *Suma Qamaña*. Los guaraníes de Paraguay lo llaman *Nandereko*, mientras los mapuches de Chile y Argentina se refieren al *Küme Mongen*, y así sigue la lista...

Para intelectuales y académicos, particularmente de la izquierda latinoamericana, el *Buen Vivir* mantiene una fuerte relación con los problemas de desarrollo, crecimiento y extractivismo. Bajo la organización capitalista de la vida, el crecimiento económico descansa sobre la mercantilización de las actividades productivas humanas y de la naturaleza misma (considerando incluso procesos naturales y humanos “no productivos”). Por lo tanto, el *Buen Vivir* sería la antítesis radical de los modos de valoración de la sociedad de mercado: la preferencia por el valor de uso por sobre el valor de cambio, como enmarcarían la distinción los teóricos materialistas de los siglos XIX y XX. En este sentido, el *Buen Vivir* no significaría solamente esforzarse por actuar a partir de una lógica societal poscrecimiento, sino también construir una racionalidad económica poscapitalista completamente diferente.

En cualquier caso, el *Buen Vivir* debería entenderse como una crítica a la modernidad basada en ontologías diferentes, no occidentales – incluyendo aquellas típicamente conocidas como marxismo – en medio de una crisis de patrones coloniales eurocéntricos de poder global. En términos de su desarrollo teórico, el *Buen Vivir* se basa en múltiples perspectivas de la teoría crítica, teoría postcolonial, feminismo, estudios culturales, de raza y de género, y ecología política. Pero su relevancia histórica deriva fundamentalmente de la experiencia vivida, acotada y a menudo ardua, de los movimientos sociales, particularmente de los movimientos indígenas, que han impulsado la traducción de sus reflexiones y compromisos en una serie de ideales para guiar sus luchas. En la misma medida, el *Buen Vivir* escapa a la reificación constantemente, constituyendo la fluidez del concepto una de sus grandes ventajas contra el frecuente estancamiento teórico de otras propuestas utópicas similares.

En muchas ocasiones las comunidades inventan conceptos nuevos altamente prácticos partiendo del *Buen Vivir*, dirigidos hacia desafíos específicos en el curso de sus luchas. Un ejemplo de esto sería la noción de *Kawsak Sacha*

o “bosque viviente”, elaborado por el pueblo indígena de Sarayaku, que vive en la cuenca del Amazonas en Ecuador. Esta propuesta nació como respuesta a la amenaza de la explotación de petróleo en su territorio y tuvo como uno de sus objetivos principales inculcar el “proyecto de vida” de la comunidad como una alternativa a la imposición de los modelos extractivos desde comienzos de la década de 2000. Unos años después, los Sarakayu y organismos aliados presentaron la iniciativa *Kawsak Sacha* en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en París en 2015 (COP21) y en el Congreso Mundial de la Naturaleza de IUCN en Hawái en 2016.

El *Buen Vivir* no solo ha reactivado “cosmovisiones ancestrales”, aunque rescata y revitaliza varios elementos tradicionales de la memoria histórica de los pueblos indígenas. Más bien el concepto refleja una muy avanzada construcción de ideas y prácticas que se adaptan constantemente a los ritmos de una realidad en donde sigue siendo central la continua explotación de la mano de obra y de la naturaleza. Es un típico error entre académicos y activistas tanto del Norte Global como del Sur Global imaginar al *Buen Vivir* como la última tendencia de la espiritualidad New Age, a través de la cual grupos de pueblos indígenas y sus aliados se reúnen a tocar el tambor bajo la luna llena mientras el mundo colapsa a su alrededor. Ver al *Buen Vivir* bajo esta óptica pragmática, racional, de color de rosa, promovería de forma no intencional la despolitización de una propuesta que, en su forma menos adulterada, plantea un desafío intrínseca y profundamente político.

Los errores interpretativos como estos, y la cooptación despolitizada de sus principios por ciertos gobiernos como doctrina exclusivamente de y para las lógicas estatales, han desacreditado al *Buen Vivir* como una propuesta transformadora radical. Esto es lo que parece haber ocurrido en Ecuador, donde el *Buen Vivir* ha sido parte de la Constitución Nacional desde 2008. A pesar de su potencial transformador, la subordinación del *Buen Vivir* bajo un proyecto específico de un gobierno alineado con la llamada “marea rosa” en América del Sur, terminó agotando burocráticamente su potencial para la sociedad ecuatoriana, cuando el régimen se hundió en una intensa agenda extractivista, prácticas autoritarias y una cadena de escándalos de corrupción. Y sin embargo, el revés momentáneo de este ingenioso experimento contra-político ha estimulado también un proceso de necesaria autocritica, renovación y aprendizaje entre los múltiples apoyos subalternos que continúan identificándose con y creen en el proyecto. Y al final, será la multitud de estas voces quien pronunciará la última palabra sobre el futuro del *Buen Vivir* como instrumento filosófico y político en sus luchas. ■

Dirigir toda la correspondencia a Mateo Martínez Abarca
<abortocronico@gmail.com>

> El otro futuro del mundo árabe

por **Abdelkader Latreche**, sociólogo y demógrafo, Qatar/Argelia



En una manifestación en Argelia, un cartel dice: “Nos han robado todo: nuestra identidad, nuestra historia, nuestra revolución, nuestra independencia, nuestros recursos, nuestro pasado y presente. Pero nunca nos robarán nuestro futuro”. Foto: Abdelkader Latreche.

la historia, cuyos símbolos deben ser destruidos. Por el contrario, el futuro aparece como sinónimo de renovación, ruptura y modernismo, como puede observarse en el movimiento del resurgimiento árabe del siglo XIX que denunció el estancamiento de la sociedad árabe y promovió el nacimiento de un nuevo espacio político moderno.

La idea del futuro de los árabes, de la “Nación árabe” o de los países árabes siempre ha estado presente en el pensamiento árabe, en sus movimientos y partidos políticos, antes y después de la independencia de los países árabes. Esta noción, que no puede ser disociada de la historia contemporánea de estos países y, en particular, del movimiento de renacimiento (*Nahda*) y de la descolonización, modernización y construcción de nuevos Estados-nación, fue por décadas asociada exclusivamente a la idea de una unidad y/o de una acción común árabe. Los esfuerzos sociales y populares relacionados con este sueño árabe siguen vigentes en distintos campos, como el literario, artístico y deportivo, entre otros. Claramente, la idea de un futuro de los árabes trasciende tanto al tiempo como a las generaciones. Pero se ha vuelto cada vez más compleja, en particular, por las perspectivas de crecimiento demográfico de la población árabe.

> El otro futuro

Desde sus independencias, los países árabes han mostrado su deseo de modernizar la administración estatal creando y adoptando nuevas instituciones nacionales y regionales, marcos legales y legislativos, así como diversas políticas de desarrollo nacional y regional. Estos esfuerzos requirieron la movilización de una inmensa cantidad de recursos nacionales, que siempre dependieron de una fuente primaria de riqueza — petróleo o gas, turismo o agricultura. Una crisis en el sector primario — como la fluctuación de los precios del petróleo y el gas — se traduce en enormes déficits que frenan la inversión pública, dando lugar por lo tanto a crisis económicas y sociales. Esta particularidad de las economías árabes y su total depen-

Es una tarea compleja y difícil predecir, prever y moldear el futuro del mundo árabe o de los países que lo componen. Compleja porque se trata de países marcados por su gran fascinación por el futuro, divididos entre los esplendores del pasado y las miserias del presente. Son sociedades inmersas en un eterno debate entre lo tradicional (*qadim*) y lo moderno (*jadid*), en una dialéctica constante entre ruptura y continuidad en pos de un futuro mejor, incluyendo la búsqueda incansable del renacimiento del mito de una “Nación árabe”. Difícil porque los países árabes han atravesado una etapa de cambios desde el siglo XIX: luego de la descolonización, llegó la construcción del Estado-nación, para después enfrentar distintos tipos de crisis causadas por divisiones y conflictos, y la búsqueda de renovación (*tajdid*). Cuando tiene lugar la lucha por la emancipación, la renovación (modernismo) se revela contra el tradicionalismo y genera rupturas. Es por esto que los países árabes siempre aparecen como débiles y a la espera de reconstruirlo todo; en sus revoluciones libertarias, similares a las del siglo XIX en Europa, el presente siempre se opone a

dencia en un solo sector productivo no puede continuar; los países de la región deberán administrar de otra forma sus economías y modificar el uso de sus recursos naturales, especialmente el petróleo y el gas. Este gran desafío, o “ruptura”, requiere de una verdadera diversificación de la economía que logre ir más allá de la industria gasífera y petrolera, aumentando el valor del trabajo productivo e impulsando emprendimientos locales de una forma inclusiva. Esto supone la eliminación de todas las prácticas de exclusión basadas en el género, la edad, la religión, la etnicidad y las pertenencias económicas, sociales, regionales o tribales, entre otras. La estabilidad futura de los países árabes requiere de la reforma y modernización de sus sistemas políticos que permitan la participación de todos los sectores de la población, rompiendo con la noción de *président à vie* (líder vitalicio) que ha dominado la escena política árabe durante todo el siglo XX. Otras rupturas institucionales incluyen la mejora en la eficiencia de las instituciones políticas nacionales, y la modernización y profesionalización de las instituciones regionales árabes, que precisan además ganar empoderamiento y autonomía respecto de las esferas políticas.

El “otro” futuro del mundo árabe supone romper con todas las actitudes previas, adoptando nuevas estrategias que se basen en el impulso y mejora de las iniciativas locales, individuales o colectivas, para así crear “nuevos ciudadanos” que participen en la economía, política y sociedad. Esta participación requiere que la sociedad civil se organice creando asociaciones sociales y profesionales libres y autónomas, como también precisa de un compromiso creciente con el desarrollo general de la sociedad de diferentes grupos de personas, sean emprendedores, profesionales (abogados, ingenieros, docentes), estudiantes, jóvenes, mujeres e instituciones sociales. Será necesario también abrir un debate general sobre la elaboración de las políticas nacionales. Esto no supone una reducción de las competencias estatales, sino un mayor involucramiento de actores no gubernamentales que permita crear formas inclusivas de gobernanza, fortaleciendo la relación entre gobernantes y gobernados.

Esta ruptura en las formas de pensar y actuar implica una discusión valiente y responsable sobre los tipos y modos de gobernanza y el estatus de las mujeres en los países árabes que evite toda forma de populismo. Del mismo modo, el lugar del Islam en la sociedad tiene que ser discutido con calma, reafirmando su papel central dentro del Estado.

El futuro de los países árabes a fines del siglo XXI no dependerá únicamente de las rupturas o quiebres en las instituciones y en las conductas: depende también de cómo los árabes entienden su lugar, rol y función en el

mundo, como naciones y como región. ¿Seguirán eternamente siendo meros productores de petróleo y gas, e importadores de todo tipo de bienes de consumo, útiles e inútiles? ¿Continuarán siendo una región de conflictos y guerra, produciendo más y más personas refugiadas y excluidas? ¿O se estabilizarán como una región sin conflictos ni pueblos desplazados, con protecciones sociales fuertes, y sistemas educativos y de salud satisfactorios? ¿Qué producirán las nuevas generaciones de árabes en términos de industria, medicina, tecnología y ciencia? ¿Cuáles serán sus contribuciones?

La interacción entre las distintas rupturas en las instituciones y en las conductas va de la mano de la emergencia y elaboración de un nuevo lugar y rol de los países árabes en el mundo. Esto no requiere la creación de instituciones especiales o marcos normativos, sino la creencia en la posibilidad de otro mundo árabe. Podría tratarse del punto de partida para un nuevo debate interno sobre qué quieren los árabes para el futuro. Este futuro no deberá limitarse a improvisadas reformas políticas, unificaciones o reunificaciones, sino que buscará elaborar una visión regional basada en los intereses prácticos, fundamentales y comunes de los países de la región, el mantenimiento de la estabilidad, la prevención y resolución de conflictos, la prosperidad, la seguridad, y el intercambio y la cooperación con otras regiones.

El futuro de los árabes a fines del siglo XXI deberá ser creado y planificado hoy para que las siguientes generaciones puedan heredar los cimientos de un Nuevo Mundo Árabe, bases que requieren de un diseño y puesta en marcha interna más que de una importación o proyección artificial. No será una ruptura total con todos los logros conseguidos; en siglos pasados, los países árabes experimentaron enormes transformaciones y reacciones a distintos eventos que deberán ser consideradas como plataformas para construir el futuro. Pensar el futuro debe convertirse en una prioridad del presente, si queremos evitar la reproducción de los mismos infortunios, frustraciones y derrotas del pasado y del presente, en particular con el crecimiento y la multiplicación de los desafíos internos y externos en el corto y largo plazo.

Existen diversas condiciones objetivas para la emergencia de un próspero y nuevo mundo árabe al que aspiren los árabes, pero también sus amigos y vecinos. Cuando se requieren cambios radicales, deben conducirse por medio del diálogo y el intercambio, no a través de la violencia y la exclusión. Este es uno de los mayores desafíos para las generaciones presentes y futuras de árabes. Por esta razón, nuestro futuro debe ser un tema de preocupación prioritario no para uno u otro país, sino para el conjunto de la región. ■

Dirigir toda la correspondencia a Abdelkader Latreche <ablatre@yahoo.fr>

> Recicladores de basura en Sudáfrica: el peso del estigma en las políticas

por **Teresa Perez**, Universidad de Ciudad del Cabo, Sudáfrica



Asociación Sudafricana de Recicladores de Basura (SAWPA). Copyright: SAWPA.

El mes pasado terminé de empacar mis últimas pertenencias para regresar al Reino Unido luego de siete años en Ciudad del Cabo. Todo lo que no quería fue depositado fuera de mi casa y a la hora ya no estaba. Los recicladores de basura habían recolectado, seleccionado y vendido mis pertenencias. Para mí esta fue una manera rápida y conveniente de minimizar basura, a la vez que colaboraba con otras personas para que generaran un ingreso. Para otros, fui irresponsable por alentar y atraer indigentes al vecindario, quienes sin duda se gastaron el dinero en alcohol y sustancias ilegales. Los grupos de vigilancia vecinal expresarían poca sorpresa frente al robo al lado de casa pocas semanas después: los llamados “recicladores de basura” son los ojos y oídos de los criminales.

Estas actitudes polarizadas pueden explicarse por la forma en que las políticas deben aún superar el estigma que enfrentan los recicladores de basura. Los estereotipos negativos afectan la posibilidad de que la recuperación de residuos se vuelva un “trabajo verde” o de que los recicladores de basura se conviertan en empleados de la industria recicladora. La expresión *waste picker* (“reciclador de basura”) tiene connotaciones negativas, lo cual ha llevado a usar otras palabras como *reclaimer* (“recuperador”). Mi uso de “reciclador de basura” hace eco del lenguaje utilizado por la Asociación Sudafricana de Recicladores de Basura (SAWPA, por su sigla en inglés) y la Alianza Global

de Recicladores, que lucha por mejores condiciones de trabajo. A pesar de sus esfuerzos, no hay consenso acerca de las circunstancias (si es que las hay) en las cuales los recicladores de basura deberían ser apoyados.

> Política e imagen

La controversia sobre el reciclado de basura se ve exacerbada por la variedad de posiciones adoptadas en diferentes escalas de política y entre regiones. A nivel global, el reciclaje queda bajo la agenda de “trabajo decente” de la Organización Internacional del Trabajo. Los recicladores de basura son considerados importantes para el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas. Esto significa que los recicladores de basura son potenciales trabajadores en la economía verde del Sur Global. Distinto a sus pares en el Norte Global, a veces llamados *freegans* o *dumpster divers* (“buceadores de contenedores”), los recicladores de basura no están alineados con los movimientos ambientales. Los recicladores de basura rara vez son vistos como personas que están haciendo una elección activa y, al contrario, se los asocia con la desesperación. Esta imagen es significativa a nivel nacional. Por un lado, los gobiernos pueden optar por métodos más intensivos en mano de obra para minimizar la basura empleando a los recicladores de basura, pero son métodos indicadores de altos niveles de pobreza. Por otro lado, pueden buscar soluciones tecnológicas como el aprove-

chamiento energético de residuos, emulando los métodos europeos modernos, pero creando menos puestos de trabajo, que raramente serán ocupados por personas que actualmente trabajan como recicladores de basura.

En el 2017, Ciudad del Cabo se convirtió en el hogar de la primera planta de gran escala en África para convertir basura en energía. Ante la escasez de electricidad y el retorno de apagones regulares al momento de escribir este artículo, cualquier alternativa al proveedor nacionalizado de electricidad (Eskom) se volvió un buen negocio. Un beneficio adicional patrocinado en el lanzamiento de la planta fue que los trabajadores (aproximadamente 80) no tendrían que revolver la basura como aquellos en los vertederos. De hecho, a diferencia de otros gobiernos locales que han ayudado a los recicladores de basura a formar cooperativas, en Ciudad del Cabo el reciclaje de basura en vertederos está prohibido. Esta variación dentro de Sudáfrica es posible porque, aunque la legislación nacional (la Ley de Basura) estipula que los gobiernos locales deben tener un plan de gestión de basura, los medios para alcanzar la eliminación de basura quedan enteramente a discreción de los decisores de políticas locales. Para las áreas urbanas que se esfuerzan por convertirse en “ciudades mundiales” resulta importante tener una imagen moderna que les permita atraer inversiones extranjeras. Los recicladores de basura callejeros son desplazados de los barrios centrales de negocios durante la preparación de eventos de alto nivel tales como la organización de la Copa del Mundo de FIFA. Cualquier recuperación en la calle es vista como voluntaria por los funcionarios locales, pero es en gran medida desalentada. Esto se debe en parte a las quejas de los residentes, especialmente en suburbios históricamente “blancos”, donde los residentes asocian suciedad con delito.

> Las percepciones de los residentes

La expansión de trabajos verdes implica participación pública. Para que los esquemas de recolección en las aceras sea un éxito, es necesario que los residentes separen su basura y estén felices de que los antes recicladores accedan y separen sus desechos. En el presente, los recicladores de basura luchan por presentarse a sí mismos como potenciales trabajadores, y presentar lo que hacen como un servicio público. Existe un aire de sospecha sobre quiénes son estas personas que hurgan en los contenedores y cuál es su motivación. Por su solo aspecto, los recicladores de basura no se diferencian de los vagabundos. A menudo se les llama *bergies* (“sin hogares”). Se asume que rebuscar en los contenedores es el último recurso para gente que ha roto sus vínculos con los amigos y la familia, relaciones en las que la gente “normal” podría confiar en tiempos de necesidad. La apariencia física de los recicladores de basura puede también aumentar la sensación

de que no son dignos de confianza. Muchos recicladores tienen tatuajes de prisión, cicatrices y otros signos físicos que sirven como marcas de desacreditación. Esto les dificulta presentarse a sí mismos como personas que han abandonado exitosamente la criminalidad cuando buscan trabajo. Al contrario, los recicladores de basura aparecen como gente a la que uno no se puede acercar. La falta de interacción lleva a que los residentes confíen en otras fuentes de información para juzgarlos.

En los barrios ricos, las compañías de seguridad privada alimentan el prejuicio y la discriminación al recomendar no darles nada a los recicladores de basura; esto aumenta la sensación de miedo sobre la cual se asienta su negocio. De manera similar, los grupos de vigilancia vecinal no son capaces de diferenciar entre gente que intenta buscarse la vida y alguien que está por robar en una casa. Los residentes se han reunido con concejales para crear patrullas callejeras que crean perfiles de acuerdo a la “raza”, edad y género, informando y sacando a cualquiera considerado una amenaza para la seguridad. Los grupos de WhatsApp usan “BM” como código de “*black man*” (hombre negro) para hacer seguimiento de las personas indeseables vistas en el vecindario. Los recicladores de basura callejeros deben por lo tanto negociar y re-negociar continuamente su acceso a las calles y a la basura de los hogares. Como se observa, no es probable que el público en general perciba a los recicladores de basura como potenciales trabajadores del sector de servicios. Más allá de la asistencia del gobierno en algunas partes de Sudáfrica y del apoyo de grupos de defensores, los recicladores de basura permanecen marginalizados. Por lo tanto, las políticas que apuntan a ayudar a los recicladores a formar colectivos o convertirse en empleados, como se ve en algunas regiones de América del Sur, no cubren a personas que son estigmatizadas y vistas como una molestia.

El estigma, exacerbado por las políticas inconsistentes a escalas global y local, es una limitación para los recicladores de basura en Sudáfrica. Los estereotipos generalizados, arraigados en el histórico desprecio por los trabajadores (no-europeos) desregulados, les impiden obtener el nivel de apoyo requerido para su participación en una economía verde. Los recicladores de basura son vistos como vagabundos, adictos al alcohol o las drogas, incapaces de pensamiento racional y una amenaza a la seguridad en los barrios ricos. El reciclaje de basura es visto como una forma atrasada, sucia e ineficiente de minimizar basura. Esta percepción negativa persiste sobre todo a la luz de políticas que asocian a los recicladores y al reciclaje como indicadores de un país en desarrollo. Por lo tanto, en las ciudades conscientes de atraer el turismo y los negocios, es más probable que las formas mecanizadas de reciclar continúen siendo más populares que su contraparte intensiva en mano de obra. ■

Dirigir toda la correspondencia a Teresa Perez <tpz031@googlemail.com>

> Pequeños agricultores de Zimbabwe frente al cambio climático

por **Christopher Mabeza**, Universidad Abierta de Zimbabwe, Zimbabwe

Está fuera de toda duda razonable que el clima global está cambiando. Su impacto se manifiesta de manera desproporcionada en todo el mundo, siendo las poblaciones de los países en vías de desarrollo quienes soportan la mayor parte de la carga. Zimbabwe no es la excepción: las marcas que deja el cambio climático pueden apreciarse en todo su paisaje rural. Una mayor variabilidad en el régimen de lluvias siembra el caos en la medida en que los pequeños agricultores van de sequía en sequía, volviéndose cada vez más precarias sus fuentes de sustento. Los debates al respecto suelen ignorar el rol que estos pequeños agricultores juegan en el frente de la crisis ambiental. Ante su propia existencia amenazada, se las han rebuscado para crear maravillosas estrategias adaptativas. Lamentablemente, sus innovaciones suelen ser testigos y no protagonistas a la hora de diseñar políticas públicas, fruto de perspectivas que desdeñan el rol de los saberes locales en la asistencia a las comunidades rurales para adaptarse al cambio climático. La transferencia de tecnología parece en buena medida guiar la forma en que se entiende políticamente la adaptación al cambio climático. En este artículo se argumenta, sin embargo, que las estrategias de los pequeños productores son cruciales para el desarrollo rural.

En el corazón de las iniciativas de los agricultores en Zimbabwe encontramos una experimentación incesante que da pruebas de una conmovedora tenacidad. Innovar es embarcarse en una búsqueda con muchos callejones sin salida. Estas estrategias no son soluciones precisas que resuelven las frágiles fuentes de sustento familiar, sino más bien conjuntos de arreglos parciales para adaptarse al cambio climático. No existe, por lo tanto, una única solución, sino múltiples ajustes que trabajan al unísono intentando responder a los efectos del cambio climático.

Los Shona de Zimbabwe, el mayor grupo étnico del país, se han adaptado a las variaciones climáticas desde tiempos inmemoriales. Se enorgullecen de ser muy trabajadores y no tolerar la pereza. Labran la tierra como principal forma de asegurar comida en la mesa. Su sustento proviene de una agricultura sin riego, por lo que dependen de las lluvias. Entre ellos encontramos individuos que se han vuelto expertos en una agricultura adaptada al cambio climático, a quienes localmente se los conoce como *hurudza* y, en ciertas ocasiones, *mutambanevhu* (quien “juega” con la tierra). Ellos son experimentadores incansables. La mayoría de sus innovaciones se basan en la conservación del agua.

Cada vez más, la recolección y captación de agua se vuelve una opción viable para que los agricultores enfrenten la creciente variabilidad de lluvias. Esto es así porque en estos entornos marginales las lluvias suelen irse tan rápido como llegaron. El fallecido Zephaniah Phiri, campesino de la Zimbabwe rural conocido mundialmente como recolector de agua, ganó un premio de *National Geographic* por sus habilidades. Recogía agua que caía en cascada de un afloramiento rocoso cerca de su hogar. Según sus palabras, “uno al agua y a la tierra en matrimonio, así en lugar de correr y escapar, se quedan en mi parcela para hacer crecer a mi familia”. De esta manera sus innovaciones evitaban la erosión del suelo, asegurándose de capturar la mayor parte del agua para regar sus cultivos. La mayoría de estos pequeños agricultores recolectan agua que corre por la superficie, la canalizan hacia pequeños diques que construyen en sus casas (véase foto 1), y la utilizan para sus huertas. Otros, que se llaman a sí mismos “enemigos de la erosión”, construyen paredes cortando las barrancas, convirtiéndolas en pequeñas represas que también se utilizan para regar las huertas (véase foto 2). De esta manera evitan la erosión de los valles.



1. Un dique pequeño en la parcela de un pequeño agricultor. El agua se utiliza para regar su cultivo de tomate en el fondo.



2. Este pequeño dique es un producto de la “guerra contra la erosión”.



En algunas áreas rurales de Zimbabue organizaciones no gubernamentales (ONGs) impulsan la Agricultura de Conservación (AC) para ayudar a los agricultores a adaptarse al cambio climático. La AC toma como premisa la mínima perturbación del suelo y la conservación del agua. La mayoría de los agricultores que la practican utilizan pasto como abono (véase foto 3). Entre los innovadores, podemos encontrar quienes utilizan viejas latas como medidores de lluvia, guardando registro de las precipitaciones mediante estos pluviómetros improvisados (véase foto 4).



3. Estos agricultores utilizan pasto como abono.



4. Un agricultor practicando agricultura de conservación en Shurugwi, con un pluviómetro improvisado hecho de una lata vacía.

El aumento de la variabilidad climática en las áreas rurales de Zimbabue ha disparado un fenómeno conocido como “revolución azul”: el crecimiento de la piscicultura. Se trata de una producción “más verde” que la ganadería, en tanto emite menos gases de efecto invernadero. Es alentador ver cómo en algunas partes de Zimbabue la piscicultura se está convirtiendo en una actividad importante. Los pequeños agricultores han comenzado a construir estanques para peces en sus casas (véase foto 5).

Otros campesinos crían pollos sin corrales, o lo que yo prefiero llamar “pollos sin fronteras”. Este tipo de crianza ha sido adoptada por muchos, que han encontrado así una oportunidad en la adversidad. Se basan en el entendimiento de que la única respuesta razonable al cambio



5. El estanque de peces de un pequeño productor.

es encontrar qué nuevas oportunidades ofrece. Algunos campesinos crían hasta 2000 pollos sin fronteras para venderlos luego en los pueblos vecinos y, especialmente, en la capital Harare, donde hay una gran demanda de animales criados orgánicamente. Es, por lo tanto, un negocio pujante y los criadores esperan incrementar la escala de producción.

Los campesinos emprendedores están diversificando así sus fuentes de sustento. Recolectan productos no madereros del bosque, como los gusanos mopane, conocidos localmente como *amacimbi* (véase foto 6). Los *amacimbi* son una delicia que ya cuenta con un mercado fácilmente disponible. Las ganancias sirven para comprar comida y pagar la educación de los hijos.



6. Gusanos mopane (*amacimbi*).

Los pequeños agricultores juegan un papel fundamental en el discurso de la adaptación al cambio climático. Comprenden su entorno mejor que los expertos en políticas públicas y poseen repositorios de conocimiento claves que pueden ser aprovechados en pos de ayudar a las comunidades a adaptarse al cambio climático. Queda en manos de los diseñadores de políticas públicas incorporar esta variedad de innovaciones creadas por los pequeños agricultores. ■

Todas las fotos son de Christopher Mabeza.
Dirigir toda la correspondencia a Christopher Mabeza <cmmabezah@gmail.com>

> Erik Olin Wright: un utópico real¹

por **Michael Burawoy**, Universidad de California en Berkeley, Estados Unidos



Erik Olin Wright explicando su concepto de “utopías reales”.
Rosa-Luxemburg-Stiftung/Flickr. Algunos derechos reservados.

i Cuándo comenzó? Es difícil de decir. Al propio Erik le gustaba rastrear el origen de su interés por las utopías hasta 1971, tiempo en que estudiaba el seminario Unitario Universalista en Berkeley, como forma de evitar la conscripción. Fue entonces cuando organizó un seminario dictado por estudiantes llamado “Utopía y revolución” para discutir las perspectivas de una transformación revolucionaria en la sociedad americana. Por entonces trabajaba en la prisión estatal de San Quentin como estudiante de capellán, formando parte de una organización abocada a las reformas penitenciarias.

Esto lo dejó bien preparado para convertirse en estudiante de doctorado en Berkeley en los excitantes días que corrían a principios de la década de 1970, tornándose una de las figuras claves del proyecto intelectual del momento: reinventar la sociología en tanto disciplina marxista. La tesis de Erik no desafiaba a la sociología hegemónica en términos ideológicos, sino científicos. Demostraba que una

definición marxista revisada de la clase social podía explicar las desigualdades de ingreso mejor que los modelos existentes de estratificación y la teoría del capital humano.

Al mismo tiempo que desafiaba a la sociología, Erik estaba reinventando al marxismo. Hacía mucho que la clase media era para el marxismo una piedra en el zapato – se suponía que debía disolverse, y sin embargo parecía estar creciendo. Junto con Luca Perrone, Erik resolvió el problema introduciendo el concepto de “posiciones de clase contradictorias”. Existían tres de estas posiciones: los pequeños empleados entre la pequeña burguesía y el gran capital; los supervisores y gerentes entre el capital y el trabajo asalariado; y los empleados semiautónomos entre los asalariados y la pequeña burguesía.

Desde su nuevo cargo como profesor asistente en la Universidad de Wisconsin-Madison, Erik comenzó en 1976 a desarrollar un programa de investigación sobre análisis

>>

de clase. Como las encuestas disponibles no estaban diseñadas para recoger sus nuevas categorías, implementó su propia encuesta nacional pensada para captar sus conceptos de clase. En aquellos tiempos de gran influencia marxista sus ideas se difundieron y al poco tiempo había logrado organizar equipos en una docena de países para realizar estudios similares.

Si hay una característica que marca todo su trabajo académico – y en realidad su vida entera – es la determinación para hacer las cosas de la manera correcta. Esto no suponía únicamente el desarrollo de un diálogo cercano entre la elaboración teórica y la investigación empírica, sino también la profundización de la lógica interna dentro de sus esquemas analíticos. Se puede trazar la evolución de su pensamiento en sus libros, comenzando con *Class, Crisis and the State* (1978), seguido inmediatamente por la publicación de su tesis, *Class Structure and Income Determination* (1979), para luego dar un giro más profundo con la adopción del concepto de John Roemer sobre la explotación en *Classes* (1985, publicado en español bajo el título *Clases*, 1994) y finalmente su respuesta a las críticas recibidas en *The Debate on Classes* (1989).

En 1981 Erik se sumó a un grupo de brillantes filósofos y científicos sociales, entre los cuales fue especialmente influenciado por el economista John Roemer y filósofos como G.A. Cohen y Philippe van Parijs. Ellos dieron inicio al “marxismo analítico,” conocido coloquialmente como “*no bullshit Marxism*”, clarificando sus bases por medio de una crítica mutua e irrestricta de sus respectivos trabajos.

A pesar de que desde sus comienzos el marxismo mostraba cierta alergia al pensamiento utópico, eso era justamente lo que reclamaba la coyuntura política luego de 1989. Erik aceptó el desafío, enfrentando directamente al patetismo del nuevo conservadurismo con una agenda socialista que ofreciera alternativas al capitalismo, pero descubriendo sus núcleos dentro de la propia sociedad capitalista.

El nuevo proyecto comenzó en 1991, el mismo año del colapso de la Unión Soviética. Erik inauguró una serie de conferencias para discutir “utopías reales” – no mun-

dos ideales especulativos, sino alternativas reales que pudiéramos encontrar en las sociedades actualmente existentes. Los temas de las conferencias incluían democracia asociativa y participativa, socialismo de mercado, ingreso universal e igualdad de género. Los artículos fueron publicados en una serie de libros que Erik compiló, culminando en su propia obra magna, *Envisioning Real Utopias* (traducido al español bajo el título *Construyendo utopías reales*, 2014).

Erik devolvía la sociología a sus fundadores – Marx, Durkheim y Weber – que se mostraron menos aprensivos respecto a construir sus arquitecturas teóricas sobre valores morales que los profesionales de hoy en día. El proyecto de la sociología se definía explícitamente como la comprensión de las posibilidades institucionales de concretar estos valores.

En los últimos años de su vida, Erik descubrió que las utopías reales generaban un gran interés entre los activistas. Dedicó mucho de su tiempo viajando por el mundo y conversando con grupos interesados en incorporar su marco ideológico e intelectual a sus propios proyectos. Por lo que puso manos a la obra para darle una forma más accesible a *Envisioning Real Utopias*, removiendo la confusión de la jerga académica y creando así un manual de anticapitalismo que adecuadamente tituló *How to Be an Anti-Capitalist in the 21st Century*.

Quienes ocupan trincheras en la sociedad civil se entusiasmaron al escuchar este mensaje positivo. Por fin encontraban a un intelectual que rendía homenaje a su trabajo invisible, luchando contra el capitalismo a pesar de las dificultades, resistiendo insultos y represalias.

Erik nos deja tanto una forma de pensar como una forma de ser. Permítanme ser franco: no he conocido a nadie que pensara con mayor lucidez, rapidez, facilidad y capacidad de convencimiento que Erik; nadie que fuera tan bueno yendo al grano sobre lo que estaba en juego, fuera el que fuera el tema, el artículo o el libro. No podremos ser como él, pero podemos inspirarnos en su legado, seguir sus huellas y guiarnos por su mapa, rehaciéndolo a medida que avancemos. ■

1. Esta es una versión resumida de un artículo en inglés publicado en *Jacobin* en enero de 2019. El original puede encontrarse [aquí](#).

> Recordando a Erik Olin Wright

por **Michelle Williams**, Universidad de Witswaterstand, Sudáfrica

Soy una de las tantas personas que pudo contar con Erik Olin Wright como mentor, colaborador, amigo y compañero de viaje. Muchos homenajes se han enfocado en su enorme contribución intelectual, su legendaria capacidad para dirigir trabajos de tesis y guiar a estudiantes, su compromiso en encontrar vías más allá del capitalismo y su contribución al marxismo. Si bien yo también conocí estos aspectos de Erik, quiero enfocarme en mi experiencia personal con Erik el humanista, con sus muchas pasiones extravagantes, su imaginación contagiosa y su pasión por la dimensión creativa de las personas.

Conocí a Erik por primera vez a finales de la década de 1990 en una de sus visitas anuales a su amigo cercano Michael Burawoy, mi director de tesis (yo hacía mi doctorado en Berkeley). Durante una de nuestras primeras conversaciones, Erik me dijo: “Sabes que soy tu tío”. A lo que respondí “¿De verdad? No entiendo.” Explicó entonces que Michael era mi padre académico y su hermano, lo que lo convertía a él en mi tío. Sentí inmediatamente que esa era su forma de incorporarme a su mundo; más tarde me di cuenta cuán profundamente esto capturaba la forma en que Erik acogía cálidamente a otros como parte de su familia – siempre encontraba formas de incluir a gente en su enorme red, a menudo mediante parentescos ficticios. Desde el comienzo, el rol paternal de Erik se desplegó en todos nuestros compromisos – tanto si estaba explicando la diferencia y la dificultad entre construcción de teoría y construcción de concepto, o nuestras largas discusiones sobre los impulsos democráticos de los partidos comunistas en Sudáfrica y Kerala, o los debates sobre qué convierte a una iniciativa en anticapitalista, o compartiendo nuestros libros favoritos de ficción y no ficción, o viendo obras de teatro (él amaba las obras políticas en las que se destaca Sudáfrica), o discutiendo recetas y cómo adaptar su famoso pollo *Coq au Vin* a un plato vegetariano (el cual llamó *Coqless Coq au Vin* y isobre el cual fui muy escéptica hasta probarlo!). Erik siempre se comprometía apasionada y alegremente. Sus visitas anuales a Berkeley también eran un momento de regocijo para los estudiantes de Michael porque Erik siempre cocinaba una comida deliciosa y nos invitaba al apartamento de Michael (durante el resto del año teníamos que llevar la comida a nuestros encuentros en casa de Michael, ya que él no es cocinero).

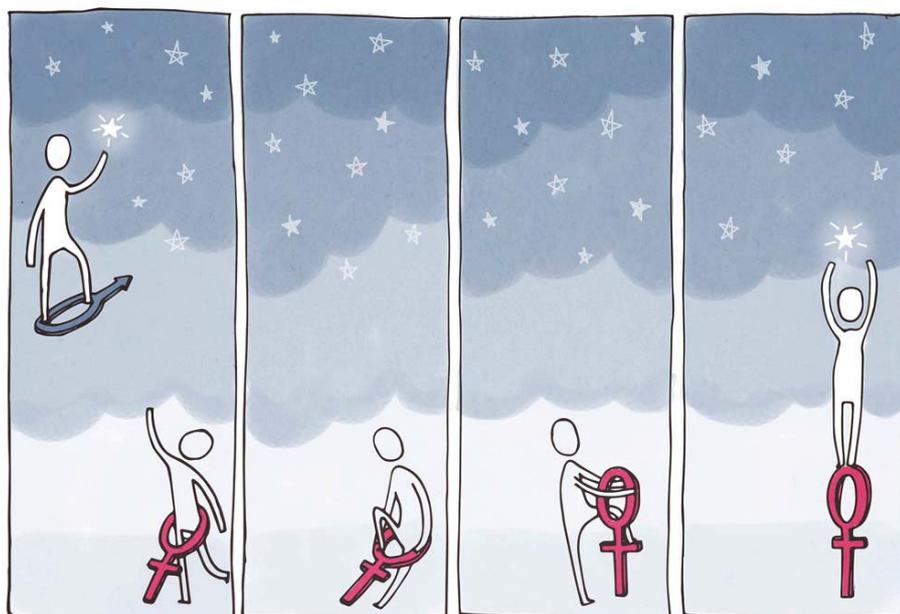
Mi conexión con Erik se profundizó debido a nuestro compromiso común por encontrar alternativas anti-capi-

talistas, especialmente vinculadas con cooperativas y con la economía solidaria que exploramos con mi compañero Vishwas Satgar. Si bien coincidíamos en la importancia de pensar alternativas concretas, no siempre estábamos de acuerdo en los detalles – a menudo discrepaba con su enfoque ferozmente analítico, ya que yo prefería incorporar ideas de cultura, la importancia de la construcción de sentido y el desorden de la realidad. En estos enfrentamientos, Erik nunca reveló frustración o disgusto sino que parecía amar la búsqueda de ideas e incluso se las ingeniaba para darme la impresión de que no estaba en desacuerdo, pero tampoco estaba de acuerdo. También fue generoso – conozco al menos dos ocasiones en las que les escribió a autores – Rohinton Mistry y Zakes Mda – para agradecerles por su obra de ficción política. Cuando vio la obra de Mda, *The Dying Screams of the Moon* (Los agonizantes gritos de la luna) en una de sus visitas a Johannesburgo, estuvo a punto de llorar y dijo que era la mejor obra que había visto jamás.

Si bien conocí a Erik en Berkeley, durante los últimos veinte años a partir de nuestro primer encuentro, nuestra amistad se forjó mayormente en viajes a muchos lugares lejanos: Kerala, Barcelona, Gotemburgo, Buenos Aires, Padua y en sus tres visitas a Sudáfrica. Nuestro primer encuentro lejano fue en el 2000 en Kerala, India (recién estaba comenzando mi trabajo de campo en Kerala). Fue en Kerala donde noté cómo Erik conectaba con gente de todas las edades en todos los lugares a los que iba: en una ocasión cantó la canción *She'll be coming down the mountain* (“Ella bajará de la montaña”) ante las risitas encantadoras de un grupo de escolares en un pueblo montañoso de Kerala. Quizá mi encuentro preferido fue cuando Michael y Erik estuvieron juntos en Johannesburgo. Durante una cena entre nosotros tres solos, tuve el enorme placer de presenciar una discusión entre ellos sobre marxismo por más de una hora. No solo fue interesante el contenido de la discusión, sino que la forma de su enfrentamiento fue extraordinariamente divertida de observar. ¡La ecuanimidad de Erik era profunda! De hecho, los estados de ánimo de Erik nunca parecían perturbarse mucho (aún con poco sueño, incomodidad, o agendas agotadoras). Al menos en mi experiencia, Erik fue siempre una persona paternal, amorosa, apasionada y humanista, a la vez que fue uno de los sociólogos y académicos marxistas más importantes de nuestros tiempos. ¡Hambe Kahle Erik! ■

> Relación entre género y desigualdad: una introducción

por **Birgit Riegraf**, Universidad de Paderborn, Alemania y miembro del Comité de Investigación de la ISA sobre Mujeres, Género y Sociedad (RC32), **Lina Abirafeh**, Universidad Americana Libanesa, Líbano, y **Kadri Aavik**, Universidad de Tallin, Estonia y Universidad de Helsinki, Finlandia



*Alcanzar la igualdad no es un asunto personal o privado. Debe abordarse a nivel estructural, político, social y económico.
Foto: Nguyễn Hai Ha/Flickr. Algunos derechos reservados.*

El género y la desigualdad social son temas clave de estudio y análisis en la sociología, los estudios de género y otras innumerables disciplinas. Estos campos de investigación tienen como un importante hallazgo común que las mujeres representan una gran proporción de los pobres y marginales alrededor del mundo. De acuerdo con el [Informe Global sobre la Brecha de Género 2018](#) del Foro Económico Mundial, llevará 202 años cerrar la brecha de género de la economía global en el mundo.

Las desigualdades económicas adoptan muchas formas; por ejemplo, de acuerdo con el Informe Global sobre la Brecha de Género de 2018 las mujeres pueden poseer tierra sólo en el 41% de los países relevados. En las esferas profesionales, sólo el 34% de los puestos gerenciales son ejercidos por mujeres. El rol de las mujeres en la economía informal es otro desafío de género. Las mujeres constituyen la mayoría de la economía informal, y se estima que usan más del doble de tiempo que los hombres en tareas no remuneradas. Dado que la economía informal está desregulada, las mujeres son

vulnerables a la explotación y el abuso. Muchas de estas estadísticas podrían mejorarse significativamente mediante importantes cambios de políticas. Dicho esto, las mujeres son sus mejores defensoras, aunque permanecen en gran medida subrepresentadas políticamente. De los 149 países relevados por el informe, en la actualidad sólo 17 son dirigidos por mujeres. Asimismo, sólo el 18% de los ministros y el 24% de los parlamentarios en el mundo son mujeres.

A pesar del gran progreso que hubo en algunos países hacia una mayor igualdad de género, aún existen importantes brechas en las oportunidades para las mujeres basadas en la multiplicidad de sus identidades interseccionales, como raza, clase y sexualidad, entre otras. Mientras que algunas mujeres más privilegiadas se benefician del progreso, otras continúan viviendo en condiciones precarias. Dentro de cada país, se están incrementando las diferencias entre las mujeres que provienen de distintos contextos sociales y culturales. Estas diferencias tienen un gran impacto en la protección social y en las oportunidades para las mujeres. Por ejemplo, de acuerdo

>>

con [datos de UNICEF](#), Estados Unidos tiene una tasa de mortalidad materna relativamente baja, en el puesto 54 del ranking dentro de los 182 países relevados. Al mismo tiempo, en Estados Unidos la mortalidad materna de las mujeres negras más que triplica la de su contraparte blanca, según datos de los [Centros para el Control y Prevención de Enfermedades](#).

Mientras muchos países continúan progresando, las tasas de progreso son variadas. El índice de la Brecha Global de Género clasifica a Medio Oriente y a África del Norte como la región del mundo con mayor brecha de género, pero su tasa de progreso para mejorar las condiciones de las mujeres es de hecho mejor que la de la región norteamericana. Se estima que el Sur de Asia podría cerrar su brecha de género en 70 años – casi un siglo antes que América del Norte, Medio Oriente y África del Norte. Sin embargo, cuando se analiza esa región con mayor detenimiento, uno se podría preguntar si esa estadística es remotamente significativa para las mujeres Rohingya desplazadas en Myanmar, quienes viven en circunstancias extremadamente precarias debido al proceso de limpieza étnica. Estadísticas como éstas nos obligan a cuestionar cómo definimos y medimos el progreso en relación con la desigualdad de género.

Las contribuciones a esta edición de *Diálogo Global* echan luz sobre las considerables diferencias socio-espaciales en cómo se relacionan y se manifiestan el género y la desigualdad social. El propósito de este simposio es presentar un punto de partida para estas diferentes dinámicas y generar un espacio de mayor investigación y discusión, que idealmente implique cambios sociales y de políticas hacia las mujeres.

Liisa Husu abre estas consideraciones observando que, a pesar de los grandes avances que experimentaron las mujeres en la educación superior en todo el mundo, persiste la tendencia que a mayor posición, menos mujeres. En el artículo “La cuestión del género en la financiación de la investigación”, discute las implicancias de esta subrepresentación desde la perspectiva de los países europeos y nórdicos.

Blanka Nyklová plantea en “El desafío de la igualdad de género en la República Checa” cómo la ideología neoliberal y las actitudes conservadoras moldean la desigualdad social y de género en Europa Central, enfocándose en la República Checa. Utiliza el concepto de “emancipación distorsionada” para destacar los privilegios acumulados por algunas mujeres a costa de otras.

En “Persistencia y cambio: desigualdad de género en EE. UU.”, Margaret Abraham analiza cómo observamos los éxitos en la lucha por la igualdad en los Estados Unidos, junto con sus reveses. Sostiene que estos logros hacia la igualdad y la justicia no son autoevidentes y que debemos avanzar en nuestras acciones sociales y en el análisis sociológico.

Lina Abirafeh examina las desigualdades de género en el contexto árabe en su artículo “Género y desigualdad en la mundo árabe”. La región sufre desde hace tiempo inseguridades económicas y políticas, junto con obstáculos socioculturales y un sistema patriarcal arraigado. Esta combinación tóxica impide – y en muchos casos, revierte – el progreso hacia la igualdad de género. La región no logrará paz ni prosperidad sin la completa igualdad de las mujeres árabes.

El artículo de Nicola Piper “Género, trabajo y desigualdad en el contexto asiático” examina el trabajo y la desigualdad en función del género en el contexto asiático, observando que los movimientos de población masivos y continuos se han vuelto el foco de académicos y practicantes. En particular, las mujeres migrantes se concentran en sectores feminizados que a menudo carecen de derechos y protecciones. Sus desafíos y vulnerabilidades están en el centro de la desigualdad de género en la región.

En su artículo “IPSP: Progreso social y reflexiones sobre género”, Jeff Hearn reflexiona sobre el proceso y los resultados del informe del Panel Internacional para el Progreso Social (IPSP, por su sigla en inglés). Se concentra en las recomendaciones del informe sobre cómo el género debería ser conceptualizado. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
 Birgit Riegraf <birgitt.riegraf@uni-paderborn.de>
 Lina Abirafeh <lina.abirafeh@lau.edu>
 Kadri Aavik <kadri.aavik@tlu.ee>

> La cuestión del género en la financiación de la investigación

por **Liisa Husu**, Escuela de Economía de Hanken, Finlandia, y Universidad de Örebro, Suecia, miembro directivo del Comité de Investigación de la ISA sobre Sociología de la Ciencia y de la Tecnología (RC23), y miembro del Comité de Investigación sobre Mujeres, Género y Sociedad (RC32)

La desigualdad de género en la academia y en la carreras de los investigadores es una preocupación persistente y global. En Europa, solo un tercio de los investigadores son mujeres. Se reproduce un arraigado patrón por el cual a mayor jerarquía, menos mujeres. Esto sucede aún cuando las mujeres han logrado grandes avances en la educación superior en el mundo entero. Una aplastante mayoría de los profesores son varones y la velocidad del cambio hacia cuerpos docentes mejor balanceados respecto al género es muy lenta, según indican recientes estadísticas nórdicas y europeas.

> Financiación de la investigación y neutralidad de género

El acceso a los fondos es un tema crucial para avanzar en las carreras académicas y de investigación, tanto para hombres como para mujeres. En la mayoría de los países esto supone conseguir financiamiento externo, usualmente a través de un proceso muy competitivo. El estudio de las dinámicas de género en la asignación de recursos para la investigación no ha demostrado una tasa de éxito sistemáticamente menor para las mujeres en todos los contextos, sino más bien un cuadro más complejo con varios desafíos de género. Éstos se vinculan con los investigadores individuales, los grupos de estudio y las universidades, las organizaciones que otorgan financiamiento, el contenido de las investigaciones y las políticas científicas. Los desafíos se pueden relacionar con la asignación de fondos y quienes toman las decisiones, la evaluación de pares, las organizaciones que financian y su administración, las políticas y prácticas desplegadas, y hasta la propia definición de qué y quién es excelente, y a su vez de quién define qué es la excelencia. Estudios recientes sobre el tema han señalado la necesidad de una mirada crítica de todo el ciclo de financiamiento científico y de su entorno de forma amplia y abarcadora.

Para una comprensión más amplia de las dinámicas de género en el financiamiento de la investigación, se debe considerar todo el ciclo de financiamiento, analizando potenciales sesgos de género en: el comportamiento de quienes se presentan (quién aplica), el dispositivo de selección (quién puede presentarse), la composición de grupos de investigación, los instrumentos de financia-

miento, los textos de las convocatorias, las guías para los aplicantes, los criterios de elegibilidad (edad o cargo), los criterios, procedimientos y potenciales sesgos de la evaluación, la selección de pares evaluadores, el proceso de evaluación de pares, las tasas de éxito, el monto de los fondos asignados, los temas de investigación, los principios generales y en particular aquellos vinculados a la igualdad de género establecidos por los financiadores, la transparencia general de los sistemas de financiamiento, el monitoreo y la disponibilidad de estadísticas por género y los efectos del financiamiento obtenido en las carreras a largo plazo.

Resultan de especial interés los llamados instrumentos de financiamiento de excelencia: centros e iniciativas de excelencia, cátedras distinguidas, etc. Distintos estudios empíricos recientes han mostrado que estas iniciativas suelen beneficiar más a varones que a mujeres investigadoras, incluso en países con altos niveles de igualdad de género como Suecia.

Las redes académicas formales e informales cumplen un papel importante en la obtención de financiamiento. En muchos campos, la búsqueda de fondos se ha vuelto una tarea de grupos, más que de individuos. En este sentido, se ha vuelto relevante estudiar los patrones de género presentes en las redes académicas y en la integración en los ambientes de investigación.

> La experiencia europea

El financiamiento es uno de los puntos clave de las políticas científicas nacionales y regionales. A fines de la década de 1990 y principios del 2000, el tema del género en el financiamiento académico se incorporó como tema de atención política a nivel europeo y en algunos países miembros. Desde mitad de la década de 1980 en la Unión Europea, el apoyo financiero a la investigación se organiza en torno a "programas marco". De forma llamativa, los primeros programas marco carecían de orientaciones vinculadas a las ciencias sociales, más allá de su rol como apoyo a los desarrollos tecnológicos, y tampoco decían una palabra sobre el género. Sólo a partir del cuarto programa marco (1994-1998) se incluyeron partidas para la investigación social y se empezaron a incorporar cuestiones de género en la agenda. Desde fines de la dé-

“La voluntad política – o la falta de ella – juega un papel importante en la manera en que los organismos de financiamiento público priorizan la igualdad de género y abordan los desafíos de género en el financiamiento de la investigación”

cada de 1990 se registra una apertura gradual, desde el tratamiento inicial de “las mujeres en la ciencia” hasta el cuestionamiento del ámbito científico desde una perspectiva de género, incluyendo la revisión de la definición de los temas de estudio, a la par de un interés más tradicional por establecer la paridad entre hombres y mujeres entre investigadores, grupos de investigación, decisores y evaluadores. En el Área de Investigaciones Europea (ERA por su sigla en inglés) la igualdad de género figura entre sus cinco prioridades, en relación a tres puntos: el balance de género en los equipos de investigación y entre los evaluadores, y la dimensión de género en los contenidos de investigación.

Parte de la política europea en la materia fue la primera revisión sistemática, en 2009, del cruce entre género y financiamiento científico en 33 países. Se encontró así una gran variación a lo largo y a lo ancho de Europa respecto al abordaje de género por parte de las políticas científicas nacionales y de sus agencias de financiamiento, desde una “relativa inactividad” y la falta de monitoreo en muchos países, al despliegue de diversas medidas proactivas, el seguimiento y el compromiso activo en la promoción de la igualdad de género en el acceso a los fondos nacionales en algunos pocos países, incluyendo la región nórdica.

El buque insignia de la investigación europea, el Consejo Europeo de Investigación (ERC por su sigla en inglés), fue creado en 2007 para apoyar investigaciones emergentes de excelencia de investigadores principiantes, consolidados y avanzados de todas las disciplinas y de cualquier país, con un presupuesto de 13,1 mil millones de euros para el período 2014-2020. Sin embargo, a pesar del interés en las cuestiones de género expresado en la política científica europea, desde el comienzo el ERC no incluía a la igualdad de género como principio de gobierno. Cuando el ERC comenzó finalmente a monitorear la asignación de recursos en función del género, los resultados mostraron que entre 2007 y 2013 la tasa de éxito en las becas iniciales era del 30% para varones y del 25% para mujeres, mientras que en las becas para investigadores avanzados

los varones alcanzaban un 15% contra el 13% de las mujeres. En un solo campo no se registraba diferencia en la beca inicial: las ciencias físicas y la ingeniería, un área de estudio fuertemente dominada por varones. Por el contrario, se observaron claras diferencias en las tasas de éxito a favor de los hombres en campos en los que tradicionalmente participan muchas mujeres, como las ciencias de la vida, las humanidades y las ciencias sociales.

La voluntad política – o la falta de ella – cumple un papel importante en cómo los organismos de financiamiento público priorizan la igualdad de género y abordan los desafíos de género en el financiamiento de la investigación. Por ejemplo, las sociedades nórdicas se encuentran posicionadas muy alto en las comparaciones internacionales sobre igualdad de género, pero también en los rankings globales de innovación. La igualdad de género figura como un tema central en la agenda de políticas científicas, especialmente en Noruega y Suecia. El Consejo de Investigaciones Sueco y la agencia de innovación nacional Vinnova se rigen por directivas gubernamentales para balancear sus actividades en términos de género. En cuanto al seguimiento, las instituciones de financiamiento suecas no sólo apelan a las estadísticas, sino también a herramientas cualitativas de las ciencias sociales, incluyendo observadores de género en las reuniones del comité de financiamiento.

El balance de género en los consejos directivos de las instituciones públicas de financiamiento científico fue un objetivo político alcanzado con éxito en Finlandia, Noruega y Suecia a principios de la década del 2000, aunque no fue así en muchos países europeos cuyos órganos directivos continúan bajo dominio masculino. Conseguir este balance no es únicamente un asunto de representación igualitaria y justicia; esta representación en los espacios de decisión es también importante porque nos provee de conocimiento interno sobre el funcionamiento del sistema de financiamiento e impulsa así la generación de redes entre los involucrados. ■

Dirigir toda la correspondencia a Liisa Husu <liisa.husu@oru.se>

> El desafío de la igualdad de género en la República Checa

por **Blanka Nyklová**, Instituto de Sociología de la Academia Checa de Ciencia, República Checa



MASARYKOVA UNIVERZITA
FAKULTA SOCIÁLNÍCH STUDIÍ

 Genderová studia FSS MU

Logotipo del antiguo departamento de estudios de género de Brno, disuelto en 2018.

Este año se celebra el trigésimo aniversario de la caída de la cortina de hierro en la semi periferia europea, o de la desigualdad neoliberal presentada como el único camino posible hacia la democracia. El ascenso de la democracia fue visto como un avance de la meritocracia por sobre las antiguas estructuras de poder basadas en la pertenencia al Partido Comunista. Los medios de comunicación de la época muestran el entusiasmo con que se festejaba la meritocracia, que justifica la desigualdad de los que se consideran como no merecedores por motivos personales, al permitir el salto hacia el centro geopolítico. Sin embargo, hoy en día la República Checa es gobernada por un primer ministro oligárquico, ex agente secreto antes de 1989 quien, como la mayoría de los multimillonarios checos, logró convertir su anterior posición de privilegio en poder económico a través del proceso de privatización. Al mismo tiempo, casi la décima parte de la población se encuentra sumergida en una espiral de deudas producto de una legislación hipotecaria intencionalmente dañina, con cerca de 70.000 personas sin techo y otras 120.000 en riesgo de perder su hogar. Aquí presentaré algunas de las consecuencias de la racionalidad política subyacente a la neoliberalización en clave de desigualdades sociales y de género en los países de Europa Central del Grupo de Visegrado, haciendo foco en la República Checa. Partiendo del enfoque disciplinar de los estudios de género, exploraré el impacto de esta racionalidad cuando se la aplica a las problemáticas de igualdad y justicia.

El neoliberalismo se ha vuelto un atajo conceptual para explicar las causas de la desigualdad, incluyendo las de género, en el mundo globalizado actual. Se lo entiende así como un regreso del libre mercado como determinante en última instancia de todos los aspectos de la vida. Los teóricos críticos han intentado contrarrestar esta simplificación excesiva analizando su modo de operar en áreas interco-

nectadas. En 1998 el antropólogo francés Pierre Bourdieu asoció el neoliberalismo con la destrucción de los colectivos y con la atomización tóxica de la fuerza de trabajo, erosionando la capacidad de los individuos para resistir las fuerzas del capital global. Hace casi dos décadas que la teórica cultural británica Angela McRobbie hizo foco, por su parte, en cómo las representaciones culturales del empoderamiento económico basadas en entender la propia vida como un proyecto – tal como en el personaje literario y fílmico de Bridget Jones – impactan en las vidas de jóvenes mujeres que se identifican con ella. La teórica política estadounidense Wendy Brown se ha centrado en los efectos de la lógica de mercado no sólo en la dimensión económica de la vida social, sino de manera más importante aún en la racionalidad política de las instituciones democráticas.

> Neoliberalización y género en los países de Visegrado

Aunque los autores citados usan ejemplos concretos, muchas veces sus aportes son tomados como teorías universalmente válidas del neoliberalismo, lo que invita a realizar estudios contextualizados del fenómeno. Los países de Europa Central reunidos en el grupo de Visegrado nos brindan un laboratorio para la observación de las consecuencias de la implementación diferencial de las instrucciones emanadas de organizaciones como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en pos de facilitar la democratización. Especialmente a partir del año 2000, se han multiplicado los estudios críticos de la neoliberalización en sus expresiones geopolíticamente contingentes. Los estudios de la desigualdad de género y sus transformaciones nos muestran lo que Zuzana Uhde llama la “emancipación distorsionada”, una situación en la que el empoderamiento de ciertos grupos de mujeres se logra a expensas de otras a través de la mercantilización de esferas que antes eran ajenas al mercado, como el cuidado. Se trata de una emancipación que no sólo es incompleta, sino que alimenta además nuevas injusticias que no pueden ser enfrentadas si no entendemos el papel clave desempeñado por el capitalismo para mantenerlas.

En la República Checa las mujeres constituyen alrededor del 20% del parlamento; persiste una brecha salarial global del 22% y de un 10% en posiciones similares en la

>>

misma empresa; las mujeres representan un 98,5% de las licencias parentales, siendo una de las más largas de Europa; y alcanzan el 90% de los hogares monoparentales. Ellas se enfrentan a niveles crecientes de inestabilidad económica desde 1989, estando amenazadas desproporcionadamente por el empobrecimiento; las mujeres mayores tienen aún más riesgo de caer en la pobreza, mientras que en algunas regiones del país, la pertenencia étnica y la condición migrante exacerban las desigualdades económicas y sociales. Aún más importante, la cultura de género en la República Checa y en el resto del grupo de Visegrado está marcada por el conservadurismo y el sexismo, permitiendo que la emancipación distorsionada se desarrolle sin mayores controversias; la emancipación de las mujeres y los esfuerzos para profundizarla han sido incluso responsabilizados de las penurias económicas de algunas regiones.

Las investigaciones especializadas en estudios de género han demostrado cómo el conservadurismo en las relaciones de género y la neoliberalización se refuerzan mutuamente. Radka Dudová y Hana Hašková muestran cómo las políticas de licencia parental pos 1989 fueron simplemente una extensión de las medidas previas a 1989 como parte de las políticas de apoyo a la familia. Libora Oates-Indruchová y Hana Havelková se centran en la poco reconocida contribución de las mujeres y del movimiento feminista a algunas políticas emancipatorias de la era comunista, mientras que Kateřina Lišková nos señala cómo se reintroduce a fines de la década de 1960 un doble estándar en el discurso médico en torno a la sexualidad, que persiste hasta nuestros días. Ninguna de estas contribuciones hubiera sido posible sin la proliferación de los estudios de género y las teorías feministas en la región.

> El destino de los estudios de género

El eclipse de los estudios de género en la región puede ayudarnos a comprender la persistencia y mutación de la desigualdad de género en un proyecto democrático que se apoya en el neoliberalismo. Su institucionalización como disciplina se vincula al financiamiento del activismo feminista local por parte de donantes de los Estados Unidos y luego de Europa, en un contexto de escasez de recursos locales. Los estudios de género fueron incluidos en dos de las principales universidades checas en el 2004, en parte gracias a la oportunidad brindada por las reformas neoliberales de la educación superior que requerían un incremento en la matrícula de estudiantes. Sin embargo, la misma racionalidad política ha facilitado el reciente desmantelamiento de los programas de estudios de género no sólo en Hungría, sino también en la República Checa, perjudican-

do la capacidad de investigar con perspectiva de género en Europa Central. Como señala Wendy Brown, la racionalidad neoliberal es básicamente normativa – el gobierno de la lógica de mercado no se da por supuesto, sino que se institucionaliza activamente a costa de racionalidades basadas en otros fundamentos, como la idea emancipatoria que sostiene gran parte del proyecto feminista. En una región conservadora en términos de género, marcada por una extraordinaria facilidad para rechazar cualquier acción política que intente abiertamente enfrentar la desigualdad en las relaciones sociales como ingeniería social comunista, la racionalidad política neoliberal se alineó en un principio con algunos proyectos feministas, entre ellos la lucha por la institucionalización de los estudios de género. La censura de los estudios de género en Hungría se basa en la misma racionalidad política, aunque es presentada como económica (apelando a la falsa premisa de la baja demanda en el mercado laboral de graduados de estudios de género) y por lo tanto *apolítica*. Se cumplen así dos objetivos políticos: contener posibles críticas sociales y ganar el apoyo del movimiento anti-género ([descrito en estas páginas](#) por Agnieszka Graff y Elżbieta Korolczuk en 2017). En la República Checa, el cierre en 2018 del programa de estudios de género de Brno se justificó diciendo que no era “rentable”, en el sentido que no había logrado atraer estudiantes en el marco de un sistema de educación pública que depende del número de estudiantes.

Ambos casos muestran un llamativo paralelismo, aún cuando las motivaciones fueran – al menos explícitamente – distintas. Mientras que en el caso húngaro la motivación política fue evidente cuando se la acusó de ser una disciplina meramente ideológica y no científica, en el caso de Brno la racionalidad política neoliberal fue impuesta institucionalmente por las autoridades universitarias cuando consideraron que no cumplía con la orientación ética de su decisión. Para realmente reducir la desigualdad de género – en su dimensión económica, pero también en términos de tolerancia a la violencia sexual y respaldo al acoso sexual por parte de figuras públicas y políticos – se deben hacer explícitas sus raíces en la racionalidad política neoliberal. Reconocer estas dependencias es fundamental para lograr contrarrestar los dogmas normativos del neoliberalismo, ya que de otra manera se corre el riesgo de debilitar la lógica normativa que sostiene la crítica feminista a las desigualdades sociales y particularmente a las de género. Las tres décadas desde 1989 nos han mostrado claramente que la racionalidad política neoliberal está condenada al fracaso cuando busca eliminar la desigualdad, en la medida en que está comprometida en proteger las mismas bases sobre las que se asienta. ■

Dirigir toda la correspondencia a Blanka Nyklová <blanka.nyklova@soc.cas.cz>

> Persistencia y cambio: desigualdad de género en EE. UU.

por **Margaret Abraham**, Universidad de Hofstra, Estados Unidos, anterior presidente de la Asociación Internacional de Sociología (2014-2018) y miembro de los Comités de Investigación de la ISA sobre Racismo, Nacionalismo, Indigenismo y Etnicidad (RC05), Sociología de las Migraciones (RC31), Mujeres, Género y Sociedad (RC32) y Derechos Humanos y Justicia Global (TG03)



La Marcha de la Mujer y otros importantes movimientos de protesta estallaron en 2017 y 2018, colocándose a la vanguardia de la resistencia contra sistemas de explotación enraizados. miawicks9 de Pixabay.

Un número récord de mujeres fueron elegidas durante las elecciones de medio término en noviembre de 2018 y hoy forman parte del 116° Congreso de Estados Unidos. Esta elección fue testigo de varios primeros tipos de ingresos históricos, al ser elegidas por primera vez dos mujeres nativas americanas, dos mujeres musulmanas, la primera mujer abiertamente bisexual y la mujer más joven alguna vez elegida para el Congreso. Asimismo, fue reelegida como Presidente de la Cámara de Representantes la única mujer que alguna vez detentó este puesto. El 5 de febrero de 2019, Stacey Abrams, quien perdió como candidata a gobernadora en una controvertida elección, hizo historia al convertirse en la primera mujer afroamericana en exponer la respuesta del partido demócrata al discurso del Estado de la Unión del Presidente de Estados Unidos. Abrams habló sobre la necesidad de abordar el racismo, las restricciones al derecho de voto y la inmigración, y criticó duramente al Presidente Trump por el “cierre de la administración pública” (*government shutdown*), que causó una angustia severa e innecesaria en las vidas de las personas.

La lucha y la victoria en estos pequeños pasos alumbran un foco de esperanza en la más amplia pelea por la igualdad y la justicia de género. Estas pequeñas victorias se conectan con una larga historia de lucha colectiva que

busca romper las estructuras hegemónicas y denunciar los numerosos sistemas y culturas de opresión y de desigualdad profundamente enraizados en la sociedad. Estos pequeños pasos son un signo de esperanza, pero no son suficientes. Debemos continuar luchando para lograr la transformación social y el cambio estructural.

> El contexto estadounidense

- A pesar de tener más mujeres en el Congreso, Estados Unidos tiene una generalizada [desigualdad de género](#).
- A pesar de la atención mediática, persiste la brecha salarial de género, con las mujeres blancas ganando 20% menos que los hombres, y las mujeres de color ganando incluso menos que eso.
- Los trabajos feminizados, como el cuidado de niños y el servicio en restaurantes, continúan estando en los niveles más bajos de la escala salarial.
- Los hombres constituyen la vasta mayoría de las personas que más ingresos ganan en la economía de Estados Unidos.
- De acuerdo con el análisis de los indicadores del Banco Mundial realizado por el Instituto para el Estudio de Políticas, el trabajo no remunerado realizado por mujeres duplica el de los hombres, e incluye: cuidado de niños, cuidado de ancianos y tareas domésticas.
- La mediana de [ahorros](#) para los hombres fue de

>>

\$123.000 en 2017, comparada con la de las mujeres que fue de \$42.000 el mismo año.

- La Asociación Americana de Mujeres Universitarias informó que las mujeres negras se graduaban con deudas mayores que cualquier otro sector demográfico.
- La Oficina del Censo de Estados Unidos declara que las mujeres de color experimentan las tasas más altas de pobreza.
- El desempleo transgénero es tres veces más alto que el promedio estadounidense.
- La [tasa de encarcelamiento](#) de las mujeres afroamericanas es dos veces mayor que la de las mujeres blancas, y los afroamericanos son encarcelados más de cinco veces más que los blancos.
- Una de cada tres mujeres en Estados Unidos declara haber sido víctima de [violencia sexual](#) en algún momento de su vida.

> Avances

El 21 de enero de 2017, bajo los auspicios de la Marcha de las Mujeres en Washington, millones de personas tomaron las calles en Estados Unidos y en todo el mundo para protestar por la elección de Trump. Fue la prolongación del trabajo que durante años venían realizando el movimiento de mujeres y otros movimientos y organizaciones diferentes, tales como: #BlackLivesMatter, #SayHerName, #MeToo, para nombrar solo algunos. Durante años, éstos y otros grupos han ayudado a movilizar y poner en el centro la noción de “interseccionalidad” (un término acuñado por Kimberlé Crenshaw) con su gran paraguas de matrices opresivas interdependientes y superpuestas. La magnitud de la Marcha de las Mujeres demostró el poder colectivo y la necesidad de que la comunidad global enfrente las persistentes y dominantes estructuras patriarcales y misóginas tanto en el gobierno como en la sociedad.

La Marcha de las Mujeres y otros importantes movimientos de protesta estallaron en 2017 y 2018 como un medio viable de organización y comunicación para el cambio, poniéndose al frente de la resistencia contra sistemas arraigados de explotación. Una generación más joven utiliza la tecnología y múltiples medios para movilizar y abordar cuestiones globales críticas, y al mismo tiempo integran la igualdad de género y la interseccionalidad en todas las cuestiones abordadas. Estos movimientos de distinto tipo han ayudado a las comunidades a mobilizarse para abordar asuntos de derechos reproductivos, género, violencia interseccional, derechos migratorios, derechos laborales, derechos civiles, justicia racial, libertad de expresión, justicia ambiental y otros. Crean un impulso que ofrece espe-

ranza, pero también supone desafíos. Será necesario que la mayoría de la sociedad se una para asegurar que el cambio duradero sea realizado de manera constante, mediante pequeños pasos y cambios radicales.

Tanto la investigación científica como el activismo han demostrado que el Estado y los sistemas sociales están ampliamente implicados en la desigualdad de género y la opresión. La violencia contra las mujeres y la violencia basada en el género es el resultado de la desigualdad de género, el poder desigual, la corrupción y el control. La violencia de género es sistémica y está profundamente enraizada en el patriarcado, pero también es interseccional, tanto en términos de sus orígenes como de sus consecuencias. Se deben desafiar las estructuras y relaciones patriarcales.

Una forma en la que el cambio puede surgir es a través de una aproximación interseccional para dismantelar y abordar todas las formas de desigualdad y opresión: racial, económica, de capacidades, etc. Éstas son parte de las estructuras, de las prácticas y de las historias patriarcales. Necesitamos reconocer y resistir las perspectivas aislacionistas y los medios miopes que nos dividen, que fuerzan a las poblaciones vulnerables a competir entre ellas por el interés de unos pocos privilegiados. Necesitamos reimaginar nuevos caminos para contrarrestar las fuerzas que están subvirtiendo la igualdad y la justicia y causando daño, no sólo a los humanos, sino a todo el planeta.

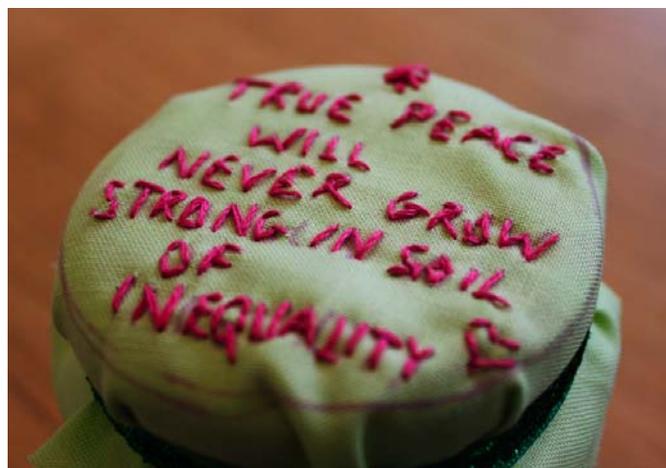
En la búsqueda de paradigmas alternativos, son fundamentales las perspectivas sociológicas sensibles a todas las voces. La sociología ya ofreció miradas valiosas sobre la desigualdad de género, pero aún hay mucho que requiere nuestra atención. El desafío para la sociología es considerar seriamente las siguientes preguntas: ¿qué se necesitará para despertar la imaginación sociológica hacia la igualdad (incluso en nuestra propia disciplina e instituciones)? ¿Qué tipos de teorías y herramientas pueden realmente ayudar a dismantelar las desigualdades sistémicas? ¿Cómo podemos evitar ser cooptados por las formas de financiamiento que reproducen las desigualdades y en su lugar hacer que nuestra investigación muestre caminos hacia la igualdad? ¿Cómo puede la sociología ofrecer de forma colaborativa la promesa y posibilidad para que los públicos se escuchen entre ellos a pesar de las divisiones que están siendo fomentadas por políticas divisorias? ¿Puede la sociología junto con otras disciplinas, mediante la investigación y la acción, ofrecer soluciones tangibles para una verdadera igualdad y justicia social? Claramente, necesitaremos tanto los pequeños pasos como los cambios radicales para que la igualdad pueda convertirse en un sueño hecho realidad. ■

Dirigir toda la correspondencia a Margaret Abraham
<Margaret.Abraham@Hofstra.edu>

> Género y desigualdad

en el mundo árabe

por **Lina Abirafeh**, Universidad Americana Libanesa, Líbano



Crédito: Jasmine Farram.

Si bien la desigualdad de género es una desafortunada realidad global, el mundo árabe enfrenta no solo la mayor brecha, sino también desafíos significativos para abordar esta desigualdad. Durante mucho tiempo, la región ha sufrido inseguridades económicas y políticas, agravadas por obstáculos socioculturales y por un arraigado sistema patriarcal. Esta combinación tóxica impide – y en muchos casos, revierte – el progreso hacia la igualdad de género.

Esto se ve agravado aún más por las múltiples y prolongadas crisis humanitarias, como aquellas en Siria, Palestina, Yemen e Irak. En toda la región, la inestabilidad se está convirtiendo en la norma. Estos conflictos han destruido los sistemas de protección social, reducido el acceso a la ayuda y servicios seguros, desplazado comunidades e incrementado las vulnerabilidades, trayendo nuevas inseguridades para las mujeres. En tiempos de conflicto, los objetivos de igualdad de género desaparecen rápidamente de la agenda.

El *Informe Global sobre la Brecha de Género 2018* del Foro Económico Mundial proporciona una visión crítica sobre el alcance de la desigualdad de género en los países árabes. El informe mide cuatro dimensiones: participación y oportunidad económica, logro educativo, salud y supervivencia, y empoderamiento político. En el presente, el puntaje de la Brecha de Género Global se sitúa en 68%, lo que significa que, globalmente, aún queda un 32% de la brecha por cerrar. Oriente Medio y África del Norte enfrentan la mayor distancia de paridad de género: 40%.

Algunos países del Golfo, tales como los Emiratos Árabes Unidos y Kuwait, han reducido sus brechas en términos de participación económica y salud, pero persiste la brecha salarial. En Qatar se incrementó la participación política de las mujeres – de no haber mujeres en el parlamento en 2017 a representar casi el 10% en 2018.

A pesar de su pobre registro en términos de igualdad de las mujeres, Arabia Saudita ha reducido la desigualdad de salario y ha aumentado la participación de la fuerza laboral femenina. Sin embargo, los sistemas opresivos como la custodia masculina se mantienen, restringiendo la libertad y la movilidad de las mujeres.

Jordania y el Líbano permanecen en gran medida sin cambios, a pesar del mínimo progreso de Líbano en el número de mujeres en el parlamento. Omán presenta una brecha de género más amplia comparada con años anteriores debido a una participación económica decreciente.

Las mujeres ejercen solo un 7% de los puestos gerenciales en los cuatro países con peor desempeño en el mundo, tres de los cuales son países árabes – Egipto, Arabia Saudita y Yemen. De los dieciocho países analizados de la región, doce han retrocedido. Al ritmo actual, la región necesitaría 153 años para cerrar la brecha de género.

> Desigualdad de género: el caso de Líbano

A pesar de su apariencia progresista, vale la pena analizar el caso de Líbano. El *Informe Global sobre la Brecha de Género 2018* clasificó a Líbano como uno de los peores países para las mujeres. Los diez peores países del mundo para las mujeres incluyen Arabia Saudita, Irán, Mali, la República Democrática del Congo, Chad, Siria, Irak, Pakistán, Yemen – y Líbano. En 2016, Líbano estaba en el puesto 135 de 144 países. En 2017, el país cayó al puesto 137 de 144, y en 2018, Líbano quedó en el puesto 140 de 149 países – detrás del resto de los países árabes vecinos, incluyendo Egipto, Túnez, Marruecos, Jordania y Bahrein.

Los prolongados episodios de conflictos civiles, el estancamiento político y el limbo económico en el Líbano, han desplazado la agenda de igualdad de género. Si bien el país parece promover, a nivel superficial, un ambiente más liberal y progresista para las mujeres, la realidad dista mucho de la igualdad.

Líbano ha ratificado importantes convenciones internacionales incluyendo la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer (CEDAW, por sus siglas en inglés) y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing de 1995. El país ha establecido mecanismos nacionales de promoción de las mujeres como la Comisión Nacional de Mujeres Libanesas en 1998 y el Ministerio de Asuntos de la Mujer en 2016. Y Líbano continúa creando (aunque no financia ni implementa) estrategias nacionales para el empoderamiento de las mujeres. A pesar de estos desarrollos, el país está rezagado respecto de la igualdad de género.

La participación de las mujeres en la vida política sigue siendo inaceptablemente baja. En junio de 2017, el parlamento libanés rechazó la propuesta para una cuota parlamentaria del 30% de mujeres. Éste fue un revés significativo para las activistas de los derechos de las mujeres. Hay actualmente sólo seis mujeres en un parlamento de 128 bancas. Las mujeres libanesas entran a la política “vestidas de negro”, es decir, como viudas de ex políticos más que representándose a ellas mismas. Como tales, continúan reproduciendo intereses sectarios más que intereses feministas, alimentando aún más las divisiones que han obstruido al Líbano durante mucho tiempo.

A pesar de las altas tasas de alfabetización y los altos niveles de logro educativo de las mujeres, la brecha de género sigue siendo pronunciada en la participación y en las oportunidades económicas. En 2017, las mujeres constituían aproximadamente el 25% del total de la fuerza de trabajo, reflejando altos niveles de desigualdad de género en la fuerza laboral libanesa. La tasa de mujeres adultas desempleadas es el doble que la de los hombres. Ni las políticas de empleo ni las leyes protegen la igualdad

de oportunidades, de salario o el equilibrio entre trabajo y vida personal. Las mujeres libanesas siguen siendo una fuerza económica subutilizada, frecuentemente relegada a sectores laborales feminizados y a la economía informal – sin remuneración adecuada ni protección en forma de beneficios sociales o salarios mínimos, ni tampoco condiciones seguras de trabajo. Adicionalmente, las mujeres se encuentran subrepresentadas en los roles directivos, particularmente en los sectores dominados por hombres.

Los esfuerzos de reforma en Líbano han sido obstaculizados por quince leyes distintas para las diversas comunidades religiosas del país. Estos Códigos de Estatuto Personal determinan el destino de las mujeres en términos de matrimonio, divorcio, herencia, hijos, etcétera. Esta es la manifestación más indignante del patriarcado encarnado en el país. Estos códigos promueven la desigualdad en los matrimonios y discriminan abiertamente a las mujeres en todos los aspectos de sus vidas. Como resultado, los cuerpos y las vidas de las mujeres son regulados por diferentes cortes religiosas en el país.

El sistema legal libanés incluye protecciones contra algunas formas de violencia de género, pero falta una implementación consistente e igualitaria, lo cual hace que estos actos sigan ocurriendo con relativa impunidad. La violencia ejercida por la pareja es la forma más extendida de violencia de género en el país. En 2014, la *Ley de Protección de las Mujeres y Miembros de la Familia de la Violencia Doméstica* fue adoptada por el parlamento libanés, pero esta nueva ley omitió considerar a la violación marital como delito.

En 2017, el parlamento abolió el artículo 522 del código penal que permitía a la fiscalía retirar los cargos contra un violador si se casaba con su víctima. También en 2017, se presentó un borrador de ley para criminalizar el acoso sexual en espacios públicos y laborales. A la fecha, aún sigue siendo un borrador.

A pesar de años de lucha, no existe una ley que prohíba el matrimonio infantil en Líbano, dejando la decisión en manos de las cortes religiosas. Esta cuestión se ve exacerbada en el caso de los refugiados: las tasas de matrimonio infantil entre refugiados sirios están aumentando como respuesta a la crisis en curso, donde las niñas que son forzadas a casarse no tienen acceso a una protección legal del gobierno libanés. Esto es un recordatorio urgente de que escaparse del conflicto no trae necesariamente seguridad para las mujeres y niñas.

El caso de Líbano refleja al mundo árabe en su conjunto: queda mucho trabajo por hacer para alcanzar la igualdad. La región debe comprometerse a acelerar este cambio; esperar 153 años no es una opción. ■

Dirigir toda la correspondencia a Lina Abirafeh <lina.abirafeh@lau.edu>

> Género, trabajo y desigualdad

en el contexto asiático

por **Nicola Piper**, Universidad Queen Mary de Londres, Reino Unido, y miembro del Comité de investigación de la ISA sobre Pobreza, Estado de Bienestar y Políticas Sociales (RC19)

Asia es escenario de importantes migraciones “Sur-Sur” o intrarregionales. De acuerdo a estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo, para el año 2013 existían 150,3 millones de trabajadores migrantes, de los cuales 83,7 millones eran varones y 66,6 millones eran mujeres. Las Naciones Unidas calculan que la proporción de mujeres en el total de migrantes en Asia asciende al 42,7%, comparado con el 48,4% a nivel global. La diferencia se debe en gran parte al acelerado incremento absoluto y relativo de la migración masculina en Asia, por encima del aumento de mujeres migrantes.

Entre 1990 y el 2000 sólo tres de los diez flujos bilaterales más importantes vinculaban a países asiáticos entre sí. Esta cifra subió a seis entre el 2010 y el 2017. El corredor migratorio desde el Sur y el Sudeste Asiático hacia los países de la subregión del Golfo (clasificada como “Asia occidental” por las Naciones Unidas), se ha vuelto particularmente relevante, dando como resultado un altísimo porcentaje de población residente no ciudadana en los países del Golfo: Qatar y los Emiratos Árabes Unidos muestran la proporción más alta de migrantes sobre el total de la población, alcanzando el 90% y el 88% respectivamente, provenientes en buena medida del mismo continente y también, cada vez más, de África. Otros destinos migratorios clave en la región son los países con un alto desarrollo económico del Sudeste Asiático (Singapur, Malasia) y de Asia Oriental (Corea, Taiwán, Japón). Los principales países de origen son Filipinas, Indonesia, Sri Lanka, Bangladesh y Vietnam.

Dado que se registran movimientos de población de gran escala desde la década de 1970, no resulta sorprendente que los patrones migratorios de Asia hayan despertado un creciente interés entre académicos y profesionales. Una característica única de la migración interna en Asia es su marco normativo principal, bajo la forma de permisos estrictamente temporarios ligados al empleador, que permiten estancias laborales de entre dos y cuatro años,

sujetos a renovación. La mayoría son trabajadores poco calificados y mal remunerados que no pueden solventar la reunificación familiar ni establecerse de forma permanente. La emigración por contrato temporario se personifica en el fenómeno del “trabajador soltero”, que responde generalmente a demandas del sector productivo (por ejemplo, en la construcción) en el caso de los varones, y del sector reproductivo (es decir, vinculado al cuidado) entre las mujeres, especialmente como empleadas domésticas, aunque también se las puede encontrar en la manufactura y en otros tipos de trabajo.

El sector de cuidado y trabajo doméstico de la región está claramente dominado por mujeres migrantes. En Asia Occidental, dicho sector también incluye jardineros, conductores, guardias de seguridad y cocineros, por lo que también emplea a varones migrantes: representan el 10% de los trabajadores domésticos de la región árabe. Según la Organización Internacional del Trabajo, al menos 53,6 millones de mujeres y hombres de más de quince años reconocen al trabajo doméstico como su empleo principal, mientras que otras fuentes sugieren totales que ascienden a los 100 millones. El empleo doméstico constituye al menos el 2,5% del total del mercado laboral en países post industriales, y entre el 4% y el 10% en aquellos en vías de desarrollo. En términos de género, las mujeres conforman la enorme mayoría de la fuerza de trabajo doméstico (un 83%), lo que representa el 7,5% del empleo femenino a nivel mundial. La mayoría de ellas viaja miles de kilómetros para tomar trabajos poco o nada regulados, inseguros y generalmente mal remunerados, dejando atrás a sus propias familias.

Conceptos como “cadena de cuidado”, ampliamente utilizados a nivel global en la investigación y las políticas migratorias, provienen del análisis de las experiencias de migrantes de países asiáticos. Las mujeres migran para satisfacer la necesidad de cuidado en las economías más desarrolladas, lo que genera un déficit de cuidado en sus países de origen. Sin embargo, se suele olvidar que la

“Las políticas gubernamentales se preocupan principalmente por controlar la migración y extraer beneficios económicos de los trabajadores extranjeros, relegando sus derechos humanos a un plano meramente discursivo”

mercantilización del cuidado, que se da en la base de estas cadenas globales bajo la forma de la migración de trabajadoras domésticas, tiene implicaciones socioeconómicas de amplio alcance más allá de las previsiones macroeconómicas, tales como el impacto social y psicológico en las familias que quedan atrás y que es subestimado por los diseñadores de políticas públicas.

El hecho de que la mayor parte de la migración interna asiática acceda a sectores de bajos salarios tiene implicancias para el renovado debate sobre la relación entre migración y desarrollo. Buena parte del sesgo positivo con que recientemente se ha abordado esta cuestión se basa en el supuesto de la incorporación de habilidades o “circulación de cerebros” que beneficiaría a los países de origen. Esto ignora el tipo de trabajo temporario que efectivamente logran conseguir quienes migran, particularmente si son mujeres. Por todo el Sur y Sudeste Asiático se observan multitudes de trabajadores “poco calificados” desempeñándose en el extranjero bajo condiciones sumamente restringidas. Generalmente consiguen contratos de corto plazo, sea bajo el sistema *kafala* – un esquema de visas patrocinadas por el empleador utilizado ampliamente en los países del Golfo – o a través de una red de contratistas privados o agentes que manipulan ambos extremos del proceso migratorio. Estudios críticos han demostrado que esta mercantilización del trabajo de cuidado no lleva a la adquisición de ningún “capital humano” y no tiene impacto en los niveles salariales o en los estándares de vida. No sólo no se desarrollan “habilidades”, ni siquiera se las busca. La invisibilización del trabajo reproductivo esconde las repercusiones en el desarrollo de este déficit de cuidado. Como resultado, los países de origen ven con entusiasmo este éxodo de trabajadores domésticos por los importantes flujos de divisas que generan sus remesas, sin prestar suficiente atención a las consecuencias socioeconómicas o para el desarrollo que trae este déficit de cuidado generalizado. El discurso gubernamental y las políticas públicas predominantes hacen foco únicamente en las remesas, haciendo un uso instrumental de las contribuciones de los migrantes e ignorando los costos sociales que sufren sus familias.

Este paradigma de desarrollo ignora las experiencias personales de las mujeres migrantes y los costos que su-

pone la migración, por lo que no atiende a sus derechos, protecciones y subjetividades únicas. Las políticas gubernamentales sobre el tema se preocupan principalmente por controlar la migración (por ejemplo, la salida y entrada de individuos y su acceso a puestos o mercados de trabajo) y extraer beneficios económicos de los trabajadores extranjeros, relegando sus derechos humanos a un plano meramente discursivo.

En síntesis, los países asiáticos se han abstenido de formular políticas migratorias sensibles al género que faciliten la movilidad laboral de las mujeres en el exterior. Por el contrario, algunos países imponen restricciones legales a la migración laboral femenina, generalmente bajo la apariencia de medidas de protección. Por su parte, las leyes en los países receptores brindan una débil protección de los derechos de las migrantes, quienes se exponen a la interseccionalidad de factores estructurales y discriminatorios basados en el género, la clase, la edad, la etnia y la nacionalidad. Estos factores agravan aún más los desafíos a los que se enfrentan.

Como resultado, las mujeres migrantes se concentran en sectores feminizados de la economía, en los que los sueldos suelen ser bajos (como el trabajo doméstico o la industria textil), viéndose impedidas de acceder a los mismos derechos laborales y protecciones sociales vigentes en otros sectores. Desigualdades estructurales, discriminación de género en los mercados de trabajo de los países de origen y controles migratorios restrictivos se unen para limitar las posibles trayectorias migratorias de las mujeres, por lo que acuden más frecuentemente a reclutadores (individuos y organizaciones a quienes pagan para facilitar su proceso migratorio). Las mujeres tienen más probabilidades que los hombres de migrar bajo esquemas de trabajo temporario de baja calificación, o a través de canales informales de empleo en sectores no regulados y sin representación sindical. Los altos niveles de inseguridad socioeconómica, el aislamiento geográfico y la privación de derechos políticos de las trabajadoras temporarias migrantes constituyen el núcleo de las desigualdades de género en Asia. ■

Dirigir toda la correspondencia a Nicola Piper <n.piper@qmul.ac.uk>

> IPSP: Progreso social y reflexiones sobre género

por **Jeff Hearn**, Escuela de Economía Hanken, Finlandia, Universidad de Örebro, Suecia, y Universidad de Huddersfield, Reino Unido, y miembro del Comité de Investigación de la ISA sobre Mujeres, Género y Sociedad (RC32)



Cerca de 300 investigadores participaron del informe del Panel Internacional para el Progreso Social. Crédito: Sofie Wolthers (2015).

El Panel Internacional para el Progreso Social (IPSP, por su sigla en inglés, <https://www.ipsp.org/>) fue concebido alrededor de 2012 y principios de 2013 como una gran operación independiente no-gubernamental de ciencias sociales, paralela en cierto modo al Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por su sigla en inglés). La idea fue discutida en la conferencia “Pensar global” en mayo de 2013 (<https://penserglobal.hypotheses.org/35>), y comenzó oficialmente en el verano de 2014 con los primeros encuentros del comité directivo y un poco después, del consejo científico. Los líderes clave de todo este proceso fueron Marc Fleurbaey (Universidad de Princeton) y Olivier Bouin (RFIEA), con el apoyo de muchos científicos sociales de renombre como Amartya Sen, Helga Nowotny, Ravi Kanbur y Elisa Reis.

El objetivo general ha sido: cubrir todas las dimensiones del progreso social; hacer que las ciencias sociales actualizadas sean más accesibles y relevantes; proveer a actores sociales y ciudadanos, incluyendo – pero no solo – a los gobiernos, con ideas sobre futuros posibles; influir en los debates públicos e incrementar el interés en la justicia social y en el pensamiento prospectivo de largo plazo entre los académicos.

En abril de 2015 recibí una invitación para el primer congreso de autores de gran escala, que tuvo lugar en Estambul en agosto de 2015 con casi 200 científicos so-

ciales líderes de todo el mundo. La invitación fue a unirme a uno de los subgrupos o capítulos colectivos, titulado “Pluralizar la familia, el género, la sexualidad”. Como suele suceder, entre la invitación y el evento, “Pluralizar la familia, el género, la sexualidad” fue renombrado como “Pluralización de familias”, y el género fue “incorporado” de forma transversal. Esto significó la reorganización de quien estaba en cada subgrupo; finalmente terminé en el penúltimo capítulo, “Las múltiples direcciones del progreso social: caminos hacia adelante,” así como trabajando para formar un grupo transversal sobre género (pronto hablaré de eso). Un segundo gran congreso tuvo lugar en Lisboa en enero de 2017.

En los textos publicados del IPSP hay más de 282 autores, incluyendo a los coautores. Contando los miembros de varios comités y de la junta científica, el total se eleva a 350. Inicialmente, los científicos políticos representaban un cuarto de los autores; los sociólogos y economistas eran cada uno menos de un quinto; el resto eran de otras ciencias sociales y algunos de humanidades. La mayoría eran de Europa y América del Norte, con una minoría sustancial de todo el mundo; casi el 60% se identificaron como hombres.

Los principios clave del IPSP incluían: trabajar de un modo colegiado basado en pares y desde abajo hacia arriba; apoyo no vinculante y financiamiento de casi 50 socios fundadores, universidades y otras instituciones, independiente de gobiernos y lobbistas; preferencia por los abordajes pluridisciplinarios y valoración de la devolución de los contribuyentes. Se incentivó a los autores a manejar los desacuerdos con humildad y respeto, acordando discrepar y reconociendo los límites del expertise. El IPSP apuntó a ser *condicionalmente* prescriptivo: “si tu objetivo es este, entonces el mejor camino es aquel.” Se identificaron los elementos clave del progreso social: dignidad equitativa, derechos básicos, democracia, estado de derecho, pluralismo, bienestar, libertad, no alienación, solidaridad, estima y reconocimiento, bienes culturales, valores ambientales, justicia distributiva, transparencia, rendición de cuentas.

El resultado de este trabajo ha sido tres grandes volúmenes colectivos, *Rethinking Society for the 21st Century: Report of the International Panel on Social Progress*

>>

(Repensando a la sociedad para el siglo XXI: Informe del Panel Internacional para el Progreso Social), junto con un volumen único de varios autores, *A Manifesto for Social Progress: Ideas for a Better Society* (Un manifiesto para el progreso social: ideas para una sociedad mejor), todos de Cambridge University Press. Los autores del IPSP son activos también en varios foros, por ejemplo T20 (la red internacional de grupos de reflexión del G20 que se reunió en Alemania en 2017 y en Argentina en 2018), *The Conversation*, ediciones especiales de revistas, y un video documental: https://www.instagram.com/a_new_society/.

Se puede tener una idea del espectro de preocupaciones a partir de los amplios capítulos de los tres volúmenes: Volumen 1. *Transformaciones socio-económicas*: Tendencias sociales y nuevas geografías; Progreso social: una brújula; Desigualdad económica; Crecimiento económico, desarrollo humano, bienestar; Ciudades; Mercados, finanzas, corporaciones; Futuro del trabajo; Justicia social, bienestar, organización económica; Volumen 2. *Regulación política, gobernanza, y transformaciones societales*: Paradojas de la democracia y estado de derecho; Violencia, guerras, paz, seguridad; Organizaciones internacionales, tecnologías de gobernanza; Gobernanza del capital, trabajo y naturaleza; Medios y comunicaciones; Volumen 3. *Transformaciones de los valores, normas, culturas*: Cambio cultural; Religiones; Pluralización de familias; Salud global; Educación; Pertenencia; Múltiples direcciones hacia el progreso social; Contribución de las ciencias sociales al cambio institucional y de políticas. Para cada tema, se examinan la situación actual, las tendencias históricas y futuras, las direcciones del cambio inspiradas por la justicia social, así como los motores y las barreras para tal cambio. Los temas transversales son: Ciencia, tecnología e innovación; Globalización; Movimientos sociales; Salud; y como ya se señaló, Género. El grupo transversal sobre género hizo comentarios sobre los borradores de cada capítulo, y produjo una lista de control sugiriendo a los autores de los capítulos que abordaran la cuestión del género, incluyendo los siguientes puntos necesarios:

- *relaciones de género, relaciones de poder de género, y procesos de generización, y no solo el género como un sustantivo, una variable o categorías específicas de género;*
- *la construcción del género y el poder diferencial de género tanto de mujeres y feminidades, como de hombres y*

masculinidades;

- interpretar el género como “*mujeres y hombres*” puede quitar importancia a la *diversidad de género, otros géneros y posiciones LGBTIQ+*;
- las muy diferentes maneras en las que las relaciones de género se organizan en *sociedades diferentes*, ya que las generalizaciones en los regímenes de género pueden ser erróneas;
- no quitar importancia a la niñez, “*niñas*” y “*niños*”
- atención y consistencia en distinguir entre “*igualdad de género*” y “*equidad de género*”;
- procesos de generización y regímenes de género en lo que podría representarse como espacios “*género-neutrales*” o “*no-generizados*”, por ejemplo, las relaciones internacionales o el transporte;
- *sexualidad*, incluyendo sexualidades *no normativas*, sin reproducir la *heteronormatividad*;
- *futuros del género y de la sexualidad*, por ejemplo los efectos de las nuevas tecnologías;
- género construido *interseccionalmente*, en todos los niveles, desde la identidad hasta las relaciones sociales globales.

En general, el informe del IPSP ha buscado reunir los conocimientos más avanzados sobre las posibilidades para el cambio social estructural, y sintetizar los conocimientos sobre los principios, posibilidades, y métodos para mejorar las instituciones societales. Se han hecho muchas recomendaciones, por ejemplo, a partir del penúltimo capítulo: superación de obstáculos para el progreso social sostenible; expansión de formas no capitalistas de actividad de mercado y el rol del Estado o de la comunidad para satisfacer las necesidades humanas; construcción de sectores de mercado cooperativos que sean dinámicos; conversión de empresas capitalistas en cooperativas y adquisiciones de trabajadores; democratización de grandes corporaciones capitalistas; ingreso básico incondicional; servicios sociales universales; nombramiento y transformación de los poderosos y privilegiados en instituciones y políticas; construcción de alianzas interorganizacionales transnacionales para el desarrollo de políticas con lecciones del Sur Global; ampliación de las agendas de igualdad a las áreas de políticas transnacionales y “no marcadas”; democratización de la democracia; y presupuesto participativo. ■

Dirigir toda la correspondencia a Jeff Hearn <hearn@hanken.fi>

> Pobreza y desigualdad:

Sudáfrica como advertencia para África

por **Jeremy Seekings**, Universidad de Ciudad del Cabo, Sudáfrica, miembro del Comité de Investigación de la ISA sobre Pobreza, Estado del Bienestar y Políticas Sociales (RC19) y antiguo vicepresidente del Comité de Investigación sobre Desarrollo Regional y Urbano (RC21)



Buscando trabajo en Sudáfrica, donde el número absoluto de desocupados se duplicó en los últimos 25 años.
Foto: Jeremy Seekings.

La pobreza y la desigualdad en Sudáfrica han generado una justificada y considerable atención. Las tasas de pobreza absoluta en Sudáfrica – calculadas usando medidas estandarizadas de ingreso monetario – han sido durante mucho tiempo y siguen

siendo excepcionalmente altas considerando el PIB per cápita del país. Esto se debe, por supuesto, a la extrema desigualdad en la distribución del ingreso en Sudáfrica. Los altos niveles de pobreza por ingresos y de desigualdad, tienen sus raíces en la historia del desposeimiento y discrimi-

>>

minación racial de Sudáfrica antes y durante el apartheid. Luego de 25 años de un gobierno elegido democráticamente, la pobreza por ingresos sigue siendo extremadamente alta y la desigualdad probablemente se ha incrementado. Claramente, la democracia no reduce necesariamente ni la pobreza por ingresos ni la desigualdad.

> La persistencia de la pobreza y de la desigualdad en Sudáfrica

La persistencia de la pobreza y la desigualdad refleja diversos factores. En nuestro libro de 2005, *Class, Race and Inequality in South Africa* [Clase, raza y desigualdad en Sudáfrica] (Yale University Press), Nicoli Nattrass y yo argumentamos que la desigualdad sobrevivió al apartheid porque dejó de estar impulsada por la discriminación racial explícita. Bajo el apartheid, los sudafricanos blancos no solo acumularon propiedad y activos financieros sino también capital humano (a través de una educación pública discriminatoria por raza) y capital social (deberíamos haber agregado también capital cultural). Esto significó que la discriminación racial pudo ser abolida sin socavar los privilegios de la mayoría de los sudafricanos blancos. Los gobiernos elegidos democráticamente después de 1994 desmantelaron los últimos vestigios de discriminación racial explícita e introdujeron acciones afirmativas importantes a favor de los sudafricanos negros. Pero la mayoría de los sudafricanos blancos continuaron disfrutando de los privilegios de clase. Contrariamente, si bien algunos sudafricanos negros se beneficiaron con la eliminación de restricciones raciales (y luego con las acciones afirmativas) y prosperaron, gran parte de los sudafricanos negros continuaron sufriendo la falta de todo tipo de capital. Sin conocimientos, capital social o tierra, estaban desempleados cuatro de cada diez adultos sudafricanos.

En nuestro libro de 2015, *Policy, Politics and Poverty in South Africa*

[Políticas y pobreza en Sudáfrica] (Palgrave Macmillan), Nattrass y yo nos enfocamos en por qué no hubo un más fuerte apoyo para políticas a favor de los pobres luego de la transición democrática. Pudimos reconocer que algunas políticas del gobierno habían sido en favor de los sectores más bajos. Los programas de asistencia social en Sudáfrica redistribuyen una porción inusualmente grande (entre el 3% y el 4%) del PIB de los contribuyentes ricos a hogares mayormente pobres. Esto reduce la pobreza, pero no la desigualdad. Sin embargo, tanto la pobreza como la desigualdad persisten. Esto se debe principalmente a la alta tasa de desempleo. La tasa de desempleo no solo creció a lo largo de 25 años de gobiernos democráticos, sino que se duplicó el número absoluto de personas desempleadas. Pocos beneficios del crecimiento económico se derramaron hacia los más pobres, excepto mediante la redistribución vía asistencia social financiada con impuestos. Argumentamos que esto refleja, en parte, el efecto asfixiante de las políticas del mercado laboral sobre los sectores que necesitan mano de obra intensiva.

> Un fenómeno creciente en toda África

La historia de Sudáfrica se piensa a menudo como un caso excepcional. Pero la persistencia de la pobreza y el aumento de la desigualdad en Sudáfrica es una muestra de un fenómeno creciente en toda África. Entre 1990 y 2015 la proporción de población mundial que viven en condiciones de extrema pobreza por ingresos se redujo en dos tercios, pasando del 47% al 14%, esto es, de casi 2 mil millones de personas en 1990 a 836 millones en 2015. En África, sin embargo, la tasa de pobreza total cayó mucho más moderadamente, del 57% a cerca del 40%, mientras que el número absoluto de personas viviendo en condiciones de extrema pobreza en África de hecho aumentó. Al igual que en Sudáfrica, la pobreza persiste a pe-

sar del crecimiento económico. Son pocos los beneficios del crecimiento económico que llegan a los pobres. La elasticidad de crecimiento de la pobreza en África entre 1990 y 2015 fue solo de -0,7, comparado con -2 para otras regiones del mundo, lo que significa que cada 1% de crecimiento económico en África redujo la pobreza solo en un 0,7%, mientras que el mismo crecimiento en cualquier otro lugar redujo la pobreza en un 2%. El crecimiento económico en África, más que reducir la pobreza, ha alimentado las desigualdades.

En África, a diferencia de Sudáfrica, hasta el momento los pobres son en mayor medida agricultores en áreas rurales. Estos agricultores se encuentran en general (aunque no todos) en áreas de baja productividad y son vulnerables a las sequías destructoras de activos. Los gobiernos han descuidado a menudo a la población rural. El “desarrollo” impuesto a los campesinos agricultores rara vez los ha beneficiado. Gran parte de África ha sido alguna vez caracterizada como un lugar de tierras abundantes y escasez de mano de obra. En el presente se caracteriza cada vez más por escasez de tierra y un excedente de mano de obra. Resulta claro que es necesario aumentar la productividad de los campesinos agricultores para garantizar la seguridad alimentaria nacional y para reducir la pobreza rural. Sin embargo, no parece probable que logre absorber la creciente mano de obra. El resultado ya es evidente: el aumento de las tasas de desempleo entre los jóvenes, muchos de los cuales migran a áreas urbanas, y pasan a ser considerados como una amenaza política por las élites políticas.

> La necesidad de producción intensiva en mano de obra

En Sudáfrica y cada vez más en el resto de África, la reducción de la pobreza requiere la expansión de sectores de trabajo no-agrícolas que

tengan un uso intensivo de mano de obra. Casi todos los casos históricos de crecimiento económico y reducción de la pobreza sostenidos han involucrado una fase de producción intensiva en mano de obra. En nuestro nuevo libro *Inclusive Dualism: Labour-intensive Development, Decent Work, and Surplus Labour in Southern Africa* [Dualismo inclusivo: desarrollo con uso intensivo de mano de obra, trabajo decente y trabajo excedente en el sur de África] (Oxford University Press, 2019), Nicoli Nattrass y yo utilizamos el clásico trabajo de W. Arthur Lewis – el único economista con ascendencia africana en ganar un Premio Nobel en economía – para examinar el rol de la industria textil en el incremento del empleo y en la reducción de la pobreza. La industria textil es importante en sí misma como una fuente potencialmente grande de empleo para los pobres. Los cuatro millones de empleos de la industria textil en Bangladesh puede que sean mal pagados, pero han jugado un papel importante en la reducción de la pobreza, al permitir a mujeres de áreas rurales ingresar a un sector con em-

pleos de mayor productividad y de salarios más altos. En este contexto, la industria textil cumple metafóricamente la función de un canario en una mina de carbón: indica la salubridad de la atmósfera. En las minas de carbón, el canario servía como alerta para los mineros en caso de fuga de gas. De manera similar, si un país con excedente de mano de obra laboral no posee una industria textil creciente, algo está mal en el ámbito político.

El libro *Inclusive Dualism* incluye un análisis detallado de las lecciones de Sudáfrica, donde al mismo tiempo que se reducía el empleo en la producción de ropa, aumentaba el desempleo. Más alarmante aún es que la elasticidad laboral del crecimiento industrial en Sudáfrica ha sido probablemente negativa, lo que significa que el aumento de la producción manufacturera coincidió con la disminución del empleo en el sector. A partir de la inversión en tecnologías más intensivas en capital y habilidades, la productividad del trabajo aumentó, pero disminuyó el empleo. Esto es, por supuesto, una

receta para que la desigualdad y la pobreza sean persistentes cuando no crecientes. Atribuimos esto a lo que llamamos el “fundamentalismo del trabajo decente”, es decir, la búsqueda de “trabajo decente” sin importar las consecuencias para el (des)empleo. Hasta tanto Sudáfrica y otros países africanos provean un entorno adecuado para que la industria textil pueda florecer, la pobreza y la desigualdad permanecerán.

Los datos de pobreza en África fueron extraídos del *Informe de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas* (Nueva York: Naciones Unidas, 2015), del libro *Poverty in a Rising Africa* [Pobreza en una África pujante] (Washington DC: Banco Mundial, 2016) de Kathleen Beegle *et al.*, y “Eliminating Extreme Poverty in Africa: Trends, Policies and the Roles of International Organizations” [Eliminando la pobreza extrema en África: tendencias, políticas y roles de los organismos internacionales] en *Working Paper 223* (Abidjan: Banco de Desarrollo Africano, 2015) de Zarobabel Bicaba *et al.* ■

Dirigir toda la correspondencia a Jeremy Seekings
<jeremy.seekings@uct.ac.za>

> Pentecostalismo y cristianismo carismático en Sudáfrica

por **Mokong S. Mapadimeng**, Consejo de Investigación en Ciencias Humanas, Sudáfrica, y miembro del Comité de Investigación de la ISA sobre Sociología del arte (RC37) y Movimientos sindicales (RC44)



El pastor de una iglesia pentecostal rocía Doom, un insecticida, en la cara de un miembro de la congregación.

En 1994 las elecciones democráticas en Sudáfrica marcaron un punto de inflexión representado por el colapso oficial del orden colonial del apartheid y su reemplazo por el gobierno democrático de mayoría negra. Estos cambios se vieron acompañados por muchas otras transformaciones, particularmente de las antiguas instituciones, sus estructuras y prácticas asociadas. Entre estos

cambios, se encuentra el ascenso de los movimientos religiosos cristianos que se manifestaron por medio del pentecostalismo y/o de las iglesias carismáticas cristianas. Si bien no se trata de un fenómeno nuevo en Sudáfrica, ya que las primeras iglesias de este tipo emergieron aparentemente a comienzos del siglo XX, en el período inmediatamente posterior a 1994 experimentaron un crecimiento exponencial en todo el país, tanto en cen-

>>



El pastor de una iglesia pentecostal alimentando a un miembro de la congregación con una serpiente viva.

tros urbanos como en remotas aldeas rurales.

El acelerado crecimiento de estas iglesias no se dio sin problemas ni controversias. Últimamente, hemos presenciado y leído informes sobre innumerables cuestionamientos en los que se acusa a estas iglesias de participar en prácticas percibidas como contrarias a la verdadera fe cristiana. Entre ellas se cuenta la alimentación de personas con serpientes, pasto, gasolina y pesticidas como parte de la sanación espiritual y de la lucha contra espíritus demoníacos (como lo ilustran las fotos incluidas en este artículo). Mientras escribo este artículo se desarrollan procesos judiciales contra el pastor de origen nigeriano Timothy Omotoso, de la iglesia Jesus Dominion International (JDI), acusado de cargos como abuso sexual, tráfico de personas y asociación ilícita, así como contra el pastor multimillonario de Malawi Shepherd Bushiri de la iglesia Enlightened Christian

Gathering (ECG) y su esposa, acusados de fraude y lavado de dinero. También hace poco se viralizó un video en el que el pastor congolés Alph Lukau afirma haber revivido un hombre muerto desde su ataúd sólo en base a oraciones.

Los innumerables cuestionamientos que rodean a estas iglesias, incluyendo acusaciones de funcionar como negocios privados que se benefician de la ausencia de un marco regulatorio para no pagar impuestos, ha llevado al gobierno sudafricano a crear una comisión que investigue estas controversias y las supuestas prácticas comerciales ilegales. La tarea fue asignada a la Comisión para la Promoción y Protección de los Derechos de las Comunidades Culturales, Religiosas y Lingüísticas (*CRL Rights Commission* en inglés). Su investigación buscaba poner foco en el problema que se percibe respecto de las iglesias fraudulentas, ya que son vistas como causantes de daños

emocionales y espirituales en las personas. Se cree que algunas de ellas fueron creadas con fines de lucro por parte de sus líderes, aún cuando sus miembros viven en la pobreza.

En medio de esta creciente popularidad y debate en torno a las iglesias carismáticas y/o pentecostales, llama la atención la falta de explicaciones sociológicas. Esto puede atribuirse al hecho de que en Sudáfrica la sociología de la religión se encuentra en gran medida en estado embrionario. Como resultado quedan sin responder y sin explorar todo un amplio abanico de preguntas sociológicas, entre las que podemos incluir: ¿Cómo explicar la diseminación y el crecimiento exponencial de estas iglesias, y su popularidad entre los sudafricanos? ¿Qué segmentos de la sociedad sudafricana se encuentran involucrados activamente como fieles? ¿Cómo entender la aparente pasividad por parte de los creyentes, en tanto actores, frente a las que se perciben como

prácticas tóxicas y peligrosas? ¿Qué pasa con los marcos regulatorios para las organizaciones religiosas en Sudáfrica? ¿Están siendo eludidos?

En un modesto intento de proveer una explicación sociológica preliminar sobre el tema, utilizo una perspectiva teórica de la religión y su rol en la sociedad. Se trata de examinar cómo la religión es comprendida, es decir, qué es y cuál es su rol e influencia en la sociedad. A la hora de las definiciones existen ciertos desacuerdos, que James A. Beckford atribuye al hecho de que la religión es un constructo social fundado e informado por contextos sociopolíticos e históricos específicos que le imprimen significados diversos, dinámicos y cambiantes. Este enfoque resulta útil para entender el crecimiento exponencial de las iglesias pentecostales y carismáticas en la Sudáfrica post 1994: fue un momento político marcado por la promesa de “una vida mejor para todos”, un ideal que nunca se alcanzó por completo. Esto es así a pesar de que se lograron algunas mejoras en la provisión de servicios básicos para los pobres a gran escala. La permanente baja tasa de crecimiento anual sudafricana, registrada actualmente en un mero 2,2%, no ha logrado generar niveles significativos de empleo (el desempleo oficial está por encima del 27%). La pobreza y la desigualdad se

vienen agravando, con un coeficiente de Gini nacional de 0,63, uno de los más altos del mundo. La situación se ve exacerbada por la degeneración moral y la corrupción flagrante visible en el saqueo de recursos públicos por las élites conectadas políticamente para su propio enriquecimiento. Mientras escribo estas palabras, dos comisiones de investigación se encuentran analizando la captura del Estado por intereses corporativos corruptos, corrupción y fraude.

Este contexto explica el crecimiento exponencial y la popularidad de las iglesias carismáticas entre los sudafricanos. Estas instituciones prometen a sus seguidores bendiciones bajo la forma del milagroso fin del sufrimiento debido a la pobreza, la enfermedad y el desempleo, así como también bajo la forma de riqueza material. Para lograrlo, incitan a sus miembros a realizar donaciones monetarias con las que los pastores se vuelven finalmente muy ricos. Beckford dio en el blanco al observar que la religión es un constructo social heterogéneo, complejo y variado, que depende de los fines que se persiguen. Los elementos carismáticos únicos del pentecostalismo, como la curación milagrosa, han sido explotados para el enriquecimiento personal de pastores que se presentan como profetas milagrosos. Si bien para Ste-

ve Bruce, la influencia religiosa se debe a la creencia de que la recompensa por seguir la voluntad divina en la tierra implicará en una próxima vida gozar de dicha eterna y riquezas mucho mayores a las que este mundo puede ofrecer, la presente ola de iglesias pentecostales y carismáticas en Sudáfrica enfatiza las recompensas materiales en el mundo actual.

Resulta difícil concluir sin mencionar los efectos históricos del colonialismo perpetrado por medio de las iglesias misioneras cristianas y el sistema educativo occidental. Específicamente el rol de las iglesias misioneras cristianas fue convertir a los pueblos africanos y separarlos de sus creencias precoloniales centradas en *Badimo* o *Amadliози* (ancestros) en tanto médiums espirituales para acceder a *Modimo/Unkulunkulu* (Dios). Esto llevó a los africanos evangelizados a rechazar a *Badimo* o a los *Amadliози* como espíritus demoníacos, en lo que representa un proyecto exitoso de colonización logrado por el sistema educativo basado en conceptos teóricos y categorías coloniales. Esto confirma la idea de Bruce según la cual la religión puede tanto promover la cohesión uniendo a las personas en el nombre de Dios o de una cosmología común, como fomentar el cambio y la disrupción del orden preexistente. ■

Dirigir toda la correspondencia a Mokong S. Mapadimeng <mmapadimeng@gmail.com>

> Invasoras del espacio: mujeres mineras bajo tierra

por **Asanda Benya**, Universidad de Ciudad del Cabo, Sudáfrica



Trabajando en las minas.
Foto: Asanda Benya.

Pasaron quince años desde que las mujeres se unieron a la fuerza laboral que trabaja bajo tierra en las minas de Sudáfrica. Actualmente hay cerca de 50.000 mujeres en la minería, alrededor del 10,9% de los empleados mineros permanentes. Si bien cerca del 11% de la fuerza laboral en las minas son mujeres, y se ha adoptado legislación que facilita y acelera su inclusión, la industria continúa imaginándose y presentándose a sí misma como implícitamente masculina y describe solo a los hombres o a los cuerpos masculinos como adecuados para el trabajo en las minas. Esta aptitud de los cuerpos

masculinos para el trabajo bajo tierra en las minas se ha casi naturalizado y eternizado, en el discurso y en la cultura ocupacional de la minería.

La naturalización de los cuerpos masculinos en la minería ha facilitado de forma inadvertida la exclusión de las mujeres, a pesar de que la legislación busca revertir las exclusiones del pasado. Como sostengo en otra parte, las mujeres en las minas de Sudáfrica están “incluidas a la vez que excluidas”. De hecho, son vistas, utilizando las palabras de Nirmal Puwar, como *space invaders*, “invasoras del espacio” y como tales, están generando un “estado de desorientación

y de ansiedad ontológica”. No solo han sido acusadas de afectar negativamente la productividad y la seguridad, sino que también han sido estigmatizadas tanto dentro de las minas como fuera de ellas por no adaptarse a las normas sociales sobre la femineidad, siendo cuestionadas en su moralidad.

Mientras que en teoría las mujeres pueden realizar cualquier trabajo bajo tierra, en realidad se les prohíbe ocupar ciertos trabajos. En todos los pozos en los que realicé mi investigación, las mujeres no podían ser operadoras de perforadoras de roca, y muy pocas eran palea-

>>

dores (*lashers*) o choferes de grúa. Las pocas choferes de grúa con las que trabajé casi nunca condujeron grúas subterráneas. Utilizando un discurso proteccionista, las empresas mineras rechazan estratégicamente reclutar, entrenar y asignar a las mujeres a algunas de las ocupaciones subterráneas. Esto a pesar del hecho de que al protegerlas de “trabajos bajo tierra extenuantes” las deja en un lugar de desventaja financiera ya que, en algunos casos, no pueden reclamar bonos de productividad como los hombres.

A continuación me refiero a uno de los muchos incidentes bajo tierra que ilustra cómo la exclusión de las mujeres, envuelta en un discurso cultural y proteccionista, se ve ampliada y reforzada a diario con la complicidad de muchos empleados para inculcarla y consolidarla mientras se predica la inclusión de forma retórica.

En las etapas iniciales de mi investigación, mientras aún entrenaba para ser chofer de grúa, me dijeron que no se admitían mujeres en la clase de perforación. Según los instructores y la empresa minera, se las excluía debido a sus cuerpos, que eran considerados inadecuados y “demasiado frágiles” para operar la máquina perforadora. Los instructores argumentaban que las máquinas perforadoras afectarían negativamente al útero de las mujeres. En mi caso, luego de insistir y finalmente ser admitida en la clase de perforación, se me instruyó estrictamente solo observar y no tocar nada porque “el trabajo de excavación en condiciones de alta temperatura y la perforación” eran para hombres e incompatibles con la anatomía de la mujer. No se mencionaron como razones ni el diseño de las máquinas ni la ventilación en la cámara.

Luego de algunas sesiones en el centro de entrenamiento y de algu-

nos días de observación, se les daba a todos los nuevos empleados la posibilidad de probar las máquinas y se los incentivaba a que imitaran lo mejor posible a los instructores y a los trabajadores experimentados – desde cómo se sientan con sus piernas a ambos lados con los muslos apretando con fuerza la máquina, hasta su respiración y ritmo corporal. Cuando fue mi turno, sin embargo, la clase fue diferente. El instructor inicialmente rechazó que operara la máquina para luego decirme que las mujeres no pueden montar máquinas. Pero para utilizar la máquina y estar estable uno tiene que montarla. Mi instructor, sin embargo, me dijo que cerrara las piernas. Dijo que mis “*piernas debían estar ambas a un lado, como una dama*”. Esto a pesar de haber visto repetidamente cómo empujaba a los chicos de las máquinas hacia abajo, diciéndoles que abrieran sus piernas, montaran la máquina y la sintieran entre sus muslos, y que “*la sostuvieran fuerte y empujaran*.” A mi me dijo que juntara las piernas y las moviera hacia un lado “*de lo contrario no podrás tener hijos... estás matando a tus óvulos*”. Los trabajadores también señalaron que se veía “indecente” que una mujer montara una máquina.

Como se esperaba, cuando seguí sus instrucciones y perforé “como una dama” con ambas piernas a un lado, la máquina me arrastró. *Cuando la apagué para decirle que es imposible perforar en esa posición, antes de que girara mi cabeza hacia ellos, el instructor dijo “ves que te dije que las mujeres no pueden perforar, he estado en las minas por muuucho tiempo, sé lo que estoy diciendo. Las mujeres no pueden hacer esto, es imposible... esta máquina es pesada” (todos los trabajadores a los que pude mirar estaban asintiendo con sus cabezas)* (Notas de campo, Rustenburg, abril de 2012). Para estos hombres, el hecho de que la máquina

me arrastrara era una confirmación de lo “inadecuado” de los cuerpos de las mujeres para perforar, no sus instrucciones “especiales” contra montar la máquina.

Estas ideas preconcebidas sobre los cuerpos de las mujeres no se encuentran solamente en el centro de entrenamiento sino que también se filtran en el trabajo diario bajo tierra. Como documento en otras partes, hay muchos casos en los que a las mujeres se les impide hacer su trabajo subterráneo, o se las reduce a asistentes que limpian y llevan agua a los equipos, o se las desplaza de sus lugares de trabajo y se las separa de sus equipos especialmente si el equipo trabaja en las cámaras con mayor temperatura. Esto, que yo llamo la redistribución informal del trabajo, produjo el aislamiento de las mujeres de sus equipos y la alienación de su trabajo, teniendo profundos efectos tanto en el corto plazo (como no calificar para los bonos de productividad) como de largo plazo para los ascensos.

Estos no son incidentes aislados, sino más bien sistémicos, reforzando el estatus periférico de las mujeres en la minería, a pesar de su inclusión por ley para el trabajo bajo tierra. Utilizo los ejemplos anteriores para mostrar las diferencias significativas y muy reales, aunque invisibles en cómo los hombres y las mujeres son entrenados y tratados en el trabajo y cómo las nociones preconcebidas sobre los cuerpos de las mujeres como frágiles y débiles llevan a su exclusión, convirtiéndolas por lo tanto en trabajadoras subterráneas de “segunda clase”. Está claro que la legislación sola es insuficiente – son la cultura y las normas ocupacionales masculinas profundamente encarnadas las que necesitan ser desafiadas y cambiadas. ■

Dirigir toda la correspondencia a Asanda Benya
<asanda.benya@uct.ac.z>

> Los efectos extraeconómicos del desempleo

por **Thabang Sefalafala**, Universidad de Witwatersrand, Sudáfrica

Cuando los investigadores, analistas, diseñadores de políticas públicas y el público en general discuten sobre las experiencias de desempleo, se suelen centrar en sus efectos económicos sin prestar mayor atención a factores extraeconómicos que son igualmente importantes. Muchas veces se sugiere que el desempleo es básicamente una cuestión de penuria material y pobreza. La incapacidad de los hombres de proveer lo necesario para satisfacer las necesidades materiales de los hogares se ve como fuente de humillaciones, vergüenzas y amenazas a la masculinidad.

Los debates sobre el desempleo, particularmente dentro de los círculos políticos, pero también fuera de ellos, se suelen concentrar en sus efectos económicos, privilegiando concepciones que lo enmarcan principalmente como un problema de ingresos.

Entre 2013 y 2014 realicé un estudio etnográfico con trabajadores negros despedidos de las minas de oro de la provincia sudafricana del Estado Libre. Sus hallazgos brindan elementos que confirman esta perspectiva, pero que al mismo tiempo la desafían. Es decir, no se descarta la existencia de efectos económicos del desempleo, pero se muestran también otras formas de sufrimiento.

El capitalismo de los siglos XIX y XX logró instalar al trabajo asalariado como el punto de anclaje del su-

jeto y de la masculinidad. Grandes masas de varones africanos de las zonas rurales fueron reclutados para trabajar a cambio de un sueldo. La proletarización supuso la producción de una fuerte identidad obrera colectiva, en la que el trabajo asalariado era sinónimo de vida decente, especialmente bajo la forma de varones proveedores.

Al mismo tiempo que el trabajo asalariado se convertía en una referencia dominante en las representaciones sobre una vida decente y digna, entró en crisis a nivel nacional y global. El crecimiento del desempleo arroja a un número cada vez mayor de personas a una búsqueda frustrada de puestos de trabajo. Además, los empleos típicos de la etapa neoliberal del capitalismo no poseen en general muchas de las características asociadas al trabajo tradicional, como la estabilidad, la posibilidad de representación y otros beneficios. Aún cuando esta profunda crisis sugiere un agotamiento en la capacidad del trabajo asalariado para cumplir las funciones que tradicionalmente se le adjudican, continúa teniendo un lugar central en las concepciones de la dignidad humana en el mundo moderno.

Como resultado, la vida cotidiana de buena parte de la población está marcada por extensas y acentuadas inestabilidades e inseguridades económicas. El sistema de seguridad social de Sudáfrica, celebrado por algunos como el más completo del

continente, no cubre a los desempleados. Así, la juventud sin trabajo y otras categorías de la fuerza laboral se ven privadas de toda previsión realista de un ingreso estable y previsible, capaz de satisfacer sus necesidades básicas.

Mi investigación muestra que las experiencias de inseguridad económica de los mineros despedidos se veían frecuentemente afectadas por masculinidades construidas en torno al trabajo en las minas y su calidad de proveedores. Por ejemplo Raseboko, uno de mis entrevistados, afirmaba que el desempleo erosiona su estatus como hombre, al no permitirle mantener a su familia. Según sus palabras: “El desempleo me ha quitado mi estatus como hombre. Un hombre tiene que poder mantener a su familia. ¿A qué estatus puedo aspirar si no puedo cuidar a mi familia?”

Los cambios abruptos y la dificultad para adaptarse llevan a que los varones desocupados pierdan la autoestima, se sientan inútiles y lleguen incluso a considerar el suicidio: “Como hombre, no poder sostener a mi familia era una presión demasiado fuerte. Llegué incluso a pensar en suicidarme. Sentía que no era nada, ni valía nada para mi propia familia. Un inútil. No sabía para qué seguir viviendo”. La situación de otros hombres capaces de cumplir su rol de proveedores les genera envidia, y quedan excluidos de la participación en los grupos de ahorro y de las sociedades funerarias comunitarias.

“Perder el trabajo no es sólo verse privado de un ingreso, sino también de una base moral. Es perder el ser y la existencia en un mundo dominado por el trabajo asalariado, las relaciones capitalistas, sus normas y valores”

Al analizar estos datos, la primera impresión indica que los efectos negativos del desempleo se relacionan con las dificultades económicas y la pobreza. Sin embargo, no se trata de problemas exclusivos de los desempleados; los “trabajadores pobres” tienen empleo, pero aún así enfrentan privaciones materiales.

Los ex mineros usaban impactantes imágenes de cuerpos negros lastimados y amputados para describir lo que para ellos significaba estar desocupado. Los pone en cierta medida en condición de “desclasados”, relegados a un tipo de existencia distinto o inferior al anterior. Fotos de cuerpos negros enfermos o golpeados funcionan como metáforas que reflejan el desplazamiento y quiebre de un orden social y moral, expresando una forma anómica de estar en el mundo.

Ya no se entiende al trabajo asalariado como una actividad externa en la que cada quien se involucra instrumentalmente, con el único objetivo de obtener ingresos y ganarse la vida; se interioriza, por el contrario, como un objeto de deseo.

Esta forma interiorizada de trabajo asalariado lo reviste de una autoridad

moral y existencial más profunda, llevando a que su ausencia trascienda las repercusiones económicas, sociales y psicológicas, mostrándose claramente como una condición intangible de anomia experimentada como un sentido de pérdida.

Perder el trabajo no es sólo verse privado de un ingreso, sino también de una base moral. Es perder el ser y la existencia en un mundo dominado por el trabajo asalariado, las relaciones capitalistas, sus normas y valores.

La humillación y el estigma asociados no se vinculan únicamente con la falta de sustento económico. En los discursos centrados en el salario, el desempleo es una crisis, ya que representa la incapacidad para adaptarse a un cierto tipo de orden hegemónico, compartido colectivamente. Limitarnos a asociar el desempleo a la falta de ingresos nos lleva a la idea de que el problema se podría resolver simplemente con una transferencia de dinero a través de, por ejemplo, un Ingreso Básico Universal (BIG por su sigla en inglés) o un seguro de desempleo. No obstante, los mineros desempleados rechazan este tipo de subsidios como

respuesta integral ante su situación. No es que no encuentren valor en estos recursos, sino que no reemplaza lo que ellos perdieron.

Si el trabajo asalariado fracasa, el futuro depende del desarrollo de estrategias para quitarle este papel central y volver a imaginar un nuevo sistema colectivo común. Pero la búsqueda de alternativas post trabajo deberá enfrentar la producción sistemática del salario en tanto deseo interiorizado.

Los ex mineros no están pensando en alternativas: buscan trabajo. Esto muestra la dificultad de pensar alternativas. El compromiso moral con el trabajo asalariado ciega a quienes lo han perdido, tanto como a los analistas y a los diseñadores de políticas públicas, cerrando las puertas a otros futuros por fuera de este marco.

Para que las alternativas más allá del trabajo sean factibles, los ex mineros, los encargados de formular políticas públicas y la sociedad en general deberían imaginar un mundo en el que el trabajo asalariado ya no sea fundamental para las concepciones de dignidad. ■

Dirigir toda la correspondencia a Thabang Sefalafala
<Thabang.sefalafala@gmail.com>

> Cómo alimentar al mundo: lecciones desde Tanzania

por **Marc C.A. Wegerif**, Universidad de Pretoria, Sudáfrica



El mercado de productos frescos de Ilala en Dar es Salaam. Foto: Marc C.A. Wegerif.

Al mudarme a Dar es Salaam en Tanzania, quedé fascinado por el *duka* (pequeño comercio) que vende comida y productos para el hogar en casi cada calle. Me fascinaron de igual manera los mercados populares – espacios sociales vibrantes, llenos de pequeños comerciantes que se conocen entre sí y a la mayoría de sus clientes – que se encontraban a corta distancia de los lugares donde vivía. El interés derivó en mi investigación sobre cómo se alimentan los casi cinco millones de residentes de Dar es Salaam. Esto tiene importantes lecciones sobre

cómo alimentar de manera sostenible nuestra creciente y urbanizada población mundial.

> Siguiendo la ruta de los huevos

Al principio seguí la trayectoria de los huevos que se vendían, en cualquier cantidad, de un montón de bandejas de cartón recicladas de 30 huevos, en mi *duka* local. Para ver de dónde venían fui en bicicleta con Samuel, quien entregaba los huevos. Luego de 22 kilómetros llegamos a su casa en la periferia de la ciudad y nos sentamos debajo de un árbol a

>>



Samuel entregando huevos en un duka (pequeño comercio) en Dar es Salaam. Foto: Marc C.A. Wegerif.

almorzar con su familia. Samuel tiene 100 gallinas y compra huevos con dinero en efectivo de los criadores de gallinas del vecindario. Compra entre 600 y 900 huevos a la tarde y viaja hasta la ciudad para venderlos a la mañana siguiente. En ese momento, sus tres viajes por semana le dejaban una ganancia que era dos veces y media el salario mínimo de un trabajador agrícola a tiempo completo. El análisis cuantitativo arrojó que se transportaban a la ciudad alrededor de un millón de huevos por semana en bicicletas por el camino que usaba Samuel. Esta manera de distribuir huevos frescos que es respetuosa con el ambiente es un proveedor clave para la ciudad y una forma de ganarse la vida de cierta calidad para miles de personas.

La investigación posterior reveló cómo la industria de los huevos se integra en un sistema de comida más amplio. Samuel compra pollos alimentados por una fábrica de alimento lo necesariamente cercana para cargar los sacos en una carretilla hasta su casa. La fábrica de alimentación obtiene el ingrediente principal del salvado de maíz de los molinos locales, de los cuales hay más de 2.000 en Dar es Salaam. Los excrementos del pollo se usan como fertilizante para la horticultura, y las

verduras que así crecen se venden en los mercados y a los vecinos.

Mi investigación siguió otros alimentos importantes para la mayoría de la gente en la ciudad: maíz, arroz, leche, carne y verduras. Si bien eran distintos tipos de alimentos y tenían orígenes geográficos que iban desde la misma ciudad hasta rincones lejanos del campo, había similitudes en la organización de la producción y la distribución de los alimentos. Muchos de las verduras y la leche, como los huevos, provienen de la producción urbana y peri-urbana complementada por producción traída en camión desde cientos de kilómetros. El arroz y el maíz son sembrados por millones de campesinos en el interior del país, la mayoría con unas pocas hectáreas de tierra, quienes producen para consumo doméstico, replantando y vendiendo a comerciantes. Los comerciantes que trabajan con agentes locales que muchas veces también son agricultores, van a aldeas remotas y pagan en efectivo por pequeñas cantidades, luego las agrupan para el transporte, principalmente hacia Dar es Salaam, y a veces vía mercados regionales. Los comerciantes organizan el transporte, la logística y la distribución hasta los puntos de venta al por menor como los *dukas* y los mercados populares. Se alquilan

los camiones según sea necesario a muchas empresas de transporte diferentes. Gran parte de la molienda de maíz y cáscara de arroz se realiza pagando por saco o kilo por el uso de las máquinas de molienda que son propiedad de empresarios locales.

> **Un sistema alimentario “simbiótico”**

Este sistema alimentario que provee la mayoría de alimentos a la ciudad se compone de una multitud de actores de pequeña escala, desde agricultores hasta minoristas, quienes juntos entregan los productos a escala de una ciudad, sin participación de empresas y poca participación directa del Estado, más allá de la recaudación de impuestos. A esto lo llamo “sistema alimentario simbiótico” dado que otros términos, como “informal,” no le hacen justicia. Simbiótico no significa que todas las relaciones sean iguales, sino que son mutuamente beneficiosas y no predatorias, de lo contrario no se sostendrían. Los actores operan en relaciones económicas socialmente integradas que implican una tensión entre la competencia y el trabajo colaborativo; una lucha por la autonomía así como por la solidaridad. En algunos casos, como en los mercados municipales, existen estructuras formalizadas con comités



electos y reglas establecidas que se adecuan a los principios de gestión de los recursos comunes. Sin embargo, de forma más frecuente, la colaboración se da de manera orgánica, sin reglas, estructuras o contratos establecidos explícitamente. Los actores interdependientes, con estatus relativamente equiparables y repertorios culturales comunes, comercian entre ellos y trabajan juntos, basándose en normas establecidas y relaciones de, al menos, familiaridad. La reciprocidad es parte de estas normas, que no se limita a estrictos intercambios materiales. La colaboración – como compartir el transporte y la información, cuidar el puesto de los otros comerciantes, y colaborar con el cuidado de los niños – permite superar las limitaciones de recursos y crear redes sociales valiosas. Esto no se basa en una solidaridad intencional (aunque la solidaridad se desarrolla a través de esta práctica) o altruismo, sino más bien en lo que funciona en un contexto particular. Ese contexto, en Tanzania, incluye la protección de la agricultura de la competencia internacional mediante aranceles y otras medidas, y una historia de intervenciones estatales que limitaron la acumulación de capital por unos pocos.

Una forma importante de ayuda mutua es la manera en la que comienzan los nuevos participantes – ya sean agricultores, comerciantes o minoristas. De forma invariable, las personas comienzan sus propios emprendimientos con asistencia de otros – familia, amigos y conocidos

– que ya están en el mismo negocio, quienes les muestran la oportunidad y las formas de trabajar y los presentan a los actores clave. Desde una visión económica estrecha, están ayudando a sus futuros propios competidores, pero también a generar futuros colaboradores. Samuel comenzó la comercialización de huevos luego de que otro comerciante le mostrara las rutas y los negocios en los que se podía abastecer. Los nuevos comerciantes de arroz y maíz comienzan viajando con un comerciante ya establecido a las áreas productoras, en donde son presentados a los comerciantes y agricultores locales. Los dueños de comercios normalmente se inician como asistentes de una tienda, sirviendo como forma de entrenamiento, lo que les permite aprender y ahorrar dinero para empezar su propio negocio. Estos mecanismos expanden el sistema mediante la imitación, lo mantienen equitativo e inducen a los nuevos participantes a cumplir con las normas establecidas.

Todos los alimentos producidos en Tanzania y distribuidos mediante este sistema simbiótico son más baratos en el *duka* y en los mercados populares que en los supermercados. Además, estas tiendas hacen que los alimentos sean más accesibles porque están cerca de donde vive la gente, se venden en la cantidad que el comprador quiera (o pueda pagar), están abiertos hasta tarde y dan crédito sin intereses a los clientes habituales que ya conocen. Los agricultores también obtienen mejores precios vendiendo

mediante el sistema simbiótico que si proveyeran a supermercados u otras cadenas de valor corporativas.

> Impactos en el sistema de abastecimiento de alimentos

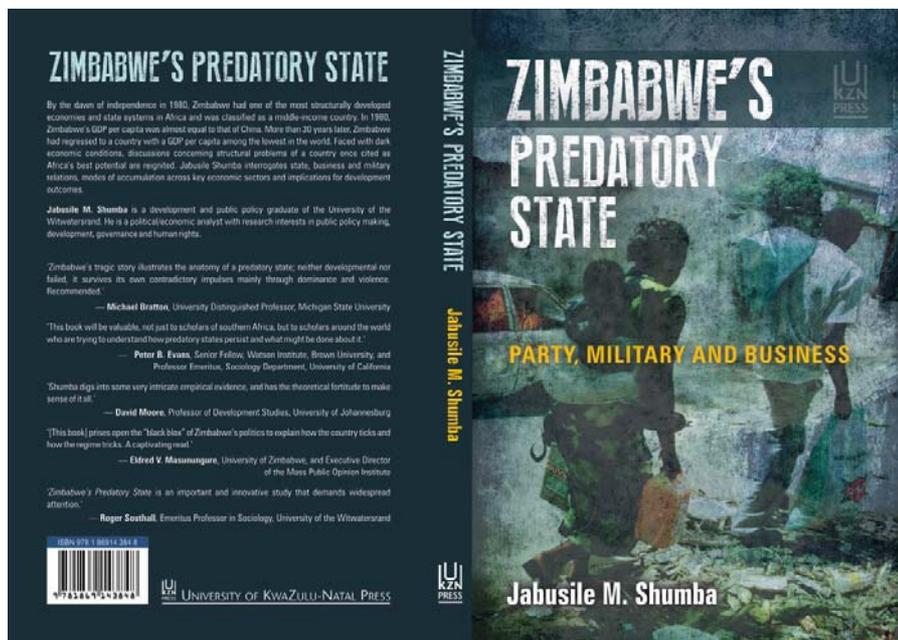
Desde 2014, tres grupos internacionales de supermercados han fracasado o se han tenido que ir de Tanzania. Algunos proyectos de inversión agrícola de gran escala, incluyendo grandes arrendamientos de tierras, también han fracasado o no han alcanzado sus objetivos, incluyendo el Corredor de Crecimiento Agrícola del Sur que fue respaldado por corporaciones como Monsanto, Yara y Unilever, así como también por organismos multilaterales (por ejemplo, G8, Banco Mundial, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) cuando fue lanzado en el Foro Económico Mundial de 2010.

A pesar de estos fracasos, los alimentos se encuentran en las tiendas de Dar es Salaam. La producción de maíz y de arroz de Tanzania, aún a cargo de agricultores de pequeña escala, ha aumentado sustancialmente en los últimos quince años, manteniendo el ritmo con el crecimiento de una ciudad que desde 2002 ha duplicado su tamaño, con 2,5 millones de personas más. Samuel ha aumentado sus entregas de tres a cinco veces por semana, proveyendo al mismo *duka* y a algunos nuevos. ■

Dirigir toda la correspondencia a Marc C.A. Wegerif <marc.wegerif@up.ac.za>

> El Estado predatorio en Zimbabwe

por **Jabusile Madyazvimbishi Shumba**, Universidad de África, Zimbabwe



de liberación. Si se tiene en cuenta que el conflicto acabó derrotando a la minoría colonial que defendía la supremacía blanca, se trató de una conquista histórica. Pero una vez en el gobierno, el movimiento de liberación ha cosechado decepciones no sólo entre quienes lo apoyaron, sino también de la mayoría de ciudadanos que quedaron bajo su gobierno. Entre la independencia lograda en 1980 y el período actual post 2000, Zimbabwe pasó de ser un Estado joven y prometedor a ser sinónimo de imágenes siniestras de violencia, estrepitosos fracasos económicos, pobreza y sufrimiento. Son muchas las preguntas que buscan respuesta: ¿Cómo y por qué se dieron las cosas de este modo? ¿Sabía la élite gobernante que sus decisiones llevarían a Zimbabwe a un deterioro de su desarrollo?

> Un Estado predatorio

En *Zimbabwe's Predatory State: Party, Military and Business* [El Estado predatorio en Zimbabwe: partido, militares y negocios] argumento que el concepto de Estado predatorio es el que mejor se ajusta al caso de Zimbabwe. Lidiamos, sin embargo, con un concepto elusivo. No concuerda con quienes lo utilizan ya sea como opuesto a un Estado desarrollista, como una variante de organización criminal o como una forma de neopatrimonialismo. En realidad la mayoría de los abordajes desde la economía política sobre el África postcolonial tienden a enfatizar la ausencia de una autoridad centralizada. Irónicamente el término “predatorio” tiene un sentido inherente de fuerza – hace referencia a la capacidad de

La historia de Zimbabwe genera debates y polarización en los ámbitos académicos. Se pone en cuestión la propia naturaleza de su Estado: ¿es un ejemplo de Estado frágil, fuerte, poco cooperativo o predatorio? Cuando el 15 de noviembre de 2017 los militares intervinieron en la caída del largo gobierno del presidente Robert Mugabe, algunos caracterizaron la decisiva intervención militar como un clásico golpe de Estado. Otros sin embargo opinaron, apoyándose tal vez en largas frustraciones y en el deseo de ver caer a Mugabe a cualquier costo, que el fin justificaba los medios, interpretando creativamente la situación como una “transición militarmente asistida”.

Muchos estarán de acuerdo en que Zimbabwe se ha apartado de las expectativas de las masas esperanzadas y de los partidarios del proyecto

atrapar una presa, requiriendo entonces de fuerza para subordinar a las víctimas. En el caso de los Estados esa fuerza se expresa en la presencia, más que en la ausencia, de una autoridad central a través de la cual se consigue ejercer el control.

A partir de mis estudios empíricos, propongo entender al Estado predadorio como el proyecto de acumulación y reproducción antidesarrollista de una clase gobernante, que se caracteriza por: (1) el control partidario y militar del Estado; (2) unas relaciones entre el Estado y las empresas moldeadas por la dominación y la captura; y (3) unas relaciones entre el Estado y la sociedad marcadas por la violencia y el clientelismo. Aún así, se requieren más precisiones para distinguir entre un “Estado desarrollista autoritario” y un Estado predadorio. ¿Cómo los distinguimos en términos de su estructura estatal y de la relación que establecen con la sociedad, para dar sentido a las variaciones estructurales que explican las diversas trayectorias de desarrollo?

> Estados predatorios vs. Estados desarrollistas autoritarios

Sostengo que tanto las primeras versiones del Estado desarrollista autoritario como su deriva predatoria se caracterizan por profundas tendencias autoritarias y el rol central de las redes personales. Por ejemplo, durante la rápida industrialización de Corea del Sur, Park Chung-hee hacía uso de sus fuertes vínculos personales con dos de las principales empresas líderes del país, Hyundai y Daewoo; se vuelve difícil, por lo tanto, distinguir entre el interés público de crecimiento definido por el Estado de las motivaciones de lucro privado

y el capitalismo de amigos. No obstante, el Estado siempre estuvo al mando, nunca perdió su capacidad disciplinaria. Cuando el sector privado no lograba alcanzar los objetivos propuestos, se lo castigaba quitándole incentivos. La coerción estatal era real y generalizada.

Los dos tipos de Estado muestran diferencias considerables en cuanto a su relación con las empresas y con las fuerzas armadas. La versión desarrollista autoritaria que caracterizó al siglo XX combinaba la capacidad de disciplinamiento con incentivos que impulsaban alianzas productivas con el sector privado. Por el contrario, el Estado predadorio no se orienta a la producción, sino que se comporta de forma parasitaria, logrando por tanto resultados opuestos en términos de desarrollo.

La diferencia se aprecia también en la naturaleza de las relaciones con el sector militar. En el siglo XX el Estado desarrollista se orientaba a un proyecto nacional más que a la acumulación personal. Por ejemplo, en el modelo clásico de Estado desarrollista asiático, las fuerzas armadas cumplieron un rol efectivo en el control y la represión de la fuerza de trabajo para mantener costos bajos de producción y lograr así una industria competitiva. Bajo los Estados predatorios, el uso de la violencia militar responde al interés de acumulación personal de la élite en el poder.

En términos de modos de acumulación, es notable la ausencia del sector manufacturero. Esto se debe a la naturaleza rentista del Estado predadorio, más ligado al extractivismo que a la industria. La transformación estructural de la economía de Zimbabue, que pasó de tener un importan-

te sector manufacturero a basarse en la extracción de recursos primarios luego de la independencia, se asocia con este giro predatorio. Los efectos de la desaparición del sector industrial dejan al descubierto errores en las estrategias productivas, un rasgo común presente en diversos sectores. A decir verdad, el objetivo de las principales iniciativas políticas (como la indigenización y los programas de empoderamiento) ha sido canalizar rentas hacia miembros de la élite gobernante. Finalmente, el Estado se ve en la necesidad de cooperar con capitales extranjeros (en este caso, chinos y sudafricanos) para generar comercio internacional e ingresos públicos esenciales para el funcionamiento del gobierno. Se permite por tanto la participación de capitales extranjeros amigos en el reparto de las rentas que dejan los recursos naturales.

La principal conclusión de este estudio no estriba únicamente en que la élite en el poder tiene intereses de clase que inhiben la transformación y el desarrollo económico, sino también en que la voracidad de sus modos de acumulación y reproducción política han modificado y sostenido al Estado predadorio zimbabuense. Se trata de un hecho con implicaciones de largo alcance. A lo largo de los años, las capacidades de desarrollo del país se han visto limitadas por una élite voraz que se apoya en la violencia y en el clientelismo para retener el poder y acumular riqueza. Reformar esta situación supondrá costos políticos, ya que se deben debilitar redes clientelares profundamente enraizadas. Luego de la intervención militar de noviembre del 2017, el complejo partidario-militar y empresarial se ha rejuvenecido, y es probable que se perpetúe en los años por venir. ■

Dirigir toda la correspondencia a Jabusile Madyazimbishi Shumba <jabusile_shumba@biari.brown.edu>

> Jozi, la precaria ciudad del oro

por **Alexia Webster**, fotógrafa, y **Edward Webster**, Universidad de Witwatersrand, Sudáfrica, miembro y antiguo presidente del Comité de Investigación de la ISA sobre Movimientos Sindicales (RC44)



Una mina de oro abandonada en las afueras de Johannesburgo, que está siendo nuevamente utilizada por mineros informales. Foto de Alexia Webster.

Como centro económico de África desde hace más de 125 años, Johannesburgo, conocida cariñosamente como Jozi, es la ciudad más grande del mundo que no fue construida a orillas de un río o cerca de un gran puerto. Se ha construido, en cambio, sobre oro. Desde su concepción, la

minería de oro transformó el mundo a su alrededor mediante la constante innovación, estimulada por olas de migrantes de toda la región – y de hecho de todo el planeta. Esto se captura de manera sugerente en la colección de ensayos sobre Johannesburgo de Sarah Nuttall y Achille Mbembe, en donde retratan la ciudad

como un lugar de mezcla e improvisación, una ciudad que está desarrollando su propia marca de cultura cosmopolita.

Pero hay otro costado de Johannesburgo, un costado destructivo no solo para la vida humana, sino también para la naturaleza misma. Johannesburgo es, en palabras de Joseph Schumpeter, un caso de “destrucción creativa”. La minería no regulada en las minas abandonadas en las afueras de la ciudad podría, según creen algunos, destruir la “ciudad del oro”.



Camuflado y escondido del público, se encuentra un creciente asentamiento de mineros informales y sus hijos. Los migrantes transfronterizos indocumentados han traído a sus familias con ellos y viven una existencia precaria en espacios ocultos, no lejos del centro de la ciudad. Foto de Alexia Webster.

> Los orígenes de la industria minera

Para comprender la minería de oro en Jozi es central considerar que su estructura de costos es extremadamente sensible. El desafío que enfrentaban los antiguos buscadores de oro no era encontrar oro, sino encontrarlo en cantidades redituables. Las ganancias dependían de los bajos costos de producción por dos razones. En primer lugar, porque el contenido de oro promedio del mineral es bajo y está depositado profundo bajo tierra. En segundo lugar, el precio del

oro determinado internacionalmente impide que las compañías mineras transfieran cualquier incremento de los costos laborales a los consumidores. Por consiguiente, dentro de esta estructura de costos circunscripta de manera estrecha, el factor para minimizar los costos han sido los salarios. La tarea histórica de los propietarios mineros fue entonces crear y contener un vasto suministro de fuerza de trabajo africana barata.

La desposesión de tierras y los impuestos obligatorios forzaron a los hombres al trabajo asalariado. Fueron

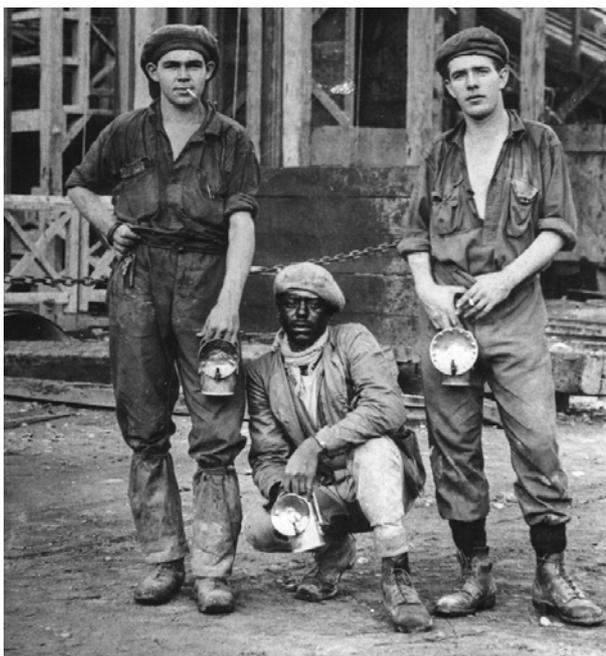
alojados en albergues abarrotados para personas de un solo sexo. No se les permitió traer a sus familias. La función de la familia era reproducir la fuerza de trabajo y cuidar a los trabajadores en casa cuando estaban enfermos, heridos o viejos. De esta manera la vasta población campesina de la región, en particular las mujeres, subsidiaron a los propietarios mineros, permitiéndoles pagar solo los costos de mantener a una persona.



Mineros negros se preparan para la explosión en la profundidad bajo tierra con un mínimo espacio para la cabeza y con sistemas de apoyo precarios. Muchos años después, su experiencia de trabajo afectó su salud, muriendo la mayoría de manera temprana y dolorosa por enfermedades respiratorias. Foto: fotógrafo desconocido, del archivo de Luli Callinicos.



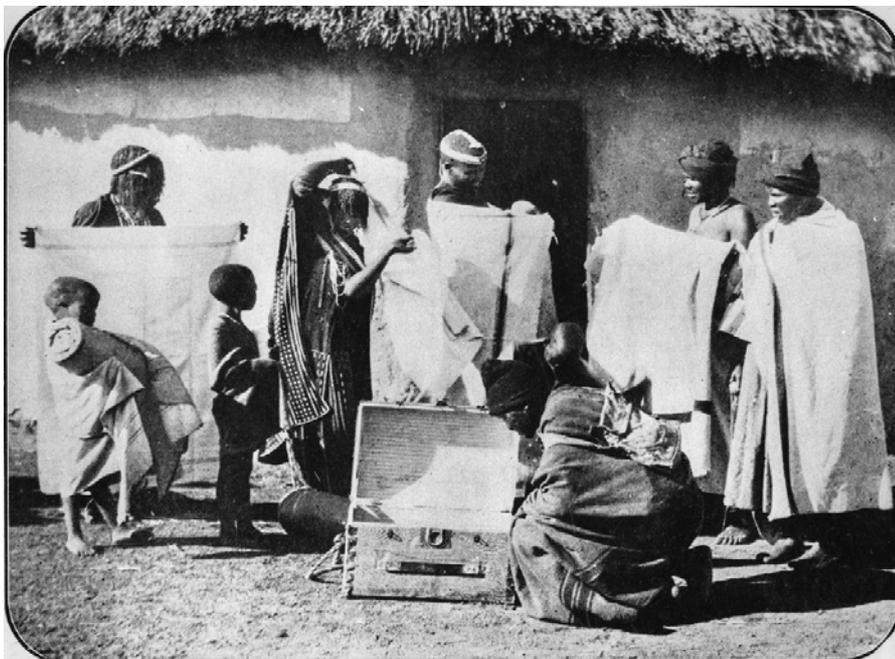
Trabajadores mineros descansando en literas de concreto en un complejo. Un dormitorio podía albergar hasta 40 hombres con las instalaciones más básicas de almacenamiento, iluminación y calefacción. Foto: UWC-Robben Museum Island, Mayibuye.



Dos reclutas mineros blancos y jóvenes junto a un experimentado minero negro en 1907. Los mineros negros ganaban apenas un décimo de lo que ganaban los mineros blancos. Foto: fotógrafo desconocido, del archivo de Luli Callinicos, Gold and Workers [Oro y trabajadores], pág. 75.



De regreso a casa. Luego de un contrato de un año, los trabajadores mineros regresan a casa cargados de regalos para sus familias. Foto: Neave Africana Collection, Museum Africa Archives.



Regreso al hogar. Un migrante regresa cargado de regalos para su familia en Mduduma en 1933. Foto: SA Review Pictorial, 1935-36.

Para mantener la producción, las minas fueron cada vez más profundas hacia las entrañas de la tierra. La alta tasa de accidentes en las minas de oro se vincula con las enormes profundidades de donde se extrae el oro. La profundidad promedio es de más de 1.600 metros, alcanzando la más profunda más de 4.000 metros bajo tierra. Una importante causa de accidentes es la explosión y la caída de rocas. En 1983, el año en el que comenzamos nuestra investigación, 371 mineros murieron por caídas de rocas. Entre 1900 y 1985, 66.000 mineros murieron bajo tierra y más de un millón sufrieron heridas graves. Muchos hombres quedaron mutilados de forma permanente por caídas de rocas, pasando el resto de sus vidas en sillas de ruedas o en hospitales para parapléjicos.

El oro es un “recurso agotable”. Luego de un tiempo, se agotó la cantidad de oro rentable debajo de Johannesburgo. La población de la ciudad había crecido exponencialmente y su economía secundaria había florecido para convertirse en el centro financiero más grande del país. Las minas detuvieron la producción formal y los sitios fueron abandonados.



Mujeres en una mina abandonada recientemente reabierto triturando el oro con sus bebés en las espaldas. Foto de Alexia Webster.

Como lo muestra Janet Munakamwe en su tesis doctoral, aún hoy no muy lejos del centro de la ciudad, se encuentran migrantes transfronterizos, intentando ganar el sustento de forma ilegal en los márgenes del sector minero. Se los conoce como *zama zamas*. Van abajo cada mañana con equipamiento primitivo, utilizando sogas y linternas de sus teléfonos móviles. Se dirigen a la roca con martillos, palas y cinceles simples para romper la roca y recoger el mineral.



Un minero sostiene el martillo que utiliza para romper la roca bajo tierra. Foto de Alexia Webster.



Un “zama zama” con un gran envase volcando el barro en un balde.
Foto de Alexia Webster.



Mujer minera cepillando los fragmentos del mineral.
Foto de Alexia Webster.



Combinando la molienda del mineral con las trenzas y la alimentación de los niños.
Foto de Alexia Webster.

Es un negocio arriesgado, escribe Angela Kariuki: “Existe la posibilidad real de quedarse sin alimentos bajo tierra, especialmente cuando se trabaja por semanas (a veces, incluso, meses). Hablan de la falta de aire, donde el equipo de ventilación no funciona más. También informan que algunos se han sofocado, especialmente cuando encienden fuego para mantenerse cálidos en condiciones muy frías bajo tierra, o para ablandar las áreas de rocas duras. Y hablan de las infecciones de pecho, tos persistente y heridas físicas que se generan durante las frecuentes caídas de roca, inundaciones u otros accidentes, o por la falta de botas de seguridad reforzadas en el tobillo”.

Confrontados con la indiferencia del movimiento sindical formal, estos mineros comienzan a auto-organizarse mediante redes sociales apoyados por los medios de comunicación. Muy pocos están sindicalizados, pero están emergiendo nuevas formas de representación y participación, tales como oficinas de asesoramiento de trabajadores, sociedades mutuales funerarias y asociaciones de derechos de los migrantes.



El producto final de horas de trabajo es una pequeña pepita de oro.
Foto de Alexia Webster.



Las minas informales, a diferencia del sistema formal de minería del pasado, involucra tanto a mujeres y a hombres, como a sus familias. Foto de Alexia Webster.

Pero la minería desregulada dio un giro dramático cuando el alcalde de Johannesburgo, Herman Mashaba, anunció que la ciudad enfrentaba una “catástrofe inminente” (*Sunday Times*, 25 de noviembre de 2018). Los mineros ilegales, declaró, habían colocado a la ciudad al borde de un desastre sin precedentes dado que los *zama zamas* estaban haciendo explosiones a escasos metros de las tuberías de gas y de combustible del subsuelo de Johannesburgo, que son altamente inflamables. Si una de estas tuberías fuera dañada, declaró, todo alrededor de un radio de 300 metros quedaría “incinerado”. Un funcionario del municipio dijo al *Sunday Times* que partes clave de la ciudad se encontraban también bajo amenaza de colapso debido al laberinto

de 140 kilómetros de largo de túneles nuevos y viejos que los mineros ilegales estaban cavando o haciendo detonar debajo de la ciudad.

Entonces la ciudad que fue construida sobre las espaldas de los mineros del oro enfrenta el colapso bajo el impacto de mujeres y hombres desesperados luchando para encontrar un medio de vida como “mineros ilegales” en las minas abandonadas de Jozi. Si bien algunos pueden celebrar el “libre mercado” y el espíritu emprendedor de estos valientes mineros, el mercado desregulado no puede, como observó Karl Polanyi muchas décadas atrás, “existir por mucho tiempo sin aniquilar la sustancia humana y natural de la sociedad”.

Las comunidades mineras afectadas por la destrucción ambiental han formado redes para proteger a estas comunidades precarias. Parece poco probable que estas iniciativas logren ser el embrión de un contramovimiento como el imaginado por Polanyi, pero apoya lo que Michael Burawoy y Karl von Holdt llaman, en sus *Conversations with Bourdieu* (Conversaciones con Bourdieu), “el momento Johannesburgo”. El momento Johannesburgo, escriben, es un momento post-apartheid, un momento de ruptura política. Es también un momento de fuertes conflictos, fragmentación social y de “un profundo desorden de la sociedad”. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
 Alexia Webster <alexiawebster@gmail.com>
 Edward Webster <edward.webster@wits.ac.za>

> El populismo de extrema derecha y el concepto de solidaridad

por **Jörg Flecker**, Universidad de Viena, Austria, y miembro del Comité de Investigación de la ISA sobre Sociología del trabajo (RC30), **Carina Altreiter**, **István Grajczar** y **Saskja Schindler**, Universidad de Viena, Austria



Manifestación contra una nueva ley laboral en Budapest, Hungría, en enero de 2019. Crédito: Attila Kisbenedek/AFP/Getty Images.

Los partidos de extrema derecha en Europa se han beneficiado tanto de las intensas transformaciones socioeconómicas que siguieron la crisis económica y financiera del 2008, como del declive de la confianza en las instituciones públicas. Desde el cambio de siglo, muchos de estos partidos han incorporado la cuestión social en su agenda política. Dado que la inmigración siempre estuvo entre sus intereses principales, lograron utilizar la llegada de grandes contingentes de refugiados desde el 2015 para estimular el resentimiento y la hostilidad en la población. Su fórmula ganadora, el chovinismo de bienestar, se basa entonces en una retórica favorable al Estado de bienestar y a la vez en una postura xenofóbica cada vez más agresiva. En el proceso, la extrema derecha ha comenzado a reclamar para sí el concepto de solidaridad, antes dejado en manos de la izquierda. El primer ministro húngaro Viktor Orbán, por ejemplo, presentó el cierre de las fronteras de su país a los refugiados como un acto de solidaridad con el resto de Europa.

El proyecto de investigación “Solidaridad en tiempos de crisis” (SOCRIS)¹ toma como punto de partida las luchas

simbólicas en torno al concepto de solidaridad. Entendemos por luchas simbólicas las controversias en las que unos actores (colectivos) intentan imponer su visión del mundo social a otros. Esto se relaciona tanto con nuestras creencias sobre lo que es correcto o incorrecto, lo que está bien o mal y lo que es valioso o desechable, como con las “fronteras simbólicas” que separan a las personas en grupos y generan sentimientos de semejanza y pertenencia. El proyecto se centra en Austria y Hungría, países afectados de forma muy diferente por la crisis económica, pero que muestran desarrollos políticos similares. Utilizando una triangulación metodológica de datos cuantitativos y cualitativos, SOCRIS ofrece una comprensión más profunda de las complejas relaciones entre cambio social y subjetividad política.

Para el análisis del concepto de solidaridad y de las luchas simbólicas que despierta, tomamos en consideración dimensiones como el alcance o las fronteras de la comunidad solidaria imaginada, las bases de dicha solidaridad y las actividades que la encarnan, por ejemplo, en la sociedad civil. El relevamiento realizado por SOCRIS entre julio y septiembre de 2017 en ambos países se basó en muestras representativas de individuos en edad laboral. El análisis de los datos obtenidos nos permitió una mayor comprensión de hacia quiénes se expresa la solidaridad, cuándo y por qué las personas se sienten responsables de ayudar a otros y en qué medida apoyan políticas de bienestar para distintos grupos de personas.

Una pregunta importante de investigación fue: ¿Qué tipos de conceptos de solidaridad diferentes se pueden identificar en países que parecen estar profundamente divididos, por ejemplo, en cuestiones como el asilo de refugiados, la evaluación de recursos para el otorgamiento de beneficios sociales o el apoyo estatal a la minoría romaní? Para responderla, se agrupó a las personas de acuerdo a sus formas de entender la solidaridad, por medio de un análisis estadístico de clusters que resultó en siete grupos

>>



Manifestación contra el racismo en Viena, Austria, en marzo de 2019. Foto: Jörg Flecker.

por país. Sorprendentemente, algunos grupos mostraron conceptos semejantes en ambos lados de la frontera. Por ejemplo, el grupo “no solidario e inactivo” se caracteriza por un bajo apoyo al Estado de bienestar, limitando la solidaridad a la familia y el vecindario, y por la nula participación en organizaciones de la sociedad civil. En el otro extremo del continuum de solidaridad, encontramos en ambos países a los “solidarios y activos”, es decir, quienes muestran tanto un fuerte apoyo al Estado de bienestar como un alto nivel de actividad en organizaciones de la sociedad civil. Aún así, el alcance de la solidaridad de este grupo varía según el país: mientras que en Austria registramos una preocupación por toda la humanidad, en Hungría se limita a los compatriotas.

Sin embargo, la mayoría de la población puede ubicarse entre ambos extremos. Encontramos aquí entonces una variedad de grupos que muestran distintas combinaciones en las bases y alcances de su solidaridad, así como en sus niveles de participación. Algunos patrones se presentan únicamente en un país, pero la diferencia más importante se da en los tamaños relativos de cada grupo. Si tomamos las distintas categorías y las agrupamos en torno a la dicotomía exclusión e inclusión, en función de si las personas se pronuncian a favor de un cierre étnico o nacional o muestran una solidaridad universalista, podemos apreciar que en Austria quienes comparten alguna forma de solidaridad inclusiva ascienden al 62%, mientras que en Hungría el número baja a 39%. A la inversa, entre los húngaros entrevistados las formas de solidaridad limitadas nacional o étnicamente llegaban al 40%, frente al 27% registrado entre los austriacos.

Dada la fuerza alcanzada por partidos xenófobos y partidarios del chovinismo de bienestar en los dos países,

también nos interesaba ver si estos patrones de solidaridad coincidían con las preferencias partidarias. Como era de esperar, en ambos casos encontramos un mayor apoyo a los partidos populistas y de extrema derecha entre los clusters no solidarios y nacionalmente excluyentes. No obstante, pudimos captar también que una parte importante del apoyo provenía de los grupos más inclusivos (el 20% en Hungría y el 15% en Austria). Esto implica que algunas personas que votan por estos partidos no lo hacen por, si no a pesar de, sus posiciones xenófobas y su adscripción al chovinismo de bienestar. En consecuencia, deberíamos evitar la asunción de que la extrema derecha representa simplemente actitudes que ya existen en la población, en la medida en que las personas pueden verse atraídas por razones muy distintas.

A contramano de buena parte del debate actual sobre el populismo de derechas, los resultados del proyecto SOCRIS señalan que no podemos explicar su éxito por la conducta electoral de algún grupo social en particular, como podrían ser los trabajadores manuales empobrecidos. Si bien la caída del estatus, la pobreza y el sentimiento de impotencia política son por cierto factores importantes, una parte llamativamente relevante de los simpatizantes de estos partidos en ambos países son adinerados, se sienten reconocidos y se han visto beneficiados por las transformaciones socioeconómicas recientes.

La perspectiva de la solidaridad contribuye a nuestra comprensión de los clivajes que atraviesan las sociedades y el apoyo que consigue la extrema derecha. Existe cierta correlación entre la forma en que se entiende la solidaridad y las preferencias partidarias. Aún así, más allá de la importancia del chovinismo de bienestar, no podemos reducir el éxito de estos partidos simplemente a una “solidaridad excluyente” compartida. En primer lugar, porque algunos se alejan de la retórica partidaria al no apoyar siquiera un Estado de bienestar desarrollado para sus propios compatriotas. Pero además porque los patrones de solidaridad suelen ser más bien complejos y las ambigüedades y contradicciones consiguientes dan pie a cierta apertura para una movilización política desde distintas posiciones. ■

1. El proyecto recibe financiamiento del Fondo Científico de Austria FWF (Nr. I 2698-G27) y del Fondo de Investigaciones Científicas de Hungría OTKA (Nr. ANN 120360).

Dirigir toda la correspondencia a Jörg Flecker <joerg.flecker@univie.ac.at>